



Raíz y Razón de
Totolapan

EL DRAMA DE LA GUERRA ZAPATISTA


PRESENTACIÓN

El presente trabajo es un esfuerzo conjunto de la Universidad de San Nicolás Totolapan, delegación de San Nicolás Totolapan, del Estado de Oaxaca, y del Instituto de Investigaciones y Estudios Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, que dejará un antecedente para la historia del movimiento y la identidad de nuestro pueblo. A través de este libro, el resultado de una investigación está por de más reconocer que el pueblo de San Nicolás Totolapan

Raíz y Razón de Totolapan EL DRAMA DE LA GUERRA ZAPATISTA

Ciudad de México, complementando los datos que se encuentran en los títulos del pueblo en el libro "Historia del Estado de Oaxaca" de San Nicolás Totolapan para el uso de posgrado y doctorado de la Universidad de los montes de la Hacienda de S. Nicolás Miguélez, Oaxaca, 1980, del Superior de Justicia. Y sirve como preámbulo al estudio de la guerra del zapatismo en el pueblo. Para esta parte se consultó el libro "Historia del Estado de Oaxaca" de Francisco Zapata (FEZ), Genoveva de la O (GEO), Jesús López y otros, editado por la Pastoral (CRP), Pastoral de la Paz y el Movimiento Agrario (FAM), de la Universidad de San Nicolás Totolapan, Oaxaca, 1980. El libro "Historia del Estado de Oaxaca" de la Universidad de los montes de la Hacienda de S. Nicolás Miguélez, Oaxaca, 1980, del Superior de Justicia. Y sirve como preámbulo al estudio de la guerra del zapatismo en el pueblo. Para esta parte se consultó el libro "Historia del Estado de Oaxaca" de Francisco Zapata (FEZ), Genoveva de la O (GEO), Jesús López y otros, editado por la Pastoral (CRP), Pastoral de la Paz y el Movimiento Agrario (FAM), de la Universidad de San Nicolás Totolapan, Oaxaca, 1980.

Por otra parte, la guerra del zapatismo, está presente en la historia oral de un elemento vital y en comparación, la historia de San Nicolás Totolapan y sus alrededores. A través de este libro se pretende dar a conocer la historia del pueblo de San Nicolás Totolapan, Oaxaca, 1980, del Superior de Justicia. Y sirve como preámbulo al estudio de la guerra del zapatismo en el pueblo. Para esta parte se consultó el libro "Historia del Estado de Oaxaca" de Francisco Zapata (FEZ), Genoveva de la O (GEO), Jesús López y otros, editado por la Pastoral (CRP), Pastoral de la Paz y el Movimiento Agrario (FAM), de la Universidad de San Nicolás Totolapan, Oaxaca, 1980.

- 1. Francisco Zapata (FEZ)
 - 2. Genoveva de la O (GEO)
 - 3. Jesús López
 - 4. María García
 - 5. Rafael Díaz
- 
- INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SOCIALES
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**Raíz y Razón de Totolapan:
El drama de la guerra zapatista**

Gerardo Camacho de la Rosa

© 2007. Primera edición.
Registros en trámite.

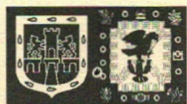
Investigación y Texto:
Gerardo Camacho de la Rosa

Gestión del Proyecto:
Grupo Raíz y Razón de Totolapan:
Gerardo Camacho Molina
Miguel Ruiz Mendoza
Ernesto Gómez Flores
Sergio Gallegos Juárez
Federico Muciño Gallegos
Adán Eduardo Gallegos Ortega

Difusión y Exposiciones:
Ernesto Gómez Flores y
Federico Muciño Gallegos
(Taller del Sur)

PROGRAMA DE APOYO A PUEBLOS ORIGINARIOS
Verónica Briseño

Esta publicación fue posible en parte gracias al presupuesto del Programa de Pueblos Originarios de la Dirección General de Equidad y Desarrollo Social del Gobierno del Distrito Federal.



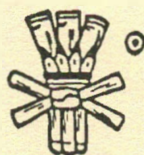
GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL
México, la Ciudad de la Esperanza



Secretaría de
Desarrollo Social



GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL
Equidad y Desarrollo Social



Editado por el Centro de Estudios Antropológicos,
Científicos, Artísticos, Tradicionales y Lingüísticos "Ce-Acatl", A.C.
Ingenio de Zacatepec 134, Col. Rinconada Coapa, México 14330, D.F.
Tel.: 5594-7516.
ceacatl@laneta.apc.org
www.laneta.apc.org/ceacatl

IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO

PRESENTACIÓN

El presente trabajo es un esfuerzo con la intención de recuperar la historia de San Nicolás Totolapan, delegación Magdalena Contreras, Distrito Federal, que dejará un antecedente para la conservación de la memoria y la identidad de nuestro pueblo. A más de dos años de haber iniciado la investigación está por de más reconocer que el nombre mismo es demasiado ambicioso, es por ello que el resultado que se ofrece en la publicación es sólo un acercamiento a la historia de Totolapan y aportará a todos los interesados un apoyo humilde para futuros trabajos. La primera parte en su mayoría fue retomada del trabajo de María del Carmen Reyna en "Haciendas en el sur de la Ciudad de México", complementándose con la información que contienen los títulos del pueblo en el libro "Ejecutorias libradas en favor de los vecinos de S. Nicolás Totolapan para el uso de pastos y derechos de sacar leña y madera de los montes de la Hacienda de S. Nicolás Mipulco", así como del Tribunal Superior de Justicia. Y sirve como preámbulo al mayor contenido del presente, el zapatismo en el pueblo. Para esta parte se consultaron los archivos de los Fondos Emiliano Zapata (FEZ), Genovevo de la O (FGO), Jenaro Amezcua (FJA), Cuerpos Rurales de la Federación (CRF), Parroquia de San Jacinto Tenanitla (APSJT), Gildardo Magaña (FGM), Juan Barragán (FJB), Aurelio Acevedo (FAA), de la Ciudad de México y se realizó un trabajo especial en la Hemeroteca Nacional, donde se consultaron periódicos y revistas como La Ilustración Semanal, Arte y Letras, El Imparcial, El Diario del Hogar, El Diario, El Demócrata, El Universal, El Pueblo, La Nación, entre otros, así como diversas fuentes bibliográficas.

Por otro lado e igual de importante, está presente la historia oral, la cual dejó un elemento vivido y sin comparación, la historia como la vivieron algunos y como se la contaron sus padres y abuelos. A ellos y sus familias se les debe un agradecimiento especial, ya que abrieron las puertas de sus casas y se tomaron la molestia de contestar las inexpertas preguntas de los entrevistadores, además de facilitar, en algunos casos, documentos y fotografías invaluable para la investigación. Entre otros, agradecemos su colaboración a:

Carmelita de la Rosa
Taurino de la Rosa
Pacimo de la Rosa
Tomás de la Rosa
Ramón Pabello
Simón Camacho
Roque Nava

El drama de la guerra zapatista

Ambrosio Tenorio Chávez
Cruz Amaya
Ignacio Beltrán
Familia de Manuel Gallegos
Honorio Camacho
Margarito de la O

Igualmente se les agradece a Pbro. Héctor O. Méndez Florentino de la Parroquia de San Nicolás Totolapan, María Eugenia de la Rosa Cruz, Israel Rodríguez, Litzahana Camacho Velásquez, Trinidad González Bonilla, y los compañeros del Taller del Sur -Música Popular-, dado que sin la participación de todos esta investigación y las exposiciones montadas no hubiesen sido posibles.

Esta es la historia de la guerra en San Nicolás Totolapan, la historia de la lucha armada zapatista en el pueblo y de los zapatistas del pueblo. Aunque es un texto que se escribe con el sentir de una herencia campesina y una visión distinta a la historia oficial y la que cuentan los vencedores, intenta tener cierto rigor académico. La investigación sigue abierta y dispuesta a recibir críticas u observaciones, con la intención de estrechar los lazos e involucrar a más personas. Los temas de la Época Prehispánica, la Intervención Norteamericana, la Francesa y la Independencia, son una buena línea de investigación para todos aquellos que decidan incursionar en el campo de la historia olvidada.



INTRODUCCIÓN

Totolapan fue el nombre con el que se conoció a nuestro pueblo, en sus orígenes prehispánicos. Tan fuerte y profunda ha sido la raíz de nuestro origen Indígena que ha perdurado el vocablo náhuatl por mas de quinientos años. Cuanta necesidad y convicción tuvo que tener nuestro pueblo para conservar los títulos virreinales que datan del año de 1535. Seguramente el pueblo fue fundado por descendientes directos de una de las siete tribus nahuatlacas que llegaron al valle de México: Xochimilcas, Tlahuicas, Chalcas, Tepanecas, Colhuas, Tlaxcaltecas y Mexicas. Sin lugar a dudas los obstáculos y las dificultades fueron muy grandes, pero más grande fue el valor y la constancia de un pueblo con Voluntad, Raíz y Razón.

San Nicolás Totolapan se localiza al sur poniente del Distrito Federal y a la fecha en que esto se escribe conserva aún algunas tradiciones y parte del territorio que le fue reconocido en 1535 por el entonces virrey de la Nueva España, Don Luis de Velasco. Los Títulos Primordiales de la propiedad territorial que los Virreyes concedieron al pueblo de San Nicolás Totolapan para su fundación y que el pueblo conoce coloquialmente como los Títulos del pueblo, constituyen un expediente que consta en el documento 1 de 11 fojas, las cuatro primeras son manuscritos que mencionan los parajes, linderos y medidas de las tierras otorgadas. Las siete fojas restantes contienen 28 pictografías, de las cuales cuatro de ellas tienen glosas en lengua náhuatl. La interpretación, traducción o estudio detallado tendrán que ser tema de un trabajo específico al respecto. Nosotros sólo abordaremos los acontecimientos históricos que podamos documentar en torno a la posesión de estos documentos, que el Archivo General de la Nación declaró como auténticos el 7 de julio de 2000, a solicitud del Sr. Roque Nava González, en un escrito del 14 de diciembre de 1999. Su petición se registró en el archivo de buscas 2000, con el Número de Control Exp .004 y con base en ella se elaboraron dos dictámenes de autenticidad y un análisis técnico:

- El primero en materia de paleontografía y diplomática, emitido por la profesora Clotilde Martínez Ibáñez, dictaminadora profesional consta de trece folios útiles y tres documentos certificados y que son: Documental Tierras, Documental Gobernación y Documental Bienes Nacionalizados.
- El segundo en lengua náhuatl, emitido por el perito en Historia Ignacio Silva Cruz, profesor y especialista en lengua Náhuatl, con tres folios útiles que incluyen: traducción náhuatl original, traducción náhuatl corregida y traducción al español, en catorce folios útiles.

INTRODUCCIÓN

Totolapan fue el nombre con el que se conoció a nuestro pueblo, en sus orígenes prehispánicos. Tan fuerte y profunda ha sido la raíz de nuestro origen Indígena que ha perdurado el vocablo náhuatl por mas de quinientos años. Cuanta necesidad y convicción tuvo que tener nuestro pueblo para conservar los títulos virreinales que datan del año de 1535. Seguramente el pueblo fue fundado por descendientes directos de una de las siete tribus nahuatlacas que llegaron al valle de México: Xochimikas, Tlahuicas, Chalcas, Tepanecas, Colhuas, Tlaxcaltecas y Mexicas. Sin lugar a dudas los obstáculos y las dificultades fueron muy grandes, pero más grande fue el valor y la constancia de un pueblo con Voluntad, Raíz y Razón.

San Nicolás Totolapan se localiza al sur poniente del Distrito Federal y a la fecha en que esto se escribe conserva aún algunas tradiciones y parte del territorio que le fue reconocido en 1535 por el entonces virrey de la Nueva España, Don Luis de Velasco. Los Títulos Primordiales de la propiedad territorial que los Virreyes concedieron al pueblo de San Nicolás Totolapan para su fundación y que el pueblo conoce coloquialmente como los Títulos del pueblo, constituyen un expediente que consta en el documento 1 de 11 fojas, las cuatro primeras son manuscritos que mencionan los parajes, linderos y medidas de las tierras otorgadas. Las siete fojas restantes contienen 28 pictografías, de las cuales cuatro de ellas tienen glosas en lengua náhuatl. La interpretación, traducción o estudio detallado tendrán que ser tema de un trabajo específico al respecto. Nosotros sólo abordaremos los acontecimientos históricos que podamos documentar en torno a la posesión de estos documentos, que el Archivo General de la Nación declaró como auténticos el 7 de julio de 2000, a solicitud del Sr. Roque Nava González, en un escrito del 14 de diciembre de 1999. Su petición se registró en el archivo de buscas 2000, con el Número de Control Exp .004 y con base en ella se elaboraron dos dictámenes de autenticidad y un análisis técnico:

- El primero en materia de paleontografía y diplomática, emitido por la profesora Clotilde Martínez Ibáñez, dictaminadora profesional consta de trece folios útiles y tres documentos certificados y que son: Documental Tierras, Documental Gobernación y Documental Bienes Nacionalizados.
- El segundo en lengua náhuatl, emitido por el perito en Historia Ignacio Silva Cruz, profesor y especialista en lengua Náhuatl, con tres folios útiles que incluyen: traducción náhuatl original, traducción náhuatl corregida y traducción al español, en catorce folios útiles.

Y el análisis técnico, emitido por la restauradora Lilia Patricia Sánchez Arellano, Jefa del Departamento de Conservación y Restauración.

Las opiniones emitidas por los especialistas son en el sentido de que los expedientes presentados son auténticos. En esta historia de declaratoria de autenticidad de los títulos del pueblo, se puede resaltar el paralelismo que existe con la lucha de otros pueblos. Se trata de una lucha constante por el reconocimiento de los derechos ancestrales de los primeros pobladores sobre su territorio.

Los primeros párrafos de la traducción de nuestros códices rezan de manera poética:

*En la ciudad de Coyoacan, en la serranía
Que sepan, que escuchen, todos lo verán, lo contarán
El libro de la tierra, de su propiedad, aquí en el poblado de Coyoacan,
Ahora en el tiempo de nuestro año, en el mes de ezacualiztli, en la cuenta de
quince días de su cuenta de mil quinientos treinta y cinco años aquí.
Se asentó que nuestros señores se extendieron en esta mencionada,
A los pobladores tierra para que la trabajaran.*

La memoria histórica de los pobladores de Totolapan en torno a los Títulos Virreinales y el Códice está llena de misticismo, un poco porque estos documentos se han conservado en un resguardo casi secreto, a veces legítimo y otras no tanto. Se dice, por ejemplo, que los documentos están manchados de sangre, sin embargo el dictamen de autenticidad no menciona nada al respecto, pero cuando los resguardantes en turno se refieren a este hecho le confieren un valor todavía mayor al que de manera intrínseca ya tienen. Se menciona también que estaban acompañados por una charola de plata con algunos grabados artísticos, asegurando esto sólo algunas personas de avanzada edad. La realidad es que pocos habitantes de nuestro pueblo conocen los mencionados documentos y actualmente un número más reducido valoran la trascendencia histórica que estos representan y el papel que jugaron en su tiempo para el reclamo y dotación de tierras ejidales. Las solicitudes ante las autoridades en turno para que se reconociera la propiedad y usufructo que los títulos amparan son muchas y como respuesta obtuvieron siempre la negativa de las autoridades agrarias en turno, negando en todo momento la autenticidad de los títulos.

En el ánimo de hacer una lectura más amena pero con información histórica precisa, mezclaremos a propósito el dicho de la gente y los registros documentales. A los nicolaítas nos han contado nuestros padres y a nuestros padres les contaron nuestros abuelos que *“los más primeros de estas tierras se*

asentaron en lo que hoy conocemos como el paraje Totolapa". Y que algunos de esos primeros pobladores decidieron trasladarse al lugar que actualmente ocupa La Magdalena Atlitic. El código Techaloyan, la Merced Real y los autos de controversias con las Haciendas de Mipulco o Eslava y Cieneguillas, siempre se habla de las dos comunidades. También se dice que la primera iglesia que construyeran los españoles, para el Señor San Nicolás, se edificó en el paraje de Totolapa, "pero... al Santito no le gustaba ese lugar y reiteradamente lo abandonaba, apareciendo en el lugar que hoy ocupa la iglesia", -cualesquier parecido con la historia de otros pueblos es mera coincidencia-. Es por cierto en el paraje Totolapa donde Higinio Camacho Monroy desenterró accidentalmente al paso del arado, una cabeza de piedra que según el dicho de especialistas en antropología representa a **Ehécatl, evocación de viento**, y es según sus características una pieza mexicana, este hallazgo ocurrió aproximadamente en 1955, cálculo que hace Joel, hermano del difunto Higinio.

¿Cuál fue primero, Totolapan o Atlitic?, es una pregunta cuya respuesta los habitantes de ambas comunidades siempre hemos tenido en la punta de la lengua. Para los de San Nicolás, fue primero Totolapan; pero para los de La Magdalena, Atlitic. Lo real es que de las diez mil varas radiales que ampara la Merced Real se conserva muy poco, la lucha por la tierra ha sido larga y si recordamos el dicho que asegura que la historia la escriben los vencedores, podemos explicarnos cómo inclusive el nombre de nuestra demarcación política es actualmente Magdalena Contreras y no Atlitic, Totolapan u Ocotepéc. El apelativo Contreras es en honor al fundador y dueño de las fábricas de Contreras, que aprovechó el caudal del río Magdalena para generar la electricidad que consumían, además del entonces municipio de San Ángel. Contrastantemente debemos mencionar que el servicio de energía eléctrica se introdujo en Totolapan en los años 50 del siglo XX. La referencia obligada de las fábricas es un hecho que condicionó la forma de vivir en nuestro pueblo y la combinación que algunos de sus habitantes hicieron del trabajo de la fábrica con las labores agrícolas enriqueció nuestra cultura, sin embargo la influencia rural siempre ha predominado en nuestros usos y costumbres; la herencia campesina se presume y se cultiva de generación en generación, el apego a la tierra y a su cultivo es una dicha añeja y aunque la revolución industrial llegó tempranamente cerca de nosotros, los cultivos tradicionales y el usufructo del bosque han sido una actividad constante que nos distingue orgullosamente de los demás pueblos de la demarcación. Por estas particularidades San Nicolás siempre ha participado férreamente en la lucha por la tierra y sus reivindicaciones.

La oscuridad o trascendencia de los hechos históricos en nuestro pueblo nos obliga a saltarnos periodos importantes de tiempo. Y sólo podremos mencionar de manera intuitiva que la vida social y económica, no podría haber

sido muy distinta al resto del país. La época de las haciendas se distinguió por la explotación y el maltrato de los originarios, los reclamos sobre la propiedad, uso y disfrute de las tierras por parte de los naturales, nos dan una idea de las condiciones de vida que existían en ese entonces. La infraestructura ferroviaria y los vestigios de la así llamada vía chiquita, como se llama actualmente al ahora camino de herradura que va desde el rincón de la ex hacienda de Eslava hasta la ladera de Rancho Viejo -e inclusive dicen algunos hasta el llamado Malacate que se localiza en la parte alta de las Cebadas-, dibujan que la actividad económica fundamental era la extracción de madera de forma industrializada con técnicas de punta para la época. Nos platican algunos de nuestros entrevistados que eran armones los que transportaban la madera, remolcados por bueyes cuando no llevaban carga hacia el monte, ya cargados de bajada su deslizamiento se hacía por gravedad. En otras palabras, la Hacienda de Eslava funcionaba fundamentalmente como aserradero y usaba una buena cantidad de agua que era conducida al casco por medio de canaletas construidas de tabla. Además, tenía como ocupación adicional la siembra y cultivo de productos básicos en las tierras que después fueron las primeras parcelas ejidales en la dotación de 1924:

...quien no era peón acasillado de la hacienda, tenía que pelear constantemente contra el hacendado para que le permitiera la extracción de leña y carbón vegetal..."

La ocupación no podía ser otra en un país eminentemente rural y por el disfrute que en aquellos años tenía la Hacienda de Eslava, el campesino que labraba la tierra lo hacía como peón de la tienda de raya. Esas condiciones de vida inclinaron a los naturales al odio en contra de los hacendados y sus administradores que en ocasiones eran mas déspotas y arbitrarios que los primeros. La lucha de nuestro pueblo por el reconocimiento de su territorio se sumó entonces a la inconformidad nacional que clamaba el Sufragio Efectivo y la No Reección que pregonaba Francisco I. Madero. En este contexto nacional, se abonó la inconformidad de nuestros antepasados, aflorando copiosamente con la incorporación de un número indefinido de pobladores nicolaítas a las fuerzas zapatistas.

Gerardo Camacho Molina.
Septiembre de 2006.

La Hacienda de Labor y Astillero de San Nicolás Mipulco o de Eslava

Alias "Tescapan"

Los nombres de esta hacienda provienen del Pueblo de San Nicolás Totolapan; el de Eslava de la familia de Antonio Rodríguez de Eslava; y el de Mipulco se deriva posiblemente de Huipulco, que significa lugar de gran destrucción producida por la erupción del Volcán Xitle. Aunque estas tierras estaban ocupadas por los naturales, en los primeros años de vida colonial ofrecieron numerosas ventajas para los nuevos pobladores: fertilidad y abundancia de agua.

La primera información de este lugar data del 8 de julio de 1563. Por merced del virrey Luis de Velasco fueron otorgadas las tierras del cerro de Quaitlaca, de la Cañada Honda, conocida como de Arriaga, una segunda Cañada donde están los cerros de Larga Alatzalan, Zacatepetl y tierras de San Jerónimo. Dos importantes haciendas, San Nicolás Mipulco y la Cañada, ocuparon estos lugares.

En 1662 la hacienda era considerada como una de las más grandes del sur de la cuenca de México. Por estos años, Mipulco fue rematada a Alonso de Sosa Perea, hombre ambicioso y sin escrúpulos, quien se propuso tener la propiedad más grande de la región. Se adjudicó las tierras más próximas e importantes, después anexó fraudulentamente seis caballerías localizadas entre el ranchuelo y el pueblo de La Magdalena. Después de esto, incorporó otras seis caballerías más, de tal forma que la hacienda comprendía un sin fin de montes, espesos bosques, numerosos sitios y los ranchos de Totolapa y Chichicaspatl. Pero lo más sorprendente era que también le pertenecía Chimalistac y el volcán del Xitle, de donde obtenía las piedras volcánicas que vendía como material de construcción. En su totalidad, la hacienda llegó a poseer 18 caballerías, tierras de riego y de temporal, con sus casas, corrales, jacales y tres naranjas de agua.

Desde el siglo XVI existió un desorden en la distribución del agua. Al venderse propiedades que pasaban a formar parte de otras de mayor extensión se ocasionaba tal confusión, dado que los compradores incorporaban las mercedes de agua a las que ya les correspondía. Los habitantes de los pueblos y barrios, así como los pequeños propietarios fueron los más afectados y

perjudicados, por lo que las disposiciones de repartimiento que regularían su abastecimiento pasaron a formar parte de la política gubernamental. Con el repartimiento del río de La Magdalena en 1635 salió beneficiada la Hacienda de San Nicolás Mipulco.

Posteriormente, la hacienda pasó a ser propiedad de Antonio Rodríguez de Eslava, quien había llegado a la Nueva España como boticario, y al adquirir San Nicolás Mipulco, hipotecó a una esclava china, a siete angolenses y su botica, localizada junto al convento de San Agustín, hoy la calle de Uruguay en el Centro Histórico.

Mipulco fue una hacienda importante, gracias a que por sus tierras atravesaban las aguas que provenían de Chichicapatl, Agua Encontrada, Monte Alegre y del Ajusco. Por esta razón se convirtió en un lugar de discordia entre los hacendados vecinos. Tras tomar posesión Antonio Rodríguez de Eslava, además de ser despojados de tierras y agua, los naturales de los pueblos de Santa María Magdalena Atlitic y San Nicolás Totolapan fueron forzados a vender montes y bosques en una cantidad irrisoria, y los privaron de la libre entrada a esos lugares. Las consecuencias fueron costosas, los naturales fueron víctimas de innumerables ultrajes, pero *la justicia* siempre se mostró impasible. Fue difícil establecer los límites de las tierras, lo cual dificultaba determinar allanamientos. Para evitar intromisiones y consolidar el despojo hacia los naturales, los hermanos Eslava cercaron los tramos más desprotegidos y zanjearon los más riesgosos. Desde el Ajusco, el Pedregal, el río de La Magdalena, el Cerro Gordo hasta la Cañada que los indios llamaban Quitépetl, aparecieron bardas construidas con piedras volcánicas, palos, piedras, adobe y otros materiales. Sin resolver este problema, los Eslava hicieron suyas tierras en los parajes llamados Minas de Centeno, Mexigualoyan, Totolapa, Tlasipehuacalco, Monte Alegre y el Rancho del Periquillo. Al fallecer Rodríguez de Eslava, Mipulco fue heredada por partes iguales a sus hijos, quienes por las ambiciones personales propiciaron el declive de la hacienda. Así los tres hermanos mayores Sebastián, Tomás y Antonio arraigaron rencillas entre ellos, lo cual propició el asesinato de Tomás y Antonio por parte de Sebastián.

En 1709, Gerardo Moro llegó a la Nueva España proveniente de Irlanda. Compró la hacienda de Eslava; era poseedor pero no propietario del Rancho de San Isidro el Arenal, y al adquirir Mipulco reunió una parte importante del pedregal, sierra y montes del Ajusco. Con conocimientos de inglés, francés, italiano y alemán, consolidó una posición indispensable en la Real Audiencia, para su posterior cristalización de ambiciones. Al adquirir Eslava se anexó los ranchos de Monte Alegre y Llano Grande. Después, en 1731, compró La Venta, Viborillas Saucedo y de Abajo. Al año siguiente agregó las tierras de las

Canales controlando con esto los pasos a parajes como Puente de Vigas, Matlahucalco, Cruces de Tejamanil, el Ahuiotec, Hueycalco y Mina. Anexó también un cerro del Ajusco, donde los naturales del pueblo de Santo Tomás obtenían leña, carbón y agua.

Cuando en 1736 se presentó la epidemia del Matlazáhuatl. Algunos trabajadores de la hacienda murieron, otros huyeron y los pocos que quedaron trabajaron más de dos jornadas. La situación se mostró difícil y para conservarlos tuvo que hacer concesiones. Para completar el número de trabajadores que requerían las labores agropecuarias se contrató a personas que carecían de los conocimientos más elementales en estas actividades, sin embargo eran necesarias. Con el fin de que no huyeran, Moro invirtió una fuerte cantidad de dinero, para curaciones, entierros, casamientos y tributos a las familias de los carboneros, gañanes y arrieros. Pero su intención no era la ayuda humanitaria, sino que de esta manera aseguró mano de obra para recoger las cosechas y la obtención de carbón, leña y maderas que vendía a precios exorbitantes a la población en desgracia.

En 1742 continuaban los problemas con los naturales de los pueblos de La Magdalena y San Nicolás. Los hacendados vecinos habían acordado con estos el acceso a los bosques y montes para obtener leña y carbón. A cambio debían llevar regularmente el ganado de estos propietarios a los pastizales. Sin embargo, para llegar a ellos, el único paso era un camino próximo a La Magdalena, el cual pertenecía a Moro, quien prohibió la entrada.

Para el año de 1752 Moro vendió Eslava por \$94,100 pesos al matrimonio formado por Bernardo de Rivas y Juana de Isatis. Pasando sucesivamente la propiedad a Gregorio Rodríguez Pimentel, a Juan de Piedramilla y posteriormente a Balthazar de Vidaurreta, procurador de la Real Audiencia.

En 1755 un problema laboral en Mipulco provocó que los indios cansados de un sinnúmero de vejaciones se rehusaran a trabajar. Los propietarios se quejaron de la escasez de mano de obra ante el juez de Coyoacán y propusieron reclutar indios de los pueblos cercanos. Las autoridades se opusieron, pues no podían reclutarlos sin su consentimiento, privarlos de su libertad y forzarlos a trabajar en contra de su voluntad. La situación se complicó y desencadenó una revuelta en los pueblos de San Nicolás y Ajusco. Los pobladores pidieron la cabeza del propietario de Mipulco, dado que había expropiado tierras comunales de los pueblos vecinos, además de forzarlos a trabajar en su hacienda. Como siempre, las autoridades obraron arbitrariamente y aplicaron severos castigos en contra de los habitantes de dichos pueblos.

Ya en el año de 1779, cuando Totolapan contaba tan sólo con 55 casas en la cabecera, el entonces administrador de Eslava, Antonio Mendoza, de nacionalidad española, interpuso un juicio contra los naturales del pueblo por usufructos de tierras e indemnización de perjuicios. Mendoza argumentaba que desde hacía varios años los naturales habían destruido muchas partes del monte, cortando maderas, labrando carbón, tablas y vigas. Además habían abierto pedazos de tierra, en el paraje de Xacalpa (Xixalpa), donde sembraban. En respuesta el administrador embargó los bueyes y los cultivos obtenidos por los nicolaítas, deteniendo además a Juan del Carmen y Manuel Antonio. Durante el juicio se realizó una vista de ojos, presentando la hacienda siete testigos, españoles y mestizos, que a decir de los naturales eran sirvientes de la hacienda. Mendoza, incluso acusó a Matías del Carmen, alcalde anterior, y a Vicente, el actual, de dar permisos a los de Santo Tomás, San Miguel y San Andrés para explotar los montes.

El problema persistió y el 14 de mayo de 1781 Manuel Esteban de Enderica compró Mipulco. Nacido en Logroño España en el año de 1736, llegó a la Nueva España de 17 años de edad. Se caracterizó por ser un individuo contrario al régimen, más sin embargo no abandonó las formas de la corona española, pero en diferentes ocasiones criticó las tradiciones y la religión católica, lo cual lo llevó hacia diferentes procesos ante la Inquisición. Al adquirir Mipulco también compró el rancho de Viborillas, Sucedo y de Abajo, que comprendían alrededor de 24 caballerías, 1,050 hectáreas hoy día, que colindaban con las tierras del Olivar del Conde, un rancho de los Carmelitas, la Hacienda de San Juan de Dios, Agua de Lobos, tierras de los naturales de Topilejo y de Asacactla, Sochisocapa y Malacatepec.

Los problemas continuaron entre los naturales de Totolapan y la hacienda, sobre todo con los administradores. José de Celis (antecesor de un administrador del mismo nombre que en 1913 sería colgado por los zapatistas, también por sus abusos con los vecinos del pueblo), nombrado por la Inquisición, destruyó diez casas de los naturales del pueblo en la cabecera del Totolapan, para anexar las tierras a Mipulco. Las protestas ante las autoridades no prosperaron. Lo importante era anexar tierras y todo era válido para lograrlo. Poco tiempo después, se registró una acusación, en la cual se imputaron a Enderica cargos por utilizar un cepo hecho en San Nicolás Mipulco para castigar a los trabajadores. Los trabajadores se presentaron y comprobaron que era verdad, pero el verdadero autor era su administrador. En 1788, Celis destruyó otras ocho casas, a pesar de que el juez dio un dictamen en el sentido de que los naturales de Totolapan podían usar el monte de la hacienda de Mipulco en lo que fuera en los propios usos de sus casas, familias y animales. Así que Enderica destituyó al administrador Celis y depositó su confianza en Diego Tejada, que para disimular desbarató el cepo, y utilizó

como cárcel la Troje (hoy Casa Vieja, en el Gavillero) y solicitó a los sacerdotes de las parroquias más cercanas que ayudaran moralmente a los trabajadores oficiando misas los domingos y días festivos en la capilla de la hacienda, consiguiendo con esto la sumisión de los trabajadores a pesar de su precaria situación.

En 1795 Enderica fue sentenciado a diez años de destierro por la Inquisición y en el encierro en San Ángel murió en el año de 1802 debido a una afección hepática que contrajo años atrás. En el año de 1806 la hacienda fue adquirida por Juan de Dios Martínez. Para el año de 1840 se realizó una detallada descripción de las tierras que pertenecían a Mipulco. Correspondían los ranchos de Abajo y Viborillas, las tierras de Huitepete, Cantimplota (Cantinflora), Ag

ua Chica, Los Pozos, La Canaleja, Tierras Blancas, Portezuelo, la Cruz de Eslava, la Cañada de las Yervas, la Cueva del Muerto, Llano Grande y el volcán del Xitle. Se incluía también una huerta con 35 árboles frutales de manzana, perón, durazno y guindas. La hacienda pasó después al poder del general Manuel Cosío, cuya propiedad era sobre 6 caballerías, es decir, dos mil 688 hectáreas.



Título de Exonención al Pueblo de
Huelas Totolapa, y Meaco esta por
el Excmo Señor D. Luis de Selasco, de
Siete mil varas de Avinas de tierra
para Refundacion, y Diligencias
a su continuacion practicadas, en
el amparo y posesion q^e a los
Pios congo Causantes, como a
Copia Simple, y ala letra alas
mismas Dilig. practicadas por
don Melchor de Cues Invenido
que fue de Causacion. en el año de
1563.

Parte del Códice y Títulos Virreinales de 1535
(Grupo Raíz y Razón de Totolapan)



*Iglesia de San Nicolás Totolapan, 9 de noviembre de 1938
(Lázaro Camacho)*

Primera Parte

Los inicios de la lucha zapatista

Por la mañana, sin falta a la seis, el silbido producido en las fábricas de Contreras y Santa Teresa marcaba la partida de los obreros, que de todos los rumbos, bajaban por las veredas hacia éstas. La industria textil aprovechaba los recursos naturales y humanos que los pueblos de San Nicolás Totolapan, La Magdalena, Contreras y Ocoatepec les ofrecían, recursos que en su mayoría fueron arrebatados y sobreexplotados.

Entre tanto, otros jornaleros partían a sus labores diarias en los terrenos de Eslava. A primera hora, los peones y arrieros se encaminaban sobre la *vía chiquita* con sus troques tirados por bueyes y mulas, hasta llegar a Rancho Viejo. Ahí, frente de una cascada viva en todas las estaciones del año, cargaban sus carretas con los trozos que se obtenían en los espesos bosques pertenecientes a Totolapan. En estos montes abundaban liebres, puercos silvestres, lobos, coyotes, zorras, venados, leopardos, ardillas, tejones, gato montés, hurones, onzas, zorrillos, armadillos y tlacoyotes. Entre las aves se contaban las águilas, gavilanes, tecolotes, cuervos, quebranta huesos, cardenales, pájaros azules, canarios, colibríes, coquitos, tórtolas, perdices, correcaminos, auras, jilgueros, carpinteros y urracas. Los ríos albergaban ranas y varios peces, con los nombres de meztlapiques, juiles y charales, al igual que el ajolote.¹

En el camino de regreso hacia Eslava, la vista desde *Puente Tabla* permitía apreciar el trigo y la cebada en Chichicaspatl, con la vía del ferrocarril México-Cuernavaca partiendo la explanada y perdiéndose luego hacia el oriente, reapareciendo momentáneamente más hacia el sur en los claroscuros de la piedra volcánica, producidos por la luz del Sol, que al amanecer teñía el intrincado pedregal. Y así hasta llegar al astillero de la Hacienda, el pedregal no desaparecía de la vista, al igual que las milpas, las cuales se adentraban de forma irregular, robándole un poco de terreno al producto de la erupción del Xitle varios siglos atrás. Entre estos individuos llenos de vida, la milpa y el pedregal, aparecía de pronto, para desaparecer de igual forma en el encinal, un mediador indispensable, nacido en las serranías del Ajusco, el río Eslava. Era alimentado de pequeños arroyos, cuyos orígenes se encontraban en los ojos de agua, allá, en lo más recóndito del sin fin de barrancas que componían la

¹ García Cubas, Antonio; p. 20.

geografía tan rica de los montes, cuyos dueños legítimos permanecían impacientes en las chozas de Totolapan para, llegado el momento, reclamar lo que por mandato de la historia les pertenecía.

En el año de 1900 la población de San Nicolás Totolapan ascendía a los mil 512 habitantes, ocupando puestos de trabajo en las fábricas de Contreras y Santa Teresa. En mayor medida los pobladores realizaban trabajos ligados directamente a los haberes de la Hacienda de Eslava, en cuyo casco habitaban 46 peones y otros tres más en Rancho Viejo.² Los trabajos iban desde pastores, arrieros y peones, hasta aquellos que se ocupaban tejiendo los aparejos para los animales de tiro utilizados en las labores de la Hacienda:

...estaba muy buena esta hacienda, todavía trabajaba, todavía había muchos trabajadores, toda la gente vivía por ahí... muy bonito todo esto, estaba la hacienda muy grande muy grande, hartos peones, estaba la máquina acá de este lado, en una laderita por aquí todo esto era el plan de la máquina, sí, plan de la máquina, los tanques ahí todos en la orilla, todos los tanques del-agua, la-agua entraba del monte, la-agua en canoas entraba del monte, de por donde quiera entraba el agua para trabajar esta máquina...³

Como la mayoría de las haciendas que habían surgido a la sombra de los pueblos, Eslava creció como un mal endémico que carcomió el tejido social y la estructura económica de Totolapan que databan de la época precolombina. Bien asentado ha quedado que desde finales del siglo XVI, asestó golpes encaminados a usurpar las tierras del pueblo,⁴ con lo cual consiguió que al comienzo del siglo XX se había convertido ya en una de las haciendas más importantes del Valle de México.

Ubicada en tierras sumamente fértiles, con abundantes depósitos de agua y en un clima inmejorable, Eslava consiguió acorrallar a los naturales vecinos del pueblo de Totolapan obligándolos a trabajar en el beneficio del dueño de la hacienda Fernando de Teresa,⁵ consiguiendo así la mano de obra que éste necesitaba para explotar los bastos recursos de la zona. Aunado a esto, además de sobrellevar el hecho de que Fernando de Teresa fuese dueño de Eslava,

² Totolapan concentraba, después de La Magdalena, al mayor número de habitantes de la Municipalidad de San Ángel; La Magdalena contaba con 4 mil 208 habitantes, San Jerónimo con 741, San Bernabé 661, Contreras 268, en la Fábrica de Contreras vivían 150 operarios y en la de Santa Teresa otros 111, en la Hacienda de la Cañada había 75 peones y en el Rancho de Anzaldo 38. Censo Poblacional de 1900.

³ Entrevista con Carmen de la Rosa.

⁴ La creación misma de la Hacienda de Eslava, representó un golpe que sería irreversible, aún hoy para la propiedad comunal de la tierra del pueblo de Totolapan.

⁵ El Diario, 7 de mayo de 1912, Vol. 1, n. 1510.

aquellos obreros de Totolapan, con puestos de trabajo en la Textilera de Contreras, se enfrentaban al también capitalista De Teresa, como dueño de dicha fábrica. Este hacendado pertenecía a una familia acaudalada de México, que para la segunda mitad del siglo XIX había consolidado una posición socioeconómica favorable. Su padre, Nicolás de Teresa, fundó el Banco de México y desempeñó el puesto de subdirector. Uno de sus hermanos fue el fundador del Banco Industrial y Mercantil. Participaron en el establecimiento de "El Centro Mercantil" y más tarde adquirieron las fábricas de la Fama Montañesa, Contreras y San Ángel.⁶ Además de que Nicolás era consuegro del dictador Porfirio Díaz, los De Teresa estaban emparentados con los dueños de la Hacienda del Arenal y con los de Peña Pobre.⁷ Fue precisamente Nicolás de Teresa, quien en 1865, adquirió la Hacienda de Mipulco o Eslava, por 51 mil pesos con sus tierras, fábricas, aguas, pastos, entradas, salidas, usos y costumbres, y 15 mil pesos más por las semillas, ganados y muebles, comprando esta propiedad a la señora Manuela Cosío de Osio.⁸

Nicolás de Teresa, en lugar de terminar con los abusos cometidos por los dueños anteriores de la hacienda, con sus acciones agudizó los conflictos entre Totolapan y Eslava con respecto a la propiedad de los bosques y tierras. Así, en 1868 los 800 vecinos de Totolapan denunciaron los malos tratos de Manuel Durana, administrador de Mipulco y de nacionalidad española, y la invasión del llano del Aguaje, el Ojo de Agua de Atongo y la Cruz de Rancho Tuerto, montes que albergaban espesos bosques en maderas finas, razón por la cual eran codiciados por De Teresa. Los vecinos de San Nicolás denunciaron los hechos y exigieron a las autoridades de la Villa de Coyoacán el permiso de explotar los montes:

...a causa del orgullo producido por las riquezas de don Nicolás de Teresa y de su administrador, quienes han tenido la osadía de acusarnos de robo, cuando nos ha encontrado cortando madera en los montes de nuestra propiedad y ha procedido a reducirnos a prisión.

El 17 de mayo de 1869 el juez de distrito le notificó al administrador que no volviese a tomar prisioneros sino que acudiera a la justicia y además le manifestó:

...No hay ley que por su propia circunstancia haya privado al pueblo de sus intereses comunales transfiriéndolos a la Hacienda de Eslava...

⁶ Reyna, María del Carmen; p. 64.

⁷ La Hacienda de Peña Pobre resguardaba una fábrica de papel, lugar que abastecía el Astillero de Eslava, donde además se obtenían tablas y vigas de maderas finas.

⁸ Reyna, María del Carmen; p.62. Percheron, Nicole; p. 70.

Pero estos puntos de vista eran escasos y los pocos que se manifestaban eran acallados siempre con una fuerte cantidad de dinero, tornándose las circunstancias adversas durante los juicios. En el mismo año, el 10 de octubre de 1869, en una reunión muy concurrida los habitantes vecinos de San Nicolás nombraron como su representante al alcalde auxiliar Felipe Martínez, quien aceptó la responsabilidad anteponiendo los intereses del pueblo sobre su propia vida. Pero Durana siguió insistiendo, acusando a los nicolaítas de haber invadido los terrenos y montes de la hacienda, declaró:

...que halló cortando y extrayendo madera, por lo que pedía amparo de posesión y de castigo de los delincuentes...-los vecinos, quienes además- pretendían el uso de la leña para sus usos propios...

Se realizó una diligencia con vista de ojos en el lugar donde fueron aprehendidos los vecinos, con un mapa entregado a la hacienda en 1853. En esta ocasión y nuevamente, la hacienda presentó testigos dependientes de la misma. Tras la diligencia los vecinos solicitaron un amparo de posesión de los terrenos desde el llano del Aguaje, Atongo hasta el cerro de Nezahualoyan (Misihuiloyan), presentando incluso los vecinos como testigo al anterior dueño Enrique de la Tijera, quien le dio la razón al pueblo, pero el administrador persistió en que desde 1853 los terrenos pertenecían a la finca. Finalmente, y aún cuando la ley del 25 de junio de 1853 amparaba la petición de los nicolaítas, les fue negada.⁹

En la última década del siglo XIX y la primera del XX los títulos y la representación del pueblo recayó sobre un grupo de originarios encabezado por Félix Gallegos. Es así que estos libraron otros litigios con la hacienda. Precisamente el 16 de Marzo de 1898, escribieron a la autoridad de San Ángel, quejándose los vecinos de Totolapan de las arbitrariedades que con ellos cometía constantemente el Sr. Francisco Medina, administrador de la Hacienda de Eslava y de su hijo Fernando Medina, que ejercía como corregidor de policía y actuaba con el apoyo de su padre. Fernando Medina le pegaba a la gente y además retenía lo que ganaban semanalmente los peones -las rayas-, y otras veces los encarcelaba como podía, siempre injustamente. El 12 de marzo detuvo a Félix Pérez, manteniéndolo tres días en la cárcel y liberándolo sólo después de pagar \$2.50 de multa, acusado de andar recogiendo leña del monte, hecho que era verdad, pero se trataba de la leña caída. Y siempre se comportaba de la misma forma, extorsionaba a los vecinos del pueblo acusándolos de la tala de los montes, lo cual era falso a todas luces pues sólo explotaban la leña caída. Por último, advirtieron que todo el pueblo tenía sus títulos en regla, que con ellos podían comprobar su propiedad exclusiva y que

⁹ TVSNT.

el administrador por tanto no podía entrometerse en esta propiedad, ni menos encarcelar a los vecinos y retenerles sus rayas incurriendo en una responsabilidad muy grave. Pidieron además, que se llevara acabo una junta, en la cual se determinaría cómo deberían conducirse los nicolaítas y las autoridades para evitar un conflicto. Firmaron como representantes del pueblo; Félix Gallegos, Joaquín Gallegos, Manuel Gallegos, G. Martínez, Aniceto Vargas, Teresa G., Benigno Vargas, Julio F, Antonio Zaragoza, Pioquinto Navarro, Margarito García, V. Navarro y Julián Navarro.¹⁰ Esta era una advertencia, muy claro habían dejado que querían evitar un conflicto; pero las cosas no cambiaron, llegó José Célis como administrador y luego lo sustituyó el mismo Fernando Medina, a quien los zapatistas fusilarían años después cansados de sus abusos.

Desde 1873 la actividad política en la zona de Totolapan se hacía presente, principalmente se debía a los círculos obreros conformados en torno a las fábricas de Contreras y La Magdalena, donde se había establecido una sucursal del Gran Círculo Obrero. En estas fábricas, así como en la de Tizapán y Santa Teresa, la militancia obrera con una fuerte **dirección anarquista**, entre 1876 a 1882, logran continuas huelgas en la década de 1880 a 1890. Así, en septiembre de 1878 se declaró una huelga en la fábrica de La Magdalena, la cual concluyó un mes después, lapso en el que contaron con un **gran apoyo** de la zona. Sobre todo se observó la participación de los habitantes de San Nicolás, donde un señor de nombre Antonio Gallegos regaló a los huelguistas un toro y maíz.¹¹

Con el recrudecimiento de los conflictos entre el hacendado y los nicolaítas terminó el siglo XIX, avanzando de esta forma la primera década del siglo XX. En México, imágenes de pueblos oprimidos y humillados se repetían por todo el territorio, y así para 1908 Porfirio Díaz de 72 años de edad, habiendo inutilizado durante treinta años las actividades políticas del país, en una entrevista concedida a James Creelman, corresponsal norteamericano, aseguró que su gobierno concluiría al terminar el periodo presidencial en 1910, y que "no volvería a gobernar otra vez".¹² Estas declaraciones causaron sorpresa en la mayoría de los grupos políticos, adeptos o no al régimen. De esta forma quedaba "abierto" el camino a las elecciones presidenciales de 1910, las cuales se convertirían una vez más en un simple montaje que pretendía legitimar la estancia de Díaz en el poder. San Nicolás permanecía en su mayoría ajeno a estos acontecimientos. Por ese entonces el pueblo se preocupaba por otros asuntos; desde 1881 Anselmo Villavicencio tenía el cargo de juez de paz en

¹⁰ FGO. Caja 11. exp. 1 ff. 5, 6.

¹¹ INEHRM. *Y la revolución volvió a San Ángel*; pp. 16-31.

¹² Womack, John; p. 10

Totolapan, y en 1909 los vecinos estaban cansados de sus constantes abusos. Así, el 8 de junio de este año los habitantes y representantes del pueblo lo escribieron al Ministro de Justicia:

...Los que suscribimos en representación y vecinos del pueblo de San Nicolás Totolapam Distrito de San Angel a Ud. señor ministro respetuosamente exponemos que en vista de la lamentable situación por que atravesamos respectivamente de la administración del Juzgado de Paz de éste representado por el Sr. Anselmo Villavicencio (...) particularidades de este Sr. Villavicencio que es elaborador de pulques, y de una regular fortuna, aunque inmoral (...) y viciado a las parrandas diarias que de éstas ocasionó la muerte de congestión alcohólica a su Srio. Juan Gutiérrez el 10 de abril, sábado de Gloria...

Argumentaron que sería difícil enumerar la mala conducta que se había venido observando en el Sr. Villavicencio, que tenía por costumbre agasajar de cuantos modos podía a las primeras autoridades de esa jurisdicción -San Ángel-, estimulando a beber hasta a los jefes rurales o gendarmes de los destacamentos, logrando que con la embriaguez se golpearán los unos a los otros y dispararan al azar. Por ello proponían se nombrara a Alejo Amaya, Francisco Nava y Rafael Gaitán¹³ en sustitución de Villavicencio, firmando en esta ocasión como representantes del pueblo Aniceto Vargas, A. Sánchez, C. Villegas, Gerardo Monroy, José Mora, Margarito Ruiz, Julián González, José Gilbert, Julio Terán, Cristín Bobadilla, A. Flores, José Amaya, Marcelino Amaya, Modesto Monroy, P. Navarro, Sebastián Martínez, J. Navarro, Luis Eslava, Manuel Cuadros, Mortín G., Alberto Gutiérrez, Antonio A., Vicente Vargas, Faustino S. y G. Escalona.¹⁴

Para entender un poco más la situación cabe mencionar en que forma murió Juan Gutiérrez. El sábado de Gloria, Anselmo emborrachó a Gutiérrez en la casa de Pablo González, compadre de Villavicencio; la borrachera llegó a tal punto que Gutiérrez sacaba el alcohol por las narices, entonces fue cuando decidieron sacarlo de la casa de González. Ya afuera, Gutiérrez se abrazó del portal. Julián, el cuñado de Pablo, lo golpeó, le quitó las manos y le dio un empujón a petición de Anselmo, mientras éste se carcajeaba. Cayó de golpe y comenzó a agonizar. Viendo que se moría lo llevaron a su casa y después culparon a su mujer de haberlo golpeado, incluso sobornaron al médico para que levantara el acta y emitiera el certificado a su conveniencia.¹⁵

¹³ Por esta época a Francisco Nava los caciques lo emborracharon y le intentaron quitar los títulos del pueblo, como presento resistencia lo golpearon brutalmente y después fue amarrado a las vías del ferrocarril, apunto de ser arrollado por el tren lo rescataron, para los familiares de Francisco Nava este hecho le causo una especie de invalidez y locura.

¹⁴ FGO. Vol. 11 Exp. 1. ff. 16, 17.

Hechos como estos habían causado un hartazgo en el pueblo. Villavicencio había consolidado un caciquismo, que no sólo se remontaba a San Nicolás, sino también en La Magdalena y San Bernabé. Por el uso de la fuerza y el miedo infundido en el pueblo, logró permanecer varios años más en el cargo, cooptando incluso a algunos representantes, como Rafael Gaitán, que con el ofrecimiento de poder por parte de Villavicencio, se entregó al despotismo y al caciquismo.

En tanto en México, las circunstancias ocasionadas por las declaraciones del dictador, provocaron que la Convención Reeleccionista nombrara a Porfirio Díaz como su candidato a la presidencia de la República, mientras que otra fuerza política emanada también del régimen, pero contraria al grupo de los científicos, nombró al hijo de Benito Juárez, como su candidato -hijo que jamás se asemejó a su padre-. Por otro lado, Francisco I. Madero y Emilio Vázquez Gómez fundaron el Partido Antirreleccionista.

En las elecciones de julio de 1910, nuevamente Díaz fue electo presidente y aquellos que se congregaron en el antirreleccionismo estaban ya dispuestos a levantarse en armas. Aunque la Revolución estaba ya preparada, no se quiso interrumpir la paz durante las fiestas del Centenario, encontrándose como huéspedes numerosos representantes extranjeros. Pero llegado el mes de noviembre, como es sabido, se adelantó el movimiento en Puebla, al tratar las autoridades de aprehender a Aquiles Serdán, y el día 20, que era el señalado para que estallara, se levantó en Chihuahua Pascual Orozco.¹⁶

En los estados sureños, las rancherías y pueblos se sumaron al maderismo y con ello adoptaron el Plan de San Luis. El zapatismo en Morelos, Guerrero, Edo. de México y en los pueblos del sur de la Ciudad de México empezaba a cobrar forma. Los levantamientos habían sucedido con tal ímpetu, que para el 31 de diciembre de 1910 en Milpa Alta, a las puertas de la capital, habían ocurrido disturbios.¹⁷

El 23 de abril de 1911, soldados del 9º Regimiento, al mando del capitán 1º Ignacio Mateos, llevaron a acabo una exploración por el rumbo de Contreras, Eslava y San Jerónimo, ya que las autoridades de la municipalidad informaron de un grupo de revolucionarios en San Nicolás.¹⁸ Para el 30 de abril era asaltado Topilejo por 50 rebeldes entre vivos a Madero.¹⁹ Para entonces toda la

¹⁵ FGO. Vol. 1, Exp. 2. f. 3,4.; *De Gregorio Amaya a Filomeno Amaya. San Nicolás Totolapan, 9 de enero de 1912.*

¹⁶ Meléndez, José T.; p. 37.

¹⁷ Taracena, Alfonso (I); *Primera Etapa 1901-1911*; p. 332.

¹⁸ AHDN, XI/481.5/157, ff. 4, 6.

República estaba envuelta en la Revolución Maderista. Los caciques de los pueblos, los amos y mayordomos de las haciendas se ponían a salvo de la furia de la peonada. Llegado el primero de junio de 1911, las fuerzas de Juan Andrew Almazán, de tres mil individuos de tropa con 400 indígenas tlapanecas, avanzaron desde Huitzilac, Morelos, hasta San Ángel, donde acamparon.²⁰ Como paso obligado se tenían las cercanías de Totolapan. No siendo ésta la primera actividad revolucionaria en la zona, sí es tal vez la de mayor relevancia en la época -cabe mencionar que para entonces los maderistas habían entrado ya al pueblo de Ajusco-. En el pueblo, como en los de la zona, se contaba con la resistencia en contra de Eslava y la lucha en las fábricas, pero además los vecinos participaron activamente en el antirreeleccionismo. De entre ellos se cuenta a Jesús Nava Vértiz, quien perteneció al Partido Antirreeleccionista, lo cual lo obligó a abandonar el pueblo, dada la persecución en su contra, instalándose posteriormente en Tulancingo, Edo. de México, donde se empleó en la Fábrica de Santiago por sus conocimientos en los telares de lana.²¹

En la última década del dictador Díaz, de 1900 a 1910, la problemática social fue abordada por los intelectuales ligados al pensamiento socialista. Los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón, Antonio Villarreal, Díaz Soto y Gama, organizaron constantes reuniones abordando la problemática rural del país y establecieron nexos con las comunidades del sur de la Ciudad de México. A partir de 1909, Leonardo Eslava y los hermanos Manuel y Valentín Reyes Nava, empezaron a asistir a las reuniones de los hermanos Magón, lo cual hizo que se hicieran fervientes adeptos al socialismo.²² Los Reyes y Leonardo Eslava originarios del pueblo de Ajusco, se sumarían posteriormente a la causa zapatista. Dadas las relaciones familiares, culturales y comerciales existentes *desde siempre* entre el pueblo de Ajusco y San Nicolás podemos suponer que esta actividad política se presentó también en Totolapan. Más adelante, en plena lucha armada, las tropas de los dos pueblos se confundirían, actuando siempre juntas; y es que el nexo entre estas comunidades no se reduce al simple hecho de la cercanía geográfica.

Para mediados de 1911 Madero estaba a las puertas de la Ciudad de México y la Revolución estallada apenas 7 meses atrás había crecido a pasos agigantados, obligando a Díaz a su renuncia, dejando en el interinato al incompetente Lic. Francisco León de la Barra, quien sirviendo al régimen anterior no escatimó esfuerzos para acabar de alguna u otra forma con los

¹⁹ *Ibid.*, p. 379.

²⁰ *Ibid.*, p. 403.

²¹ Entrevista a Roque Nava.

²² Percheron, Nicole; p. 71.

rebeldes de Morelos, primero con su licenciamiento y posteriormente con una franca agresión militar. Paradójicamente, Madero, a quien los rebeldes sureños habían reconocido como jefe supremo de la Revolución, no realizó ninguna acción relevante para evitar estas agresiones. Zapata, en cambio, en un testimonio convincente de su buena fe, aceptó el licenciamiento, aún cuando se hallaba totalmente convencido de que la revolución no concluiría hasta que las tierras arrebatadas a los pueblos les fuesen devueltas, hasta que cada cacique de cada pueblo fuese expulsado, hasta que las comunidades retomasen su estructura social construida durante siglos, y hasta que el mal de los hacendados y latifundistas fuese extirpado de México.

El general Victoriano Huerta, con su famoso Quinto de Oro, comenzó el avance sobre Cuautla el 23 de agosto de 1911 donde se guarnecían las tropas de Zapata, quien posteriormente se refugió en Puebla y así la lucha armada comenzaba una vez más. El 24 de octubre Zapata avanzó sobre Cuautla pero no la atacó, internándose en el Distrito Federal, donde tomó Milpa Alta. Dos días antes, el 22 y 23 de octubre, los zapatistas ocuparon otros pueblos de la zona, a unos 25 kilómetros del centro de la Ciudad de México. El subsecretario de Guerra informó en la Cámara de Diputados que *“la gran falange de adeptos que en todos los pueblos se unen a los zapatistas”* entorpecen las labores para sofocar los desordenes en Morelos. En Milpa Alta se les unieron los indios de toda esa región. Para estas fechas, los rebeldes en las serranías del Ajusco se contaban ya entre los 1,500 elementos.²³ En agosto, Francisco Vargas y Pacheco se había levantado en armas, encabezando la rebelión en los pueblos desde Contreras hasta Topilejo y Huitzilac, de donde era oriundo. Para el día 26 de octubre, sus fuerzas ocuparon los pueblos de San Pedro Mártir, San Andrés y Chimilco en las goteras de Tlalpan, los cuales abandonaron al sentir la proximidad de la fuerza federal.²⁴ El 28 de octubre, los zapatistas fueron desalojados de Milpa Alta por los federales del brigadier Eduardo Cauz dirigiéndose posteriormente hacia Tláhuac, donde, como ya era costumbre, fueron engrosados por la gente de la región.²⁵

Las operaciones siguieron a lo largo de los meses de noviembre y diciembre, siempre con una característica que quedó definida por la esencia misma de las filas zapatistas, la táctica era la de guerra de guerrillas. Las instrucciones de Zapata eran las de no presentar combates formales, sino que se atacaran las fuerzas del gobierno en pequeñas partidas y en forma de emboscadas, hostilizando desde los cerros, a los que se atrevieran a salir afuera de las ciudades.²⁶

²³ Taracena, Alfonso (II). Primera Etapa 1901-1911; p. 193.

²⁴ Meléndez, José T.; p. 341.

²⁵ Taracena, Alfonso (II). Primera Etapa 1901-191; p. 195.

El primero de noviembre de 1911 Madero asumió la presidencia de la República y no vaciló en su ofensiva contra el zapatismo. Dejando la estructura del régimen porfirista casi intacto, nombró a Juvencio Robles como encargado de las operaciones militares en la zona zapatista. Bajo estas circunstancias, el 28 de noviembre de 1911 se proclamó el Plan de Ayala. Con esto el zapatismo había definido sus tendencias, ya tenía una bandera, aunque siempre tuvo los ideales agrarios, pero no los había estampado por escrito de una manera tan clara y terminante como ahora; ya no había razón para que se les siguiera llamando chusma de bandidos, hordas salvajes y todos los epítetos denigrantes con los que se les había estado calificando; pero la prensa, vendida en su mayoría a los hacendados, al tener conocimiento del Plan de Ayala, no sólo calló su existencia, sino que con más furia y con más rabia siguió con sus virulentos ataques y mentiras.²⁷

El 19 de enero de 1912 el gobierno ordenó la suspensión de garantías en Morelos, Guerrero, Tlaxcala, Puebla y trece distritos del Estado de México, tratando de desalentar la rebelión. Para el 3 de febrero la situación era tal que el ministro de Guerra dijo a la prensa: *"todo Morelos, según tengo entendido, es zapatista..."*.²⁸ Desde la capital de Morelos se les podía ver con los gemelos rayando sus caballos,²⁹ día tras día los rebeldes se volvían más atrevidos. En el Distrito Federal 800 zapatistas se apoderaron de Acopilco, San Mateo y San Bartolo Ameyalco en el mes de marzo. En los pueblos del sur de la Ciudad de México algunos vecinos se habían internado en el monte en franca rebelión. La cada vez más cercana zona de acción de los zapatistas aterrorizaba a las autoridades de la Ciudad.

En tanto, las cosas en San Nicolás se hallaban aún peor que antes del maderismo. Justamente el 9 de enero de 1912, Gregorio Amaya y Villar que vivía en Buenavista No. 4, le escribió a su hermano Filomeno Amaya quien vivía en la Ciudad de México, explicándole la situación en el pueblo:

...hace 21 años que Anselmo Villavicencio fue Juez de Paz auxiliar y así se ha seguido. Muchos años tiene de Juez de Paz, todos los demás vecinos de este puebl'o están ya fastidiados con este señor, lo mismo que con su secretario Rafael Gaitán y el comisario Pablo González, ellos dicen que son los más buenos y que los vecinos que buscan el adelanto, la prosperidad, y tengan autoridades que los ayuden, los mal informan en las superioridades, los titulan de revoltosos, y forman escritos aún poniendo firmas supuestas con el objeto de que sigan en sus

²⁶ Meléndez, José T.; p. 327.

²⁷ *Ibid.*, pp.347. Womack, John; p. 126.

²⁸ Womack, John; p. 134.

²⁹ Taracena, Alfonso (I).Primera Etapa 1901-1913; p. 224.

empleos, o se mejoren, para que siempre el mando lo tengan ellos (...) recuerda que de todo mundo habla –Villavicencio- es un delator de toda persona, su gusto es emborrachar para abusar con libertad, en su casa a cuántos ha golpeado, ayudado de Pablo González, compadres de Bautismo y sus amigos, que con ninguno han salido bien con su amistad. Cuando estuvo Don Domingo Serrano de Juez Auxiliar tenía tienda y cantina. Llamaban a vecinos que le tenían mala voluntad, los emborrachaban y Anselmo, Juez de Paz, los arrebataba a puñetes, y Serrano, el Juez Auxiliar, le decía: déjemelo enerito (que así le decía) y entre los dos golpeaban a aquellos infelices a puñetes y patadas ya tirados en el suelo; enseguida lo iban a encerrar, lo tenían preso y sin sacarlo a declaración hacían las diligencias y remisión, criminándolos, y acusándolos con satisfacción, iban los infelices después de golpeados injustamente; así hicieron con muchos. Cuando me iban a golpear a mí, Pablo y Anselmo que sólo hirieron a mi oficial, (dijeron) que iban a exponer mi queja a México y me suplicaron que los perdonara. Cuando a tí te iba a pegar en su casa, cuando a Onofre –Amaya- le pegó a la mala de garrotazos, Pablo por mandato de Anselmo y Don Domingo que lo querían matar (...), Don Rafael Gaitán es de un carácter además de ambicioso, déspota y orgulloso (...) y unidos con Anselmo todos criminan. Pablo González, comisario, también ha sido traidor al pueblo, cuando unido con Angel Sánchez y Serrano querían vender aguas y montes donde estaban las arcillas; no será déspota pero es malagueño y traicionero. Hoy unidos con Anselmo los que son los más allegados de uña y carne, que beben en un mismo vaso como dice el proverbio, son Pablo González, el comisario; Rafael Gaitán, secretario; Manuel Musiño y Canuto Camacho. Los que ayudan a Anselmo para que sus deseos sean logrados como los desea (...) la hace – Villavicencio- en La Magdalena y en San Bernabé en todas partes donde tiene sus intereses fincas, terrenos y magueyes, cuando riega sus terrenos ni quien se atreva a coger el agua, ni quien se atreva hasta un mes o más tiene a los vecinos sin agua, secándose sus plantas, y cuidado quien se atreva, por eso pone siempre jueces a su satisfacción (...pero) aunque seamos sin estudios, aunque somos indios, pueblo remoto, ya la venda de la ignorancia está desapareciendo. Dicen los vecinos que ya no quieren más caciquismo, no quieren que sólo una sola persona gobierne el pueblo, ni tampoco que sean los mismos de su partido, ni de los allegados, de sus adictos, ...ese dominio tan hostil, y tan conveneciero no siendo de los de su partido de él, otro que vea por el pueblo, otro que no los tenga debajo de la planta del pie (...) Tú sabes que este señor como rico se capta de la voluntad de las autoridades superiores, y todo eso es a favor del rico, pero del pobre nada...³⁰

Poco tiempo después de esta carta, en abril, los gendarmes borrachos en el pueblo, le dieron al señor Gabino Ruiz un balazo en la pierna, y como siempre Villavicencio le pidió dinero al oficial para que no los mandara a San Ángel.

³⁰ FGO. Vol. 1 Exp. 2, ff. 3, 4.

Por estas fechas ya había gente del pueblo en el monte, aunque sigilosos, se habían levantado y andaban por el rumbo del Capulín y otros por Monte Alegre. Desconociendo algunos vecinos del pueblo la presencia de los zapatistas en las zonas cercanas a la cabecera, aseguraban:

En toda la población y en los montes cercanos, ni se conocen los zapatistas ni se hoyen mentar, tu sabes que muchos de este pueblo –San Nicolás– y de La Magdalena van al monte diario, lo mismo los que trabajan en la Hacienda de Eslava, también del pueblo de Ajusco que traen paja, raíz, papa, nunca los han visto ni los oyen mentar que se acerquen...

Conforme los abusos continuaron, se acercaba cada vez más el día en que los zapatistas arribarían descendiendo del oyamental, del resguardo de los espléndidos montes de Totolapan. Precisamente en abril, los federales coludidos con Anselmo Villavicencio, Rafael Gaitán y los Ruices de la Loma fraguaban constantemente escándalos, aprehendiendo a muchos, acusándolos de zapatistas, aunque algunos eran más bien a los que les tenían mala voluntad.³¹

Pero llegó el 6 de mayo de 1912. Por la mañana, la Hacienda de Eslava, se vio amenazada por una numerosa partida zapatista, inmediatamente José Celis, el administrador de la hacienda, pidió ayuda a las autoridades de la capital. El gobernador del Distrito Federal, el Ing. Rivero, giró la orden de que todos los destacamentos, entre los que se contaban los de San Ángel, Contreras, Tizapán, Tlalpan y Ajusco, se trasladaran inmediatamente hacia la hacienda para recuperar las propiedades amagadas. De igual forma envió un pelotón de rurales para apoyar en la recuperación. Dada la incapacidad de las fuerzas gubernamentales para llevar a cabo su acción, el gobernador ordenó la salida de 200 hombres más de la gendarmería montada.³² Estos zapatistas eran los mismos que habían entrado a San Bartolo hacía un mes, los mismos que se encargarían en adelante de combatir en los pueblos y rancherías desde Cuajimalpa hasta Topilejo. Estos zapatistas eran en su mayoría de Totolapan, Ajusco y Contreras. Eran peones, arrieros, eran los hijos y los nietos de los que habían sufrido los malos tratos de los dueños de Eslava y la Cañada. Aquellos que en 1868 se habían enfrentado a Nicolás de Teresa, daban pauta a los más jóvenes que en 1912 se enfrentaban a Fernando de Teresa, actual dueño de la hacienda.

Esta acción causó que las guardias en Tlalpan, San Ángel y Tizapán se reforzaran, dado el temor de un ataque sobre estos pueblos. En tanto, los

³¹ FGO. Vol. 1 Exp. 2, f. 24; *De Gregorio Amaya a Filomeno Amaya*, 12 de abril de 1912.

³² El Diario, 7 de mayo de 1912.

zapatistas regresaron a sus campamentos en el Ajusco, para planear las nuevas incursiones. El 20 de julio, Genovevo de la O atacó un tren en La Cima, seis días más tarde 150 zapatistas entraron nuevamente a San Bartolo, saliendo de Contreras el cabo 2º Agustín Soto a recuperar la plaza. Las acciones continuaron: el 19 de septiembre los zapatistas acampados en las faldas del Ajusco atacaron al 3º Batallón en un número de 600, en el Capulín. Ahí los federales habían destruido y saqueado los comercios, para después asesinar a cinco vecinos de la ranchería, arrastrando sus cuerpos hasta el Monte del Florero. Durante las fiestas patrias, las guarniciones de Contreras tuvieron que ser reforzadas dadas las constantes incursiones zapatistas. En el mismo mes, las fuerzas rurales de la Federación realizaron una serie de detenciones en los pueblos de Xicalco y Ajusco, aprehendiendo a vecinos acusándolos de zapatistas.³³ Y el 10 de octubre, los zapatistas se acercaron hasta La Magdalena, donde fueron rechazados por los federales, sin poder ocupar la plaza los sureños.³⁴

El gobierno de Madero decidió retirar a Robles del frente, dado que las acciones tomadas por éste, como la quema de los pueblos y la suspensión de garantías, entre otras, sólo habían logrado engrosar las filas zapatistas. Asumiendo el mando de las operaciones militares, el General Felipe Ángeles disminuyó considerablemente los abusos de los federales.

Para el año de 1913, la situación continuó igual. En un balance de fuerzas los federales controlaban las principales ciudades, pero los pueblos y las rancherías eran controladas totalmente por el zapatismo, los caminos rurales eran guarnecidos por los surianos, quienes se encargaban de proteger a los vecinos de asaltantes y bandoleros.

El General Ángeles había desarrollado una labor de concordia. Dirigiéndose con rectitud, hizo saber que muchos oficiales en el frente habían dado partes falsos, dado que algunos mostraban cierta nerviosidad al salir a combatir a los zapatistas y muchos se habían apoderado de lo ajeno.³⁵

Llegado el mes de febrero ocurre uno de los acontecimientos más bochornosos de la historia de México. Antes del amanecer del 9 de febrero de 1913, estalló un cuartelazo en la Ciudad de México. Encabezado por el General Manuel Mondragón, las tropas rebeldes sacaron a los generales Bernardo Reyes y Félix Díaz de las cárceles a las que habían sido consignados por sus anteriores rebeliones y trataron de llevarlos al poder en Palacio Nacional.

³³ CRF. Cuerpo 13, Vol. 270. 1912. Exp. Tiroteos y Combates.

³⁴ AHDN, XI/481.5/86, f. 429.

³⁵ Meléndez, José T.; p. 352.

Hacia el medio día, tropas leales habían sofocado prácticamente el motín. El General Reyes encontró la muerte durante la lucha en el Zócalo; Mondragón y Díaz se hicieron fuertes en un viejo arsenal situado a unas cuantas cuadras al suroeste de la Alameda y aparentemente estaban condenados. Dado que el comandante regular de la guarnición se encontraba herido, Madero nombró como su sustituto al General Victoriano Huerta. Éste, en complicidad con el embajador norteamericano, fraguó un golpe de Estado asegurando el triunfo de los rebeldes, quienes durante diez días simularon una batalla de artillería que devastó el centro de la Ciudad y mató a muchos civiles inocentes. Años después, Domitilo Camacho, niño en ese entonces, narró como desde San Nicolás se apreció paulatinamente la muerte de la Ciudad, al irse apagando la luz de la capital, consumándose este hecho el 19 de febrero de 1913, en la llamada "Decena Trágica".

Por estos días, las fuerzas zapatistas permanecieron en sus posiciones sin atacar a sus contrarios. Zapata comprendió que el movimiento felixista era netamente reaccionario y que con él el país retrogradaría a algo peor que la dictadura porfiriana. Había tal ceguera en la capital acerca de los ideales que perseguía Zapata, que tanto los maderistas, como los felixistas creían que éste ya avanzaba con sus fuerzas a ponerse de uno u otro lado, y por las noches, al ver las luminarias en el Ajusco, decían: son los zapatistas que ya avanzan; pero esas fogatas eran de los carboneros.³⁶

Instalado el usurpador Huerta en el poder, el zapatismo reconoció al enemigo huertista. Zapata dejó clara la posición del movimiento suriano: *"nosotros no queremos paz de esclavos ni la paz de sepulcro que nos brindan los incondicionales y los científicos; nosotros queremos la paz basada en la libertad, en la reforma política y agraria prometida por nuestro credo político; somos incapaces de traficar con la sangre de nuestros hermanos, no queremos que las osamentas de las víctimas de la Revolución nos sirvan de peldaños para ocupar puestos públicos, prebendas o canonjías, sobre nuestra conciencia de libertarios está el cumplimiento de los promesas por las cuales nuestros compañeros arrastran sacrificios y la muerte"*.³⁷

El golpe de Estado causó deserciones y rebeliones de antiguos maderistas. El 24 de marzo, los 300 carabineros de Coahuila al mando de Gregorio Osuna, Francisco Murguía, Alfredo Elizondo y otros que guarnecían San Ángel, Tlalpan y Contreras, se sublevaron partiendo rumbo al Ajusco,³⁸ donde contactaron con los zapatistas de la zona, pasando después al campo de acción en Morelos. Inocencio Quintanilla, uno de los jefes de los sublevados, siguió

³⁶ Meléndez, José T; p. 352.

³⁷ *Ibid.*, p. 356.

³⁸ Taracena, Alfonso (I). Segunda Etapa 1913-1914; p. 16.

operando en el Edo. de México, recibiendo posteriormente el grado de General por parte de Zapata.

En abril, Huerta nombró a Juvencio Robles nuevamente como encargado para combatir al zapatismo. Este viejo federal se lanzaría a la guerra de exterminio contra los pueblos zapatistas, que en Morelos, Puebla, Guerrero, Edo. de México, Tlaxcala y el sur de la capital, eran casi todos.

En marzo y abril de ese año, Julián Gallegos y Valentín Reyes³⁹ con la gente que habían levantado para el monte de los pueblos de San Nicolás Totolapan y Ajusco, conformaron una gavilla más regular, aunque posiblemente habían actuado desde principios de 1912 en las filas zapatistas. Quedan al mando del Coronel Francisco V. Pacheco, actuando en los pueblos de la zona de Contreras y Ajusco, además de aquellos que están en los límites del Edo. de México y el Distrito Federal. Y ya en mayo, los zapatistas llegaban hasta las goteras de la Ciudad, eran tiroteados los destacamentos de Contreras por Vicente Navarro Camacho, nativo de esta población y por Julián Gallegos. También lo fue el de Tlalpan por Valentín Reyes y los cercanos a Xochimilco. Navarro nació en el año de 1886, permanecía soltero y era comerciante, en tanto que Gallegos nació en San Nicolás Totolapan el 6 de febrero de 1883, fue hijo legítimo de Félix Gallegos y María Anselma Donizeti; lo bautizaron en la parroquia de San Jacinto Tenanitla el 14 de mayo de 1883, con el nombre de Julián Bonifacio, teniendo por padrinos a José María Castro de San Nicolás y María Dolores Camacho, del rancho de Monte Alegre,⁴⁰ también de Totolapan. Su padre murió el 6 de abril de 1910 a la edad de 74 años; sus abuelos, Dionisio Gallegos y Ruperta Castillo,⁴¹ posiblemente vivieron la época independentista, la de la revuelta de 1813, cuando los dueños de Eslava abandonaron la hacienda para refugiarse en la ciudad, lugar que durante la guerra ofreció seguridad a los españoles. Su padre vivió la intervención francesa y norteamericana, la Reforma y casi todo el porfirismo. Con numerosos hermanos, Julián se incorporó a la Revolución para convertirse en General de Brigada del Ejército Libertador del Sur, sumando a las filas de su tropa a varios familiares. Junto con sus hermanos José y Primitivo fueron los primeros en alzar gente para el monte. Además de otros, participaron activamente su primo hermano Manuel Gallegos.⁴² Para esta época, el apellido Gallegos estaba muy extendido en la región y en Totolapan es fácil rastrearlo hasta la segunda mitad del siglo XVIII. Julián, al igual que muchos otros, creció en el dominio de Eslava y en un caciquismo que se había consolidado en el pueblo, aliados al administrador y

³⁹ Womack, John; p. 168.

⁴⁰ APSJT. Libro de Bautismos, 2 de abril de 1882 a 22 de marzo de 1885.

⁴¹ APSJT. Libro de Entierros 1910.

⁴² Entrevistas a Cruz Amaya y Familia de Manuel Gallegos.

el dueño de la hacienda, la familia Villavicencio, dueña del rancho de Tlacoخالco, eran los amos y señores. El padre de los hermanos Gallegos enfrentó al administrador de la hacienda y como representante del pueblo en las últimas dos décadas heredó a sus hijos un compromiso con San Nicolás: guardó celosamente los Títulos Primordiales de 1535. Los jóvenes tenían hoy la responsabilidad de continuar por la vía de las armas la lucha y hacer saber lo que rezaban los códices:

*...Que sepan, que escuchen
Todos lo verán, lo contarán
El libro de la tierra, de su propiedad...*

El sábado 17 de mayo de 1913, en una acción combinada, Vicente Navarro con sus fuerzas se acercó a San Ángel.⁴³ Julián Gallegos y Felipe de la Rosa,⁴⁴ con un número mayor a 20 zapatistas, originarios y de apellidos Vértiz, Muciño, Gallegos, de la Rosa, Gómez, Mendoza, entre otros, habiendo estado acampados cerca del pueblo, a la media noche penetraron a éste, disparando sus armas al aire y dando vivas a Zapata, engrosaron sus filas con más habitantes, el ruido ocasionado causó terror al comisario de La Magdalena, quien inmediatamente pidió refuerzos a las autoridades de la municipalidad de San Ángel. Desde marzo de 1912, Madero había girado la orden para llevar a cabo el reclutamiento militar en el Distrito Federal. En la Municipalidad de San Ángel se hicieron aprestos para cumplir con tal disposición, misma que establecía la conscripción forzosa de cierto número de habitantes que recibirían adiestramiento militar.⁴⁵ La llamada leva -como tal- en el Distrito Federal se instauró en el maderismo, intensificándose durante el huertismo y el carrancismo. En los días anteriores al 17 de mayo de 1913, el Juez de Paz del pueblo, Anselmo Villavicencio, -cacique y padre de una larga lista de hijos naturales con vecinas de Totolapan, que constan en los libros de Bautismo de la Parroquia de San Jacinto como muestra de los abusos de éste-, con la complicidad del administrador de Eslava, realizó detenciones arbitrarias, en su mayoría de parientes de zapatistas y simpatizantes, con la intención de ponerlos al servicio de las armas del gobierno de Victoriano Huerta. Es decir, Villavicencio, entre otras cosas, se encargaba de llevar a cabo la odiosa leva en Totolapan. Así la noche de este sábado, los zapatistas se presentaron con la intención de hacerles justicia a sus familiares y a otros tantos que habían sufrido sus maltratos y humillaciones. Reunidos vecinos y zapatistas, avanzaron sobre la casa de Villavicencio, la luz de la luna hizo saltar a la escena las sombras de los nicolaítas, que se alargaban y entrelazaban, jugando con las

⁴³ Taracena, Alfonso (I). Segunda Etapa 1913-1914; p. 43.

⁴⁴ Entrevista a Roque Nava.

⁴⁵ AHCM. Municipalidad de San Ángel, Acta de cabildo del 14 de marzo de 1912.

de los magueyes que en las melgas junto a barranca yacían a la expectativa de los hechos. Conforme bajaban del centro del pueblo la frescura de los encinos y tepozanes hacía que los zapatistas arreciaran el paso. Ya para llegar al rancho, del otro lado de la barranca y en lo alto, estaba la *Silla de Piedra del Cerrito*; sería tal vez que ahí estaba sentado algún demonio, de esos con los que asustaban a los niños y de los que tanto decían en la capital que había en la zona de Contreras y el Ajusco. Yacía mirando a los zapatistas saltar la barda de atrás del rancho, para después tomar por asalto la casa del *Villa*. De ahí y por el camino real a Eslava se lo llevaron para la hacienda. El camino junto a la Barranca de los Frailes le resultaba eterno al *Villa*. El olor de los tepozanes y los encinos, el silencio de la noche que era interrumpido por el ajeteo del agua del río Eslava, dieron pauta al momento, que tanto tiempo había sido esperado y que estaba bien justificado. El mismo *Villa* se lo había buscado. Al arribar a la hacienda, Anselmo gritaba acobardado y desesperado a José Celis que saliera. Al oírlo, su compadre el administrador se escondió en la casa principal. Los zapatistas entonces derribaron la puerta y lo sacaron arrastrando. Y cuando estuvieron juntos Villavicencio y Celis, el jefe de la *gavilla* les dijo:

Pues los queremos para esto.

La mujer de Villavicencio acompañó la columna, y ya en la hacienda suplicó a los zapatistas y los vecinos:

¡Déjenlo libre y les doy su peso en oro!...

Pero ni con eso se pagaban sus crímenes. Fue así como los compadres se entendieron con una justicia bárbara, como bárbaros habían sido. Fueron colgados junto a la casa principal.⁴⁶ Y como en otros pueblos y rancherías, la muerte de los hacendados, administradores y caciques era una solución a un problema engendrado desde la conquista española. En seguida los zapatistas dejaron Eslava, ya de madrugada tomaron el rumbo de La Magdalena, donde el comisario había desaparecido aterrorizado. En dicho pueblo también se había presentado la leva por órdenes del secretario de Villavicencio, quien se escondió en su casa y al entrar los zapatistas a ésta no lo hallaron.⁴⁷ Al regresar los zapatistas al monte llegaron veinte gendarmes de la montada, que habían salido de San Ángel, uniéndoseles los destacamentos en Contreras y Tizapán. Por esta incursión, 70 gendarmes de la montada, fueron destacamentos a Contreras, lugar donde guarnecieron desde el lunes 19, con la orden de vigilar los poblados y haciendas de ese rumbo.⁴⁸ Dicho

⁴⁶ El Diario, 19 de mayo de 1913. El Diario del Hogar, 8 de agosto de 1913. Taracena, Alfonso (I). Segunda Etapa 1913-1914.

⁴⁷ El Diario, 20 de mayo de 1913.

destacamento no tardó en hacer de las suyas, así que dos días más tarde y en estado de ebriedad los guardas de la hacienda de Eslava se enfrentaron a tiros con los gendarmes acampados en La Loma, de donde no resultó ningún herido o muerto, a pesar de la nutrida balacera.

El zapatismo crecía y en poco tiempo pudo contar con bastante gente, equipada más o menos bien, con las mismas armas y parque quitado a los enemigos. A diario veía engrosar sus filas con los peones de las haciendas, alentados por el ofrecimiento del reparto de las tierras, que era lo que anhelaban, después de tantos años que ellos y sus antepasados habían sufrido resignadamente la esclavitud. Para junio, el movimiento se llenaba de victorias más o menos importantes, se decía entonces que Emiliano Zapata era el Espartaco de América contra cuyos seis mil jornaleros nada pueden 60 mil soldados federales.⁴⁹ El 2 de junio, se provocó una nueva alarma en la capital, en movimientos combinados grupos zapatistas se movilizaron en el Desierto de los Leones, Cuajimalpa, Santa Fe y Milpa Alta.⁵⁰

La presencia zapatista en los pueblos de Contreras era un hecho que atemorizaba a las autoridades. Sabiendo esto, algunos individuos trataron de justificar ciertas acciones culpando a los zapatistas. Precisamente el 30 de junio, Celso Mondragón gañán de Eslava, cuidando un grupo de vacas en los terrenos de la hacienda, se embriagó y perdió diez de éstas, y para esconder su culpa, acudió a La Magdalena, donde aseguró a las autoridades que una gruesa partida de zapatistas, después de despojarlo del dinero que tenía, lo amarraron a un árbol, y se llevaron diez vacas que cuidaba en Chichicaspatl. Salieron de inmediato en busca de la gruesa partida, de la cual no hallaron ningún rastro. Por la madrugada, de San Nicolás salió otro grupo de rurales. Y ya por la mañana, distinguieron a lo lejos algo que se movía, por lo que, creyendo que se trataba del grupo de zapatistas, resolvieron atacarlos. Su sorpresa fue grande al ver que lo que ellos habían tomado por una fuerza zapatista, eran las diez vacas, que, según dijo el pastor Mondragón, le habían sido robadas por los zapatistas.⁵¹

En realidad, por esas fechas los zapatistas tenían otras preocupaciones. Una de ellas era el de apoderarse o causar algún daño a los polvorines que había en Santa Fe, por lo cual se presentaron en el Desierto de los Leones en un punto denominado El Carnaval; al final no atacaron ni Cuajimalpa ni Santa Fe, regresando a los montes del Ajusco, consiguiendo tan sólo que los

⁴⁸ El Diario, 21 de mayo de 1913.

⁴⁹ Taracena, Alfonso (I). Segunda Etapa 1913-1914; p. 67.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 48.

⁵¹ El Diario, 2 de julio de 1913.

destacamentos sintieran su presencia. Ese mismo día, es decir el 3 de julio de 1913, los obreros de la fábrica de Santa Teresa estallaron en huelga debido a cuestiones salariales, los trabajadores exigían ocho centavos por cada millar de luchas y la administración les pagaba siete centavos, además de esto pedían se tomase como base de remuneración la media lineal, como metro y no los contadores, que habían sido introducidos por la fábrica y que beneficiaba en lo absoluto sólo a los patronos. El dueño acusó a los obreros de fraudulentos y se negó a las peticiones. Los obreros en respuesta se presentaron pero no entraron a la fábrica y se declararon en huelga.⁵² Dos días después, mientras la autoridad política de Cuajimalpa aseguraba que se habían retirado los zapatistas de la zona, los vecinos y zapatistas de San Nicolás, La Magdalena y San Bernabé, volaron una válvula para evitar que entrara el agua a uno de los Dinamos que suministraban luz y fuerza a San Ángel, Contreras y otros lugares.⁵³ En la misma semana, con la intención de buscar a los señores Agustín Melgarejo y al súbdito Shucider, quienes se aseguraba habían sido capturados por los zapatistas al mando de Francisco V. Pacheco, Martín Gutiérrez salió con fuerzas rurales, y aprehendió a veinte campesinos, a quienes acusó de zapatistas y aseguró haberlos capturado en el Ajusco, se vanaglorió de haber tenido un tiroteo con la gavilla de los veinte; lo que en realidad sucedió, es que llevó a cabo una exploración para la leva, así los prisioneros fueron puestos a la disposición de las autoridades de México e incorporados posteriormente al Ejército Federal.

Dentro de las labores zapatistas se encontraban las de difundir y explicar a más vecinos de los pueblos la causa que perseguían, al igual que el engrosar cada día sus filas. Por ello constantemente incitaban a los soldados de los destacamentos a desertar, porque al fin y al cabo muchos de esos soldados fueron tomados por la leva en algún pueblito del país y puestos al frente de un ejército a combatir a gente como ellos, de origen humilde y campesino. Lograron convencer a 22 soldados destacamentados en Contreras, quienes se sublevaron, tomaron una buena cantidad de parque y se unieron después a las fuerzas zapatistas de la zona. Era tal la presencia zapatista en los contornos de La Magdalena, Contreras y San Nicolás, que día con día se destacaban más elementos de tropa en estos pueblos. A mediados de julio, el coronel federal José Ignacio Azcárate y Fernando Pantones Pliego realizaron una serie de rondas por estos pueblos para disminuir en lo posible la presencia zapatista, lo cual no sirvió de mucho, dado que más tarde en el mismo mes se designó una columna federal exclusivamente para la zona y la serranía del Ajusco. En tanto, en San Nicolás las detenciones arbitrarias y la leva continuaron. El 13 de julio el nuevo Juez de Paz Pablo González, el comisario Loreto Pabello y los rurales

⁵² El Diario, 3 de julio de 1913.

⁵³ El Diario, 5 de julio de 1913.

destacamentos en el pueblo aprehendieron a seis vecinos más. Unos días más tarde el domingo 20, como a las diez de la noche, Herculano de la Rosa y Carlos Muciño con otros dos zapatistas portando magníficas carabinas 30-30, se presentaron en la casa de la familia García por el rumbo de Las Colonias, junto al cementerio del pueblo; la costumbre zapatista era de cobrar un tributo a las familias más acaudaladas de los pueblos. Los García, acompañados con los Villavicencio, se negaron a la petición de los zapatistas. Agustín, un miembro de la familia, cayó muerto al entablar un tiroteo con los revolucionarios. La balacera se escuchó hasta La Magdalena donde el oficial Jorge de la Fuente salió con seis hombres tomando ese rumbo. Al llegar a la casa, los federales hicieron un minucioso reconocimiento del lugar, pero los zapatistas se habían marchado. En seguida los soldados se dirigieron a Mal Paso y no habiendo encontrado nada regresaron al punto de su partida. El camino que habían tomado los zapatistas no fue hacia el monte, sino rumbo del pedregal, donde se acercaron a la fábrica de Contreras y tirotearon el destacamento de dicho lugar. Un poco más entrada la noche, cuarenta zapatistas se presentaron en San Bernabé, reuniéndose en la escuela de niños con los vecinos, para después salir del pueblo, no sin cortar antes la línea telegráfica que unía esa población con la cabecera de San Ángel. En la noche del 26, otro allegado a los Villavicencio, José Rodríguez, tuvo una visita de veinte zapatistas, los cuales se presentaron en su casa en la cabecera del pueblo. Entregó a éstos tres caballos y cuatro yeguas, y los revolucionarios no le causaron ningún daño, le hicieron saber que le respetarían la vida y que por el momento ellos no buscaban dinero, lo que ahora les importaba eran las armas y los caballos, que en esos momentos de lucha eran indispensables.⁵⁴

El 29 de julio, llegó Pacheco a Agua de Cadena, donde se estableció un campamento. Al día siguiente tendieron una emboscada a los federales en Tierra Blanca por el rumbo del Llano del Vidrio, tomando ganado que se llevaron para el campamento. De aquí Pacheco, Julián Gallegos, Valentín Reyes y otros jefes se fueron para la fiesta en San Juan Atzingo en el Estado de México. El Ing. Ángel Barrios -nombrado Inspector General por Zapata- salió con más tropa para ir a buscar a Cándido García y la gente que andaba con él, ese mismo día llegaron al Guarache, delante de Monte Alegre. En este lugar, Pablo y José Vértiz, Manuel Reyes y los demás soldados que no andaban en Atzingo, pusieron una emboscada al enemigo que en esos instantes estaba en Monte Alegre y tomó el camino para la hacienda de Eslava:

... Luego estaban jugando a las canicas -Domitilo Camacho y otros niños- y oían que iban a hacer los federales y les decían -a los que vivían en Monte Alegre- ... sálganse de allá porque van a ir los federales, tales días a tales horas, y le pegaban

⁵⁴ El Diario; 6, 9, 10, 11, 13, 22, 2, 28 de julio de 1913.

al perro –que se llamaba el charro- y lo agarraban a palos, y el perro se iba pa' Monte Alegre y sabían que llegaba el perro y llevaba un trapo negro amarrado, llevaba el recado para que se salieran de Monte Alegre (...) como no habían bajado los iban a ver –los federales- si estaban o no... pobre perro le pegaban, era su correo y también venía de Monte Alegre para traerles la razón de cómo estaban por allá...⁵⁵

En la emboscada, a los primeros tiros el enemigo perdió tres soldados y fuerza de combate, quedándose siete heridos, pero la neblina oscureció por completo el campo y entonces el enemigo recogió a sus heridos y huyó al casco de la hacienda. José y Pablo Vértiz eran hermanos; el primero nació el 30 de julio de 1879 en San Nicolás y sus padres fueron Manuel Vértiz y María Pabello.⁵⁶ Con ellos también se levantó su primo hermano Isidro Francisco, hijo de Ignacio Vértiz y de Rafaela Ruiz, nacido en el año de 1888.⁵⁷

Parecía que el verano del Ajusco daba fuerzas a los zapatistas, las lluvias los acompañaban en los combates, la neblina que cubría las barrancas, los llanos y las milpas los protegía en las emboscadas, los rurales de Rincón Gallardo eran asediados constantemente, los zapatistas en sus caballos chiquitos, sin herraje, con una reata siempre en la mano, un zarape enredado en el cuello y la carabina cargada, desfilaban por las veredas de los montes de Totolapan, marchaban constantemente, con una sola consigna: la defensa de los pueblos y la restitución de las tierras. Agosto se avecinaba como un mes de intensa actividad. El día primero, 6 zapatistas cortaron el cable de teléfono del primer Dinamo, al otro día ocuparon nuevamente el pueblo de San Bartolo, donde entablaron un combate con las fuerzas federales y los voluntarios del lugar. En este combate el jefe de la fuerza zapatista cayó muerto, su cuerpo quedó tendido junto a su máusser y diez cartuchos útiles en un morral que cargaba. Los voluntarios lo reconocieron, era un destacado cabecilla de la zona, que además era originario de San Nicolás; había que causar miedo entre los pobladores, por ello llevaron su cuerpo hasta su pueblo. Ahí por órdenes del prefecto de la municipalidad, en la entrada de San Nicolás lo colgaron de un poste, para amedrentar a los muchos zapatistas y simpatizantes de su causa que en el pueblo vivían. El revolucionario muerto tenía escasos 20 años, era de estatura regular, pálido y de complexión delgada, vestía blusa de dril y pantalón de casimir usado. El cadáver que presentaba un disparo en la frente permaneció colgado un par de días y aunque los voluntarios sabían de quien se trataba hicieron desfilar a los vecinos para que lo identificaran, pero nadie

⁵⁵ Entrevista a Honoria Camacho.

⁵⁶ APSJT. Libro de Bautismos; Libro No. 50; 25 de agosto de 1887 a 24 de mayo de 1890.

⁵⁷ APSJT. Libro de Bautismos; Libro No. 50; 25 de agosto de 1887 a 24 de mayo de 1890.

hablo, la familia del joven zapatista soportó en silencio el dolor sin poder evitar que fuese sepultado en una fosa común.⁵⁸

Paralelamente a estos hechos, Rafael Cal y Mayor el día 2 en Tierra Blanca, lugar donde estaban reunidas casi todas las fuerzas, escribió cartas para los riquillos y otra al jefe de Rurales del Ajusco invitándolo a defeccionar.

El domingo 3 de agosto por la madrugada, los zapatistas bajaron de Ajusco, asaltaron la escuela militar en San Francisco Tlalpan, de donde se intentaba tomar parque. El 4 en el llano de Pipixhaca -en las faldas del Ajusco-, se enteraron que al otro día subiría el Prefecto de Tlalpan, con una gran columna para batirlos. Así que el día 5 marcharon rumbo a Tlalpan nuevamente, quedándose entre la estación de La Magdalena y Ajusco, lugar donde pretendían poner una emboscada al jefe político, pero éste al final no llegó. Al amanecer del miércoles 6, el destacamento acampado en Eslava, en su mayoría se retiró, quedando sólo una guardia. Para esta fecha, los zapatistas habían decidido tomar la hacienda, por lo cual se presentaron en un número mayor a 300; habiendo acampado en Rancho Viejo, una avanzada salió muy temprano y fueron a dar a Chichicaspatl. Ya en la explanada con las milpas verdes y el río Eslava en su máxima crecida por la temporada de lluvias, aguardaron hasta que vieron llegar cabalgando a los rurales y al administrador. Dejaron que pasaran y enseguida se escuchó una descarga de máuser y se inició la confrontación que en poco tiempo terminó, ya que el enemigo no tuvo tiempo ni de correr. Cayeron muertos todos los rurales, incluso algunos fueron arrastrados por los caballos que tomaron el camino de la hacienda, el administrador quedó herido y luego los zapatistas lo fusilaron en el mismo lugar. Pese al tiroteo que se escuchó en Chichicaspatl, en el casco de la hacienda no se dieron cuenta de lo sucedido dado que los caballos que habían huido con los cuerpos de los rurales a poca distancia fueron alcanzados por los zapatistas. Así que pasado el medio día, cuando todo estaba en calma y nada hacía creer que los revolucionarios se presentarían, sorpresivamente un fuerte contingente atacó la hacienda al grito de "*¡Viva Zapata!*". Al mando del jefe rural Gregorio Nava, los guardas intentaron una defensa inútil. Inmediatamente se avisó a los destacamentos de Tizapán y Contreras, que a su vez lo comunicaron a San Ángel. La hacienda fue tomada a pocos minutos de haberse iniciado el asalto. La intención era la de conseguir haberes para la tropa, dado que el administrador y el dueño de Eslava se habían negado a entregarlos voluntariamente. De la hacienda se tomaron maíz, trigo, reses, puercos y caballos. Por la dificultad de movilizar la fuerza con ganado, un contingente se trasladó con lo obtenido en la hacienda, mientras otro dio tiempo cubriendo la retaguardia y avanzaron sobre los destacamentos de San

⁵⁸ AHCM. Municipalidad de San Ángel. Policía. Caja 2376. Exp. 32.

Nicolás y La Magdalena. Tras un combate de donde salieron victoriosos, se retiraron. Poco tiempo después llegó el rural Martín Gutiérrez, quien realizó un reconocimiento y encontró el cadáver de Francisco Miner, administrador de la hacienda, de nacionalidad española, aquél que había cometido números abusos anteriormente y que entró en sustitución del colgado hacía dos meses. Su cuerpo yacía en Chichicaspatl en una milpa –junto con los demás rurales muertos en el primer encuentro– y en el casco de la hacienda se hallaron los cuerpos de los guardas Luís Sánchez Mondragón, Martín Sosa, Porfirio Vargas y B. García, quienes habían caído en combate. El resto del destacamento huyó en dispersión. Avanzó el día y parecía que los zapatistas se habían remontado a sus campamentos, pero en realidad sólo esperaban un descuido de los federales. Y éste ocurrió como a las cinco de la tarde. De La Magdalena salieron intempestivamente hombres al mando del oficial Ignacio de la Fuente, para San Nicolás, donde el destacamento pidió refuerzos dado que los zapatistas se acercaban a gran prisa. Tras un pequeño tiroteo, los revolucionarios no atacaron formalmente el pueblo, esperando la seguridad de la noche. Alrededor de las doce avanzaron sobre La Magdalena, en un asalto rápido ocuparon la plaza, desalojándola en poco tiempo. Como a las dos de la mañana llegaron a Eslava hombres del 29º Batallón, al mando de Fianza y Azcárate, dado que un tren militar procedente de Morelos estaba parado, porque las vías del ferrocarril estaban levantadas con la intención de una emboscada al convoy, pero ésta no se realizó, ya que los zapatistas se percataron de que los carros transportaban en su mayoría a heridos. Después de servir de escolta al convoy, los federales realizaron una incursión en los pueblos de San Bartolo, San Nicolás, La Magdalena y Santa Rosa Xochiac, donde los vecinos y familiares de los zapatistas que hacía pocas horas habían tomado algunos de estos pueblos, sufrieron los abusos de los federales.

En los días siguientes se concentraron en Eslava fuerzas rurales, federales y de la gendarmería montada de Santa Fe, Tizapán, San Ángel y Contreras para realizar una incursión en el Ajusco; quedando 40 rurales en la hacienda de guardia permanente. También se reforzaron los destacamentos a lo largo de la vía del Ferrocarril México-Cuernavaca, desde Contreras hasta Parres. Fue entonces cuando los zapatistas de la zona se movilizaron al pedregal, de donde se acercaron a Tizapán. Por el lado de Milpa Alta se acercaron otros zapatistas tomando varios pueblos de la región. Se destinaron diez columnas del 9º de Caballería y el 20º de Infantería para combatirlos; cada día los periódicos de la capital tenían encabezados como los siguientes:

“Son batidos los zapatistas del Distrito Federal”

“Los zapatistas perseguidos a sangre y fuego se refugian en las Montañas”

“Los zapatistas siguen sufriendo serias derrotas”

Pero en realidad los zapatistas no sufrían ninguna derrota. Conocedores del terreno, por haber crecido ahí, trabajando toda su vida en la tierra por la cual hoy peleaban, simplemente esquivaban las expediciones federales, las cuales no entraban realmente nunca a los montes, sino se limitaban a las zonas cercanas a las cabeceras de los pueblos,⁵⁹ en donde por las noches, pequeñas gavillas ponían en jaque a los numerosos destacamentos que nunca veían llegar las balaceras. Era tal la desesperación federal por la falta de resultados, que el mismo Juvencio Robles y Rincón Gallardo, general de los Cuerpos Rurales, se presentaron personalmente a dirigir las operaciones en los pueblos del sur de la ciudad. Con este hecho comenzó una de las etapas más difíciles en la vida de los pueblos, sus calles se llenaron de sangre y su conciencia de un odio enorme contra las fuerzas del gobierno. En la imposibilidad de causarles algún daño a los zapatistas, los federales iniciaron una escalada de crímenes. El 8 de agosto, después de haber fusilado a civiles, los federales quemaron Huitzilac, Tres Marías, Fierro del Toro, Buenavista del Monte y Tetela entre la capital y Cuernavaca. A partir del 16 se inició una ofensiva basada en el uso de artillería de grueso calibre sobre las cabeceras de los pueblos desde Contreras hasta Milpa Alta.⁶⁰ Dos días más tarde, un periódico de la capital anunciaba que Ajusco estaba *"Condenado a desaparecer, sería arrasado"*, con la justificación de que los vecinos del pueblo estaban con el zapatismo. Ese día salieron de la ciudad a primera hora los cabos Jorge Negrete y J. N. Labastida, al mando de hombres del 13º Cuerpo de Rurales destacamentados en Tlalpan. Avanzaron primero sobre el Llano del Vidrio. En ese lugar un grupo de zapatistas se encontraba acampando y servía de escolta a la columna de habitantes del pueblo de Ajusco que abandonaron sus hogares el día anterior tras huir de las fuerzas federales, otros más se hallaban en La Puerta. Después de este combate que duró alrededor de dos horas, los rurales marcharon sobre Ajusco donde comenzó su diabólica tarea. Al medio día comenzaron a incendiar la mayoría de las casas, una hora más tarde todo el pueblo ardía, las llamas rápidamente se extendieron al oyamental cercano y el espectáculo funesto se apreciaba desde la capital. Los diarios capitalinos aplaudieron la acción colocando en sus principales planas:

"El fuego purificador arrasó ayer una peligrosa madriguera zapatista"

"Después de un combate, el pueblo de Ajusco fue presa de las llamas y anoche no quedaba de la aldehuela piedra sobre piedra"

"La tea punitiva de los federales arrasó ayer una de las más peligrosas guaridas de los zapatistas"

"Madriguera destruida"

⁵⁹ Aquellas que se adentraban desaparecían por completo; El Imparcial, 18 de agosto de 1913.

⁶⁰ El Diario, 2-6, 8, 9, 14, 17, 19, 21 de agosto de 1913.
FGO Vol. 13. Exp. 7, ff.43, 44.

“Desde Mixcoac se vieron las llamas, cuando estaba ardiendo la madriguera zapatista”

Estas notas eran reflejo del racismo y despotismo con el que los periódicos y los ricos de la capital trataban y habían tratado no sólo a los pueblos del Sur de la Ciudad de México, sino a todos los del país.

Aún cuando la mayoría de los habitantes del pueblo se refugiaron en el territorio zapatista algunos cayeron en manos de los federales y, ahí mismo en el pueblo fusilaron a 27 civiles. La guerra de exterminio continuó: el 21 fue quemado por la noche San Pablo Oxtotepec, en Milpa Alta; al día siguiente le prendieron fuego a Xicalco, San Andrés Totoltepec y La Magdalena Petlacalco. Las ruinas de este último fueron cañoneadas el 3 de septiembre. Gran parte de la población fue protegida por las fuerzas zapatistas, pero a otros tantos se les tomó prisioneros, y a quienes no fusilaron, los reconcentraron forzosamente en las cabeceras de San Ángel y Tlalpan, además de tomar a niños, jóvenes y adultos para la leva.⁶¹

Al terminar agosto de 1913, las fuerzas zapatistas que actuaban en los límites del Edo. de México y el sur del Distrito Federal lanzaron un manifiesto a los habitantes de esta zona:

...No conseguirán, sin embargo, hacernos desistir de nuestros propósitos, porque no se trata de una labor que nos favorezca e interese solamente a nosotros ni siquiera a un grupo, ni hemos pensado jamás en favorecer determinados intereses, sino que, por el contrario, está bien demostrado con los hechos, que luchamos por el bienestar nacional y que únicamente nos preocupa, al sacrificarnos en la contienda, los intereses de la mayoría y los derechos de nuestros compatriotas, arrebatados por los enemigos de la justicia y explotadores de nuestros hermanos que constituyeron la raza india y los honrados y dignos mexicanos...

... La República entera, expoleada por la necesidad y empujada por los tiranos, ha resuelto secundar nuestra obra, comprendiendo la justicia de nuestras demandas y la nobleza de nuestra causa, cuyos principios se hallan consignados en el PLAN DE AYALA, que sirve de bandera a la Revolución...

...muchos ...se han lanzado a la lucha para cumplir un deber combatiendo ... a los impostores que nos gobiernan y a los verdugos del indio y proletario...

REFORMA, LIBERTAD, JUSTICIA Y LEY.

Campamento Revolucionario en el Edo. de México, agosto de 1913.

⁶¹ El Imparcial, 8, 10, 11, 15, 17, 18, 19, 22 de agosto de 1913. La Patria, 26 de agosto de 1913.

Entre los firmantes se encontraban los generales Genovevo de la O y Francisco V. Pacheco, además del Cap. 1° Julián Gallegos y Cap. 1° Leopoldo Acevedo.⁶² Este último era originario de Ajusco, aunque creció y se levantó en armas en Santiago Tlazala, Edo. de México. Tomó Ajusco el 23 de julio del mismo año,⁶³ y tiempo después teniendo Julián el grado de general, Leopoldo pasó a formar parte de su brigada.

La escalada de violencia no cesó y los combates continuaron. Las aprehensiones se intensificaron, tan sólo en la fábrica de Santa Teresa los obreros eran detenidos al salir de su trabajo acusados de hacer vivas a Zapata. El 11 de septiembre fue descarrilado un tren en el camino a Cuernavaca, del 13 al 29 del mismo mes se dieron acciones de armas en el Llano del Vidrio, las Cruces en el Ajusco, Topilejo, Ajusco, Atlapulco y Xalatlaco, estos dos últimos en el Edo. de México.⁶⁴ En octubre, Genovevo de la O y Francisco V. Pacheco entraron en San Bartolo. En este mes fue incendiado Topilejo y las fuerzas de Francisco Pacheco, quién había sido sacristán en este pueblo y maestro de escuela en San Pedro Mártir, asediaron la cabecera a principios de noviembre, en estos combates participaron activamente los zapatistas de San Nicolás. El 27 del mismo, fueron nuevamente atacados y tomados los Dinamos, Contreras, San Nicolás y La Magdalena, por lo cual se interrumpió la salida de ferrocarriles hacia Cuernavaca. Antes, el día 11 un rural de guardia en Eslava asesinó a una mujer de San Nicolás en el Gavillero, porque supuso que era zapatista.⁶⁵ Y pocos días después, el viernes 17, los federales iban a fusilar a Alejo Amaya en el puente del Río Magdalena. Éste había bajado de San Nicolás a la Hacienda de la Cañada y por desgracia se topó con una guardia en estado de ebriedad, después de tenerlo de rodillas un largo rato lo liberaron. Pero en el pueblo no sólo eran los federales, sino también los voluntarios, quienes a diario borrachos cometían sus atropellos. Un par de días antes de lo de Alejo:

...iba Félix Gallegos -tío abuelo de Julián Gallegos- caminando hacia su casa en el pueblo, el pobre viejo reumático de la Plaza con ½ cuartillo de frijol, 3 cuartillos de chiles verdes, 3 cuartillos de tomates y 2 cuartillos de cebollas para darles de comer a sus hijitos, que él mismo les hace de comer por estar viudo, (cuando) tres voluntarios estaban delante de mi casa -Gregorio Amaya- en el camino, le marcaron el alto preparándole sus armas y un tlachiquero que llevaba su cuero, con ultrajes y amenazas los llevaron al cuartel, allí los encueraron completamente, los hincaban para fusilarlos, haciendo horrores, a un carbonero del pueblo nuevo hicieron igual: lo metían al río, dentro del agua lo sacaban y lo

⁶² FGO. Vol. 19 Exp. 8, ff. 9-10.

⁶³ El Diario, 24 de julio de 1913.

⁶⁴ El Diario, 3, 10, 12, 13, 15, 20, 29 de septiembre de 1913.

⁶⁵ El Diario. 3, 11, 15, 27, 28 de noviembre de 1913.

*volvían a meter, gozan materialmente ellos (...), y el que les dice algo lo maltratan con obra y palabras, con esto hagan lo que hicieren, nadie les dice nada, por que; ¡¡ay del que intente pronunciar una palabra en defensa!! No atienden razones, con las armas en la mano son el todo...*⁶⁶

Este tipo de abusos sólo ocasionó que más vecinos de los pueblos se levantaran en armas.

Contreras fue recuperada hasta el 2 de diciembre por los federales y al acabar el año de 1913, la administración militar presumía que se habían organizado 5,000 rurales en el Distrito Federal para combatir a los zapatistas,⁶⁷ meses antes se hacía hincapié en que los zapatistas a la vista en la ciudad, eran simples gavillas que se formaban con los mismos pobladores de los pueblos de la zona sureña del Ajusco y Contreras y no había por qué alarmarse.⁶⁸ Tenían razón en una cosa: sí eran pobladores, pero se equivocaban en tratar de darle tranquilidad a los atareados metropolitanos, ya que eran pueblos levantados que empuñaron las armas para exigir sus derechos y lo darían todo en el campo de batalla.

En enero de 1914, la actividad zapatista en las cercanías de San Nicolás y los pueblos de la zona del Ajusco no fue relevante, pero entrado febrero las incursiones y combates regresaron. En el año de 1914 caería la dictadura de Victoriano Huerta y el zapatismo entraría triunfante al lado de la flamante División del Norte de Francisco Villa después de desalojar a los carrancistas.

⁶⁶ FGO. Vol.2 Exp. 5 f. 14; *De Gregorio Amaya a Filomeno Amaya*, 18 de octubre de 1913.

⁶⁷ El Diario, 23 de diciembre de 1913.

⁶⁸ La Patria, 19 de agosto de 1913.

Segunda Parte

Utopía zapatista...

Al salir de la cabecera de Totolapan, pasando Cazulco y Mal Paso, iniciaban los campamentos zapatistas. Esta salida del pueblo daba a la ruta que comunicaba con San Pedro Atlapulco, Xalatlaco y Santiago Tianguistengo en el Edo. de México y hacia el Distrito Federal por el Desierto de los Leones con los pueblos de Cuajimalpa, además por esta parte era posible acceder fácilmente a los Dinamos y partir hacia el cerro del Ajusco entre las barrancas sin ningún problema. Dicha zona **estratégica** hacia el poniente del pueblo, fue escogida como punto de reunión de las avanzadas revolucionarias dirigidas por Julián Gallegos, Pablo Vértiz y el Sargento 2º Anselmo de la Rosa. Vértiz se sumó a la Revolución hacía un año, **posiblemente sirvió en primera instancia** con Gallegos, pero avanzada la lucha cada uno tomó a su cargo una brigada de nicolaítas zapatistas, para convertirse en adelante en el icono y referencia obligada del zapatismo en San Nicolás,⁶⁹ Pablo fue hijo legítimo de Manuel Vértiz y María Ana Pabello; nació el 26 de junio de 1885, en la cabecera de Totolapan. Como era costumbre, fue bautizado en la iglesia de San Jacinto el 15 de julio del mismo año con el nombre de Pablo Enrique de Jesús, sus padrinos fueron Clemente Mendoza y María Refugio Luna originarios del pueblo.⁷⁰ Sus padres de edad avanzada, contrajeron matrimonio en la década de 1850⁷¹ y dentro de sus últimos hijos se cuentan a Pablo y Faustino Fortino (nacido en el año de 1889).⁷² Pablo contrajo matrimonio en 1907 a la edad de 23 años, se casó con Cirila Antonia Muciño Doña Tonche y un año después nacería su primer hijo, en septiembre de 1908, quien tuvo por nombre Pedro María Francisco y cuyos padrinos fueron Cirilo Gallegos y Natalia Ruiz,⁷³ el primero también zapatista. En mayo de 1910 nació Emilio Eufracio y años después Cruz, posiblemente su último hijo.⁷⁴

Anselmo de la Rosa Roa no era originario de Totolapan; nació en 1879 y hacia la década de 1890 se estableció con su familia en San Nicolás procedente

⁶⁹ Y posiblemente en el Distrito Federal.

⁷⁰ APSJT. Libro de Bautismos; 22 de marzo de 1885 al 24 de agosto de 1887.

⁷¹ APSJT. Libro de Entierros 1859.

⁷² APSJT. (Bautismos) Libro No. 50 25 ago 1887 a 2 de may de 1890.

⁷³ APSJT. Libros de Bautismo 1909-1911.

⁷⁴ APSJT. Libros de Bautismo 1909-1913.

de Santiago Tlazala; de la Rosa trabajó en Eslava, donde como tantos otros peones, vivió la explotación de la hacienda, los malos tratos de Villavicencio y el administrador, el derecho de pernocta y costumbres del señor feudal, hoy hacendado, administrador o juez de paz. Justamente por problemas con el administrador que involucraban a la esposa de Anselmo, Mercedes Maya, abandonó el pueblo entre el año de 1910 y 1913, regresando a su natal Santiago Tlazala. El 4 de noviembre de 1913, estando en dicho pueblo junto con otras dos personas de San Nicolás de apellido Quezada, a la hora del rancho en la cual había una rica casuela de papas, salsa y su jarra de pulque, Anselmo montó a su hijo Taurino en la cabeza de la silla de una mula, que le daría camino en lo que faltaba de la Revolución:

...estaban todavía comiendo cuando empezó la tracatera allá por el centro de Santiago Tlazala...comenzó la tracatera y ya ni terminaron de comer...-y Anselmo dijo- vamos a darles la mano para allá y fueron pa'l centro...

Anselmo se había sumado a la Revolución y su hijo no volvería a verlo sino hasta diez años después.⁷⁵ Regresó por esas fechas a la zona de Totolapan, a ese pueblo que lo había acogido durante varios años y donde se encontraban sus enemigos más cercanos, los Villavicencio y la Hacienda de Eslava. Participó primero en las fuerzas de Pablo Vértiz, después en las de Valentín Reyes y finalmente en las del Coronel Juan González. Al concluir la Revolución, Anselmo tenía el grado de Coronel de Caballería. Juan González era originario de San Nicolás y fue de la gente que levantaron los hermanos Gallegos para el monte, sirvió durante toda la Revolución bajo las órdenes de Julián Gallegos y hacia el año de 1920 era el jefe más importante en La Magdalena y San Nicolás.

El 9 de febrero de 1914, de arriba de los Dinamos y Mal Paso, los zapatistas de San Nicolás y La Magdalena bajaron y tomaron las plantas eléctricas, destruyéndolas parcialmente. Al día siguiente se mandaron 150 hombres del cuerpo de exploradores como escolta para los hombres que las repararon. Estos mismos zapatistas, el día 14 se acercaron hasta San Ángel, el 20 alarmaron al destacamento de Eslava y como a las once de la noche alrededor de veinte zapatistas unos a caballo y otros a pie, se acercaron al frente de la Hacienda de la Cañada. Se les marcó el alto por primera y segunda vez y a la tercera contestaron haciendo fuego. Dicho tiroteo duro media hora. Los rurales del 14° Cuerpo que habían marchado de Tlalnepantla para relevar a los destacamentados en Eslava y Contreras del 4° Cuerpo, se encontraron con un lugar de topografía sumamente escabrosa. Los proyectiles de los zapatistas hacían blanco en los muros de la hacienda procedentes de distintas

⁷⁵ Entrevista a Taurino de la Rosa.
Documentos facilitados por Tomás de la Rosa.

direcciones, los guardas solo veían pasar de un lado a otro las sombras de los zapatistas que se habían parapetado en los troncos de los fresnos que abundaban en la zona, sin poder hacer daño alguno a los revolucionarios.⁷⁶

Para el 26 de febrero, asaltaron el pueblo de San Bartolo y en dicha incursión cayeron en manos de los federales un zapatista y un carrancista. Este mismo día por la noche, el comisario de San Nicolás, Loreto Pabello, junto con los rurales de La Magdalena, retomaron su práctica de detenciones, así sacaron de sus casas en la cabecera de San Nicolás a Victoriano y Nicolás Mendoza, Irineo Ortiz y Ángel Sánchez, aunque los tres primeros eran zapatistas, Sánchez era de las personas allegadas a los Villavicencio y como siempre ocurre surgieron dificultades entre estos, teniendo que deshacerse de él. Los zapatistas detenidos este día se encontraban en el pueblo, dado que la costumbre de muchos revolucionarios era volver por la noche a sus casas con su familia, para en lo posible resguardarla de los militares y de las autoridades ilegítimas del pueblo, y ya en la madrugada, en las sombras protectoras que anuncian el amanecer, salían sigilosos de sus chozas, tomando las veredas que los conducirían a la frescura de los montes de Totolapan, que daban protección a los campamentos zapatistas, donde se hallaban aquellos que les era imposible volver al pueblo.⁷⁷ Habiendo participado en el combate de San Bartolo, Julio Terán y Daniel Zarco decidieron regresar esa noche a sus casas, sin embargo fueron sorprendidos por los rurales y el comisario a la entrada del pueblo, los tomaron prisioneros y estos zapatistas tendrían que sufrir los abusos del Cuerpo de Voluntarios de San Nicolás, a quienes fueron entregados.⁷⁸

En marzo de 1912, un cartel en el pueblo anunciaba que el ayuntamiento de San Ángel disponía un registro de inscripción de personas que desearan tomar parte en la defensa del pueblo. Los grupos de voluntarios habían surgido no sólo en Totolapan, sino en todos los pueblos zapatistas, estos nacieron a solicitud de los hacendados y caciques quienes obtuvieron el permiso del gobierno. En San Nicolás, Anselmo Villavicencio y el administrador conformaron desde entonces dicho grupo. En el inicio estos hombres fueron mandados por federales, pero después el gobierno les dio manos libres y durante el huertismo acentuaron sus crímenes, de modo que esos voluntarios que combatían al zapatismo, como su nombre lo indica, lo hacían por gusto, por odio al agrarismo, por su servilismo con los hacendados. Los zapatistas por su parte, vieron en estos individuos a sus naturales enemigos; por tal razón

⁷⁶ CRF. Vol. 292;
- Exp. Combates y Tiroteos. Fólder 8.
- Exp. Destacamentos.

⁷⁷ Entrevista a Cruz Amaya.

⁷⁸ El Diario, 10, 11, 15, 24, 26, 27, 28 de febrero de 1914.

el General Zapata siempre repetía que él estaba dispuesto a perdonar a los federales que cayeran prisioneros, porque los soldados eran llevados a combatir por la fuerza, que en su mayoría eran reclutados por la odiosa leva, pero a los que nunca perdonó fue a los voluntarios y a los traidores.⁷⁹ Esta fue otra razón más por la que fueron colgados Villavicencio y el administrador en 1913. Décadas después, el grupo de voluntarios y las defensas sociales surgidas en el norte, encaminadas a combatir al villismo,⁸⁰ se convertirían en los padres naturales de las Defensas Rurales, que en San Nicolás son recordados con recelo e incluso odio, y es que según se dice: "*Qué no hicieron los de la defensa!...*"

El citado grupo de voluntarios tomó formalidad a inicios de 1914. Entre los de San Nicolás y La Magdalena sumaban más de 60. A petición de éstos se instaló la primera línea telefónica de la cabecera de San Ángel a Totolapan el 14 de marzo, argumentando que el pueblo era el más expuesto a ser *víctima de los atentados zapatistas*. Se les uniformó entregándoles además 113 fusiles máusser. Con la presencia de este cuerpo las autoridades del ayuntamiento aseguraron que dentro de dos meses los asaltos zapatistas habrían pasado a la historia. De nuevo se equivocaban: pocos días después, el comisario de San Nicolás pidió urgentemente un destacamento federal en la cabecera del pueblo,⁸¹ y es que 60 traidores, 60 voluntarios qué podían hacer en contra de los pueblos levantados.

El 8 de marzo, como a las 10 de la noche, nuevamente los zapatistas bajaron de Mal Paso y amagaron la Hacienda de la Cañada, donde el combate duró hasta las 11:20.⁸² El día 27 entraron en San Nicolás donde batieron a los voluntarios y después atacaron un tren militar a pocos kilómetros de Eslava. Al día siguiente tomaron nuevamente los Dinamos y esta vez cortaron el acueducto.⁸³ El primero de abril tirotearon Eslava y para el día 13 ocuparon y volaron uno de los Dinamos.⁸⁴

Tras la presencia federal en el pueblo, muchos civiles decidieron abandonarlo y refugiarse en el campo zapatista. El sábado 25 de abril, unos cuarenta de éstos decidieron regresar al pueblo, se acercaron por el lado del Gavillero hacia el casco de la hacienda. En su mayoría eran mujeres y niños, portando una bandera blanca avanzaban en una columna por el camino real.

⁷⁹ Meléndez, José T.; p. 347.

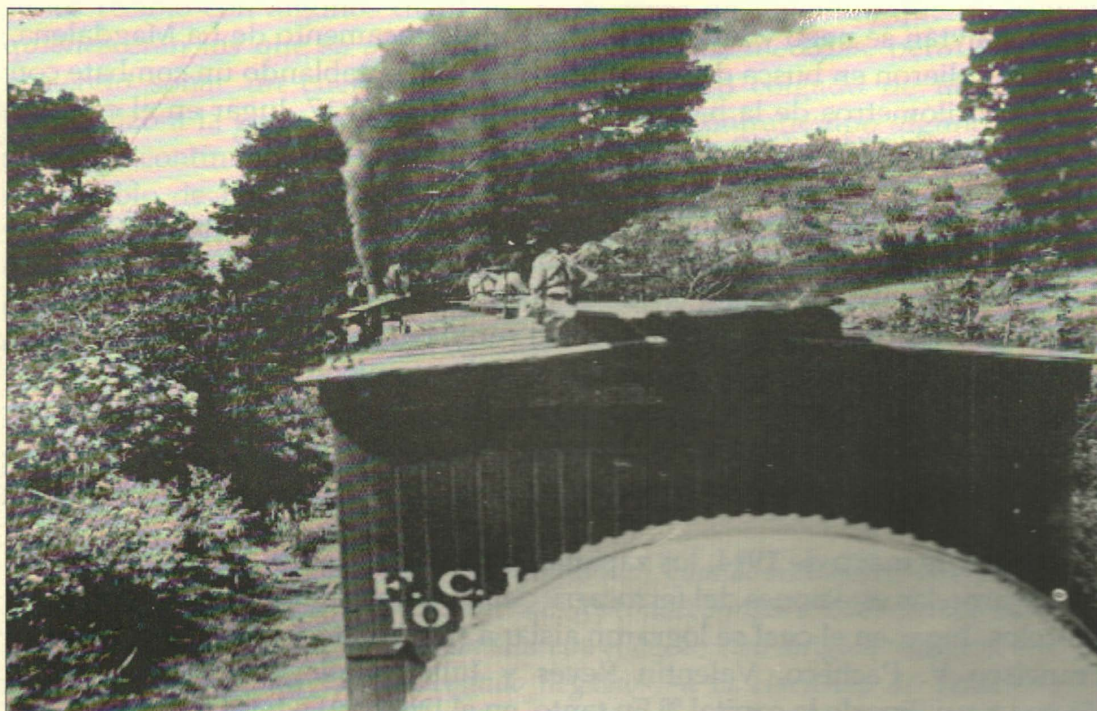
⁸⁰ *Ibid.*, p. 255.

⁸¹ EL Diario, 11, 16-19, 27 de marzo de 1914.

⁸² CRF. Vol. 292, 14/o Cuerpo, Exp. Combates y Tiroteos. Fólter 8.

⁸³ El Diario, 28-30 de marzo de 1914.

⁸⁴ El Diario, 2, 14 de abril de 1914.



Tren federal por llegar al Km. 35 del ferrocarril a Cuernavaca. En esta zona, el pedregal flanqueaba la vía por los dos lados, presentándose así una protección natural a las tropas zapatistas que en varias ocasiones tendieron emboscadas a los federales que viajaban a Cuernavaca. En la foto el tren avanza con cautela ante un posible ataque en el año de 1913. (La Ilustración Semanal. Fondo Reservado. HN-UNAM).

Al percatarse de esto el oficial E. Valdez encargado del destacamento de Eslava dio la orden de abrir fuego sobre el grupo indefenso de personas, quienes huyeron de las balas de los rurales.⁸⁵ Los abusos por parte de las fuerzas del gobierno con la población neutral eran cosa de todos los días; sacaban a las mujeres de sus casas, lazaban y arrastraban a los peones, aún y cuando recibían órdenes del administrador, no las respetaban. El 3 de mayo el administrador Romero telefoneó a Contreras al medio día, informando que un grupo de soldados en completo estado de ebriedad recorrieron la hacienda causando un gran escándalo disparando sus armas incluso sobre la casa principal, teniendo que abandonar Romero el casco de la hacienda.⁸⁶

El 14 de mayo, a las dos de la tarde los zapatistas se presentaron con el señor Trinidad Gaytán, compadre del administrador; este contaba con 160 cabras que su hijo Apolinar cuidaba en los terrenos de Eslava y quien se encontraba prisionero en las manos de los revolucionarios. Apolinar será puesto en libertad si su padre daba a la causa de la Revolución la cantidad de dos mil

⁸⁵ CFR. Vol. 297, 14/o Cuerpo. Mayo de 1914.

⁸⁶ CRF. Vol. 297. 1/o Cuerpo. 14 de mayo de 1914

pesos. Gaytán se negó y en cambio avisó al destacamento de La Magdalena, quienes salieron en busca de la partida zapatista, entablado un combate con ellos a 4 kilómetros de la hacienda al medio día del 17, lugar en el cual los revolucionarios dejaron libres 60 cabras y al joven Apolinar.⁸⁷

Como a las 4 de la tarde del 21 de mayo, los rurales destacamentados en La Magdalena y el comisario de dicho pueblo, se movilizaron hacia el camino que conducía a Totolapan, debido a que de por esa zona gritaban que ahí tenían un prisionero, los rurales avanzaron sobre la vereda e inmediatamente entablaron un tiroteo con un grupo de zapatistas, el enfrentamiento se extendió hasta el frente de la Hacienda de la Cañada, donde llegaron refuerzos zapatistas, para después concluir el combate en Xacalpa (Xixalpa) y Piedra Grande, donde cayeron muertos tres revolucionarios.⁸⁸

A fines de mayo de 1914, los zapatistas iniciaron el sitio de Cuernavaca. El 28 atacaron las estaciones del ferrocarril del Distrito Federal hacia la capital de Morelos, lugar en el cual se lograron aislar a siete mil federales.⁸⁹ Por su parte Francisco V. Pacheco, Valentín Reyes y Julián Gallegos impidieron que llegaran auxilios de la capital.⁹⁰ En tanto, en el Distrito Federal se presentaron combates entre el 21 y 30 de junio en los pueblos de Topilejo, San Francisco y San Pablo Oxtotepec.⁹¹ En junio, Valentín Reyes y Julián Gallegos ya eran Coroneles, Vicente Navarro y Pablo Vértiz Capitanes Primeros, Juan González y Leonardo Reyes Tenientes Coroneles y Epigmenio Enríquez tenía el grado de Capitán 2º, todos pertenecían a la brigada del entonces General Brigadier Francisco V. Pacheco, la cual día con día veía engrosar sus filas. Cuando en México se dio un intento de conspiración contra el gobierno de Huerta algunos miembros llegaron hasta este territorio suriano tras ser descubiertos por la policía. Y así le sucedió al Dr. Cuarón y Gustavo Baz, que al ser descubiertos salieron de San Ángel rumbo a Puente Sierra donde vivía Miguel Martínez, el cual tenía nexos con los guerrilleros del Ajusco. Posteriormente marcharon a caballo rumbo al sur, guiados por un muchacho inteligente, simpático y servicial, Vicente Navarro, quien más tarde sería Gobernador del Distrito Federal. Tras de tomar el desayuno consistente en tortillas duras y mohosas en la Cueva de la Concha, continuaron su camino por la sierra del Ajusco, hasta llegar a la cima del cerro y luego comenzaron a bajar, en donde fueron guiados por otro joven guerrillero llamado Bernardo Reyes, sobrino de Valentín. Luego

⁸⁷ CFR. Vol. 292. 14/o Cuerpo. Exp. Combates y Tiroteos. Fólder 8.

⁸⁸ CFR. Vol. 292. 14/o Cuerpo. Exp. Combates y Tiroteos. Fólder 8.

⁸⁹ El Imparcial, 29 de mayo de 1914.

⁹⁰ Taracena, Alfonso (I). Segunda Etapa 1913-1914; p. 198.

⁹¹ El Imparcial, 21-30 de junio de 1914.

se les recibió con algunos disparos de la gente de Valentín, que no sabían quienes eran los que se acercaban y tomaban sus medidas, pero Bernardo haciendo sonar un cuerno que llevaba al cuello colgado de un cordón; tranquilizó a la gente y pudieron llegar así sin contratiempo alguno. Al día siguiente continuaron su camino en dirección al cerro de Quila, que está cerca del pueblo de Huitzilac y de las Lagunas de Zempoala. Lo tortuoso de la vereda que tuvieron que seguir y los peñascos y troncos de árboles quemados que tuvieron que salvar, hicieron largo el camino. Pero al final llegaron a Quila en donde encontraron al Gral. Pacheco y a la Coronela Rosita⁹² -aunque en ese entonces Rosa Bobadilla viuda de Casas, tenía el grado de Teniente Coronel-. La Coronela Rosa actuó en la zona en la que los nicolaítas hicieron la Revolución, y por ello aquellos que anduvieron en las balas la tienen muy presente en la memoria. Carmen de la Rosa, Doña Carmelita, la última zapatista de San Nicolás, recuerda así:

...Yo conocí muy toda esas personas todavía (...), cuando andábamos en el monte escondiéndonos (...), a todos los generales los conocí porque a todos cuando había fiesta (...) la esa Generala Rosa andaba con ellos, andaba dirigiéndolos, era una mujerzota grandota, todavía cuando llegamos -a la Hacienda de Temixco-, todavía llegó con nosotros, todavía era que dirigía toda la gente (...) que dirigía toda la gente, llegábamos a una parte, en unos llanos grandes...ya tocaba su corneta... su clarín pa' que se juntara toda la gente que les iban a repartir carne de toro, que allí mataban los toros...y ya...con su cornetota allá en el balcón... en la hacienda de Temixco se subía y tocaba su corneta, pa' que se juntaran todas las mujeres, toda la gente, para que les dieran los que tenían las vacas... la generala sí la conocía yo mucho, porque era la que nos iba a repartir la comida, había arroz, ella nos repartía... ¡Anden muchachos!, lo que les toca, ándele!...⁹³

El 9 de julio se dio un combate en el pueblo de Ajusco, de donde los zapatistas retornaron a sus campamentos que mantenían cerca de Monte Alegre, tres días más tarde regresaron y en esta ocasión atacaron además San Andrés, donde tomaron pertrechos de guerra y provisiones de boca. Al día siguiente, las tropas de Reyes y Gallegos resistieron la incursión de 300 federales que pretendieron penetrar en las barrancas del Ajusco.⁹⁴ A principios de julio salió de México una columna al mando de Martín Gutiérrez para auxiliar a los federales de Cuernavaca, pero Valentín Reyes y otras fuerzas de Pacheco lo atacaron en el camino y lo rodearon, obligándolo a parapetarse en La Cima, en donde fue cercado; pronto tuvo que romper el cerco y fue puesta su gente en completa dispersión, haciéndole una mortandad espantosa.

⁹² Anzaldo y Regalado, Víctor; pp. 18-19.

⁹³ Entrevista a Carmen de la Rosa.

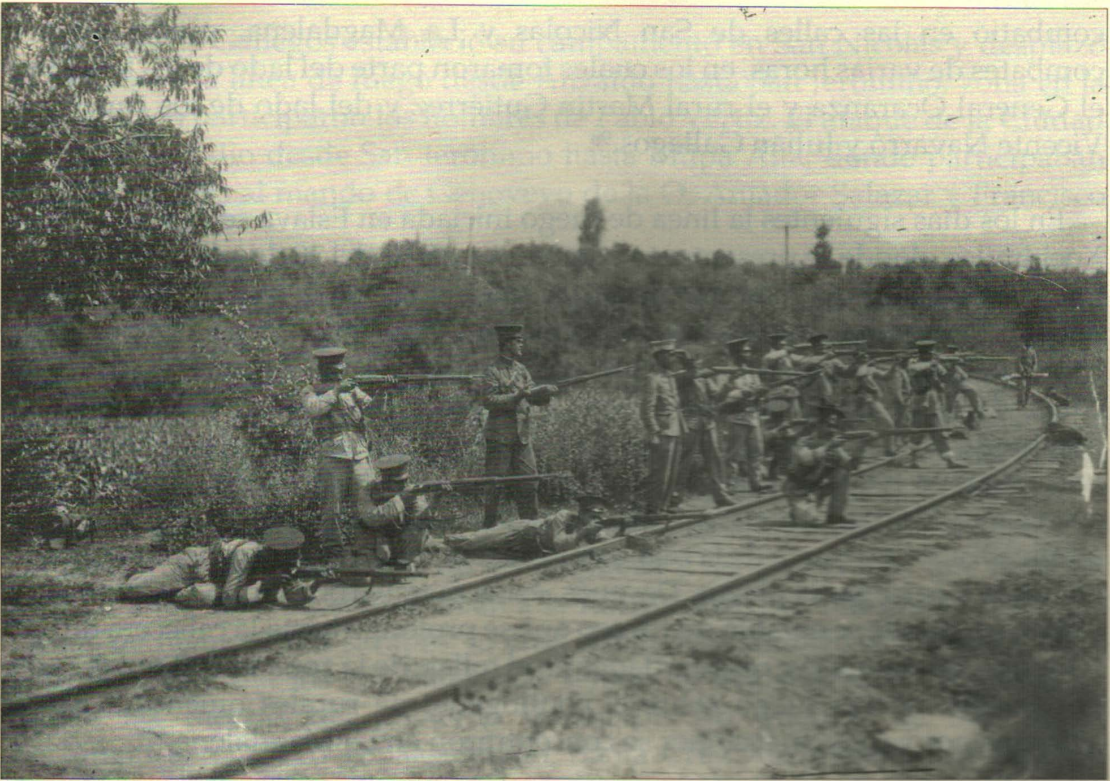
⁹⁴ El Imparcial, 3, 6, 12, 13, 14 de julio de 1914.

Todavía al mes siguiente se veían regados en el camino huesos y pedazos de chaquetines y pantalones de los federales; algunos perros pululaban aún, lo mismo que los zopilotes y por las noches se escuchaban los aullidos de los coyotes.⁹⁵

Por entonces, tras la orden de Francisco V. Pacheco, Gallegos notificó al administrador de Eslava que debía entregar haberes para la tropa zapatista. Éste se negó, hecho por el cual decidieron atacar nuevamente la hacienda. El asalto tenía que ser definitivo, las victorias zapatistas en los demás estados eran contundentes y en cualquier momento se avanzaría formalmente sobre la Ciudad de México. Además, este asalto tenía el propósito de mandar un mensaje a todos aquellos que realizaran actividades en contra del zapatismo en la capital. El ataque se preparó cuidadosamente, el número de rurales y soldados era mayor que en las otras ocasiones, y las fuerzas zapatistas debían avanzar además sobre San Nicolás, Contreras y La Magdalena. Avanzadas revolucionarias bajaron desde los campamentos de Monte Alegre, El Aguaje, Manzanastitla, El Campamento, Rancho Tuerto y Plaza de Gallos entre otros para medir la fuerza en Eslava. El 9 de julio como a las tres de la mañana se presentaron por la orilla del pedregal, se parapetaron en las rocas al otro lado del río Eslava enfrente de la huerta de la hacienda, abrieron fuego sobre el destacamento de rurales, los cuales respondieron ciegamente, dado que no les fue posible determinar la ubicación de la gavilla, por ello suspendieron el tiroteo. Entonces, cuidadosamente los zapatistas cambiaron su posición, y abrieron nuevamente fuego, contestando de nuevo los rurales sin conocer la posición, esto duró hasta las cuatro y cuarto de la mañana, y después los zapatistas regresaron a sus campamentos.⁹⁶ Llegó el sábado 18 de julio. Para atacar la hacienda una fuerza se concentró por el lado del Rincón, otra más estaba dispuesta a cortar el paso de los refuerzos que pudiesen salir de Contreras. Por la madrugada esta última avanzó sobre dicho pueblo, la cual no atacó formalmente, logrando que los federales se parapetaran sin poder salir en auxilio del destacamento de Eslava, que ya era asaltada. Al ver llegar a la fuerza zapatista, el administrador Manuel del Valle entró a la capilla de la hacienda y en el sagrario escondió una caja fuerte con una custodia, un cáliz de oro y varias alhajas. La batalla fue cruenta pero en poco tiempo término, durante el combate la casa del casco ardió, dos de las piezas de la habitación principal se quemaron, el techo se desplomó, las rejas de las ventanas quedaron rotas, todos los muebles quedaron hechos pedazos y las demás habitaciones acabaron con las puertas abiertas y llenas de impactos de bala. Los rurales sobrevivientes huyeron en dispersión y el administrador escapó con una herida leve hacia La Magdalena. De la hacienda los zapatistas tomaron

⁹⁵ Meléndez, José T.; p. 363.

⁹⁶ CRF. Vol. 297. 14/o Cuerpo. 13 de julio de 1914.



Federales respondiendo un ataque zapatista en la vía del ferrocarril a Cuernavaca entre Puente Cuadritos y la Estación de la Hacienda de Eslava el 24 de Julio de 1914. (Fondo Casasola. Fototeca Nacional. INHA)

ganado y haberes para la tropa, marchándose aún antes del amanecer. Así, por la mañana, cuando todavía el edificio principal ardía, el gobernador del Distrito Federal, Eduardo Iturbide, y el prefecto de San Ángel se presentaron con un fuerte contingente de soldados y rurales, avanzando después sobre San Nicolás y La Magdalena donde realizaron una serie de atropellos.⁹⁷ El ataque había servido también como una fuente de distracción. Se lograron concentrar numerosas fuerzas enemigas en esta zona de la capital, descuidando los federales el rumbo Milpa Alta y así, sin preocupaciones, el 19 de julio los principales jefes zapatistas se disponían a firmar la ratificación del Plan de Ayala, en San Pablo Oxtotepic.

A partir de este día los zapatistas no se marcharon de las cercanías de Eslava, estaban en el Gavillero, el Rincón, Mal Paso y los Dinamos, lugares de donde a la usanza antigua pidieron la plaza de Contreras. A lo largo del día se entablaron prolongados combates, dando lugar a que numerosos cuerpos quedaran tendidos en el campo de uno y otro lado. Al día siguiente se

⁹⁷ El Imparcial, 19 de julio de 1914.
CRF. Vol. 297. 14/o Cuerpo. Exp. Destacamentos.

combatió en las calles de San Nicolás y La Magdalena, produciéndose combates de varias horas, en los cuales tomaron parte del lado de los federales el General Ocaranza y el rural Martín Gutiérrez y del lado de los zapatistas Vicente Navarro y Julián Gallegos.⁹⁸

En los días siguientes la línea de fuego iniciada en Eslava se extendió hasta Xochimilco, donde se presentaron combates a partir del 20 de julio. El gobierno huertista decidió entonces reconcentrar sus fuerzas en la capital. Por el norte del país los revolucionarios bajo el mando de Venustiano Carranza y por el sur los zapatistas asediaban al régimen usurpador. En la misma fecha el comandante de los destacamentos en Contreras, sabiendo de la existencia de la caja fuerte en la Capilla de Eslava y su contenido, se acercó a la hacienda con una pequeña escolta, tomó la caja y regresó a La Magdalena, en el camino encontró a Martín Gutiérrez y 200 individuos de tropa que acompañaban al administrador en busca de la caja, por lo cual no pudo finalizar su obra y se vio obligado a entregar el objeto. Después, éstos marcharon rumbo al Gavillero y el Rincón, donde se entabló un tiroteo que se prolongó hasta la cabecera de San Nicolás. Los zapatistas, resguardados en el follaje de la zona y en algunas casas del pueblo, hacían fuego sobre el contingente de rurales quienes al verse atacados por varias direcciones se concentraron en La Magdalena.⁹⁹

Al día siguiente, La Magdalena fue tomada por los zapatistas, quienes se reunieron en este pueblo y atacaron con grandes refuerzos Contreras. Las operaciones de los zapatistas fueron encabezados por Pacheco quien había regresado de Milpa Alta, Vicente Navarro, Pablo Vértiz y Julián Gallegos. El asalto a Contreras duró varias horas, los combates fueron de avance y retroceso. En un momento los zapatistas se replegaron hasta La Cañada y después tomaron nuevamente La Magdalena, ocupando la plaza de Contreras y parapetándose en la fábrica de Santa Teresa. Los zapatistas intentaron entonces cortar la retirada de los federales y enviaron refuerzos al pueblo de Santa Rosa, pero el jefe de la columna federal se dio cuenta y se posesionó de San Jerónimo Padierna y otros puntos convenientes que permitieron la salida de un poco de tropa que huía en dispersión. Así los zapatistas se acercaron hasta San Jerónimo donde los federales detuvieron su avance. La estrategia federal para recuperar la zona de Contreras sería la de uso de artillería de grueso calibre, que destruiría parcialmente las fábricas de Santa Teresa y Contreras, donde los obreros se sumaron a los zapatistas.¹⁰⁰

⁹⁸ El Imparcial, 20 de julio de 1914.

⁹⁹ CRF. Vol. 292. 14/o Cuerpo. Exp. Destacamento.

¹⁰⁰ El Imparcial. 23 de julio de 1914.

La Brigada Gallegos estableció su campamento en San Nicolás y desplazó avanzadas a la línea de fuego desde Anzaldo hasta San Jerónimo, zona en la que también participaron los hombres de Pablo Vértiz. El ataque de la Ciudad de México se dio desde San Jerónimo hasta Milpa Alta, donde participaban 6,000 zapatistas al mando de Genovevo de la O, Amador Salazar y Francisco Pacheco.

Al amanecer del 23 de julio, en el frente de San Jerónimo la situación no cambió, los zapatistas habían asegurado ya desde San Nicolás hasta Santa Rosa, preparándose para atacar Puente Sierra y Tizapán. Para este día el incendio que habían causado los federales a su salida de Contreras y La Magdalena cesó y las guardias zapatistas cuidaban las fábricas de Santa Teresa y La Magdalena. Los revolucionarios estaban concientes que estos centros de trabajo eran indispensables para la subsistencia de las familias de la región, se comunicaron con los dueños de las textileras y les aseguraron que dejarían trabajar a los obreros, si aportaban a la Revolución diez mil pesos, cinco mil piezas de manta y mil sarapes, lo cual solicitaron también a la fábrica de la Hormiga. Este día los combates más feroces se registraron en Xochimilco, donde las fuerzas del gobierno quemaron los pueblos de San Lucas Xochimanca, Santiago Tepalcatlalpan, Santa Cruz Xochitepec, San Lorenzo Atemoaya y Santa Cecilia Tepetlapa, avanzando después sobre el lugar denominado "La Barranca de la Cañada" donde se realizó un combate con artillería. Por el lado de Tlalpan, Valentín y Manuel Reyes sostuvieron un combate en el panteón de esta cabecera, el cual se extendió hasta San Andrés, donde los zapatistas no pudieron evitar que los federales lo incendiaran. En Milpa Alta, los revolucionarios le hicieron 83 heridos al 30º Batallón, en un combate que duró varias horas y acabó cuando los guachos se replegaron hasta Xochimilco.¹⁰¹

Apenas nacía el viernes 24 de julio y San Nicolás estaba despierto, tal vez no había dormido; frente a la Iglesia, las fogatas iluminaban aquel fresno que contaba la historia del pueblo a generaciones que venían y se iban; aquél que se había negado a que de sus frondosas ramas los caciques y soldados colgasen a los nicolaítas que peleaban en nombre de Totolapan; aquél que había nacido con el nombre cristiano del pueblo, pero que entendía bien que la raíz y la razón de estos moradores tomó forma mucho antes de 1535 y que hoy veía como de las casas del Barrio de las Colonias, de Cazulco, de Chisto, de las cercanas a la Iglesia, de la Mina... salían hombres, niños y jóvenes, acompañados de sus hermanas, madres y esposas, que los despedían, y que los observaban cómo apresurados limpiaban sus carabinas, ensillaban sus caballos y se encomendaban a San Nicolás Tolentino, para después

¹⁰¹ El Imparcial, 24 de julio de 1914.



Estación del ferrocarril de la Hacienda de Eslava destruida durante los combates entre zapatistas y federales a finales de julio de 1914. Fotografía de Abraham Lupercio. 2 de Agosto de 1914. (La Ilustración Semanal. Fondo Reservado. HM-UNAM).

incorporarse a la formación heterogénea de almas, homogénea de consigna. La noche anterior, Julián y Pablo les habían comunicado que se iba a tomar San Ángel,... y así, partieron presurosos. Los más jóvenes volteaban a ver a las que algún día serían sus mujeres, los mayores miraban a sus hijos temerosos de que no volviesen del campo de batalla, no faltaba aquél que no pudiese controlar a su caballo, brioso, con la estampa mexicana. Algunos más fanfarroneaban con su 30-30 al hombro y una reata en la mano, con la canana cruzada, sabiendo o no la responsabilidad que representaba el haberse sumado a la Revolución Zapatista, pero estaban seguros de que su bandera, el Plan de Ayala, recogía sus anhelos. Tal vez no lo conocían, pero la lucha y lo que decían los jefes, englobaba una nueva forma de vida, que estaba muy alejada de la opresión de la hacienda de Eslava y los caciquismos en el pueblo. Desfilaban en la columna, donde el camino se los permitía se marchaba de dos, tres o más. Los apellidos más viejos en el pueblo montaban a caballo, iban descalzos o con huaraches, eran los Vértiz, Muciño, Gallegos, Ruiz, Mendoza, Amaya, Martínez, Navarro, Salazar, Maya, Neri, de la Rosa, Nava, Aceves, Camacho, Sánchez, Ortiz, Hornos, Ávila, Reyes, Meza, Quezada, Casas, Yáñez, Terán, Tenorio, León, Eslava, Luna, Pérez, Flores, Gutiérrez, González...

Serían como las 7 de la mañana cuando la columna arribó hasta Anzaldo, lugar donde permanecían las avanzadas del pueblo.¹⁰² De La Magdalena y Contreras bajaron Pacheco y Navarro acercándose a San Jerónimo y la Providencia, de estos puntos Martín Gutiérrez ordenó que saliesen sus tropas a dar frente a los zapatistas, y a eso de las ocho de la mañana se entabló

¹⁰² La Ilustración Semanal, 3 de agosto de 1914.

simultáneamente el tiroteo en los tres puntos amagados. El combate se extendió en un momento en toda la línea y los zapatistas hacían fuego desde los peñascos situados a lo largo del camino; pero las fuerzas de la Federación, provistas de ametralladoras, hicieron resistencia, prolongándose el combate por más de una hora. Los zapatistas sumaban 3,000 y las fuerzas federales un número mayor, que además fueron reforzados por otros 1,500 que salieron de San Ángel. Los combates se prolongaron en los días siguientes a la vía del ferrocarril a Cuernavaca, Puente Sierra, El Olivar, Tizapán.¹⁰³ En la zona de Barranca Chica, cercana a San Jerónimo y Anzaldo, sostuvieron la línea día y noche los nicolaítas, eran constantemente reforzados por los que habían quedado en el pueblo.¹⁰⁴ Otros más tomaron el ganado de Eslava que fue repartido entre la tropa y los habitantes. Los de La Magdalena hicieron lo mismo en la hacienda de la Cañada, lugar donde habían establecido su campamento, en tanto otros acampaban en los cerros de Santa Rosa y tan sólo Contreras era resguardado por 200 zapatistas.¹⁰⁵ Por estas fechas los zapatistas mandaron a reparar los Dinamos y permitieron a la compañía de teléfonos reconstruir la línea hasta la fábrica de Contreras y Santa Teresa, dando en todo momento las condiciones para restablecer los trabajos de las textiles.¹⁰⁶

El 2 de agosto, cuando los combates continuaban, un grupo de fotógrafos se acercó a Anzaldo. Abraham Lupercio, Mariano A. Sosa, Andrés Rojas y Martín, se aventuraron a la línea de fuego con la intención de retratar los combates, de un momento a otro se adentraron en la zona zapatistas, donde las avanzadas nicolaítas los tomaron prisioneros, confundiéndolos con federales los llevaron hasta la plaza del pueblo, donde se dispusieron a fusilarlos, fue entonces cuando Lupercio expuso la verdadera razón de su presencia en la línea de fuego. Los revolucionarios desistieron del fusilamiento, posando después para una de las fotografías, que hoy debe considerarse como única y de suma relevancia en la historia del pueblo: es el retrato de zapatistas de Totolapan,¹⁰⁷ que advierte la influencia obrera y campesina, dos formas distintas de vida, pero que son prueba inequívoca de que en el pueblo de San Nicolás, obreros y campesinos se sumaron a la Revolución, se sumaron al zapatismo...

En agosto de 1914 Huerta había dejado el poder y el régimen preparaba el terreno para su salida. El día 13, aún cuando los zapatistas se encontraban en

¹⁰³ El Imparcial, 25-31 de julio de 1914.

¹⁰⁴ La Ilustración Semanal, 3 de ago 1914.

¹⁰⁵ El Imparcial, 9 de agosto de 1914.

¹⁰⁶ El Imparcial, 4 de agosto de 1914.

¹⁰⁷ La Ilustración Semanal, 3 de agosto de 1914.



En esta fotografía posa el grupo de zapatistas nicolaítas que estuvieron a punto de fusilar al fotógrafo Abraham Lupercio en la plaza de San Nicolás Totolapan el 2 de agosto de 1914. De izquierda a derecha aparece posiblemente en el tercer lugar el General Pablo Vértiz. Fotografía de Abraham Lupercio. (La Ilustración Semanal. Fondo Reservado. HM-UNAM).

las puertas de la Ciudad de México, en Teoloyucan el Ministro de Guerra rindió al Ejército Federal ante el general constitucionalista Álvaro Obregón. Con esto, el régimen saliente daba muestra de que preferían rendirse ante el acaudalado norteño Venustiano Carranza, que ante los humildes campesinos sureños. Aunque estos tratados de rendición podían hacer caso omiso de los zapatistas, no los podían hacer desaparecer. Por cierto que, como cualquiera podía verlo, ahí estaban los zapatistas, entorno a la capital y las luces de sus hogueras de sus campamentos en las montañas del sur centelleaban en la noche de agosto.¹⁰⁸ En seguida los federales entregaron sus trincheras a las avanzadas constitucionalistas y con ello se consiguió una paz pasajera, deteniéndose momentáneamente una guerra civil que había durado diez y ocho meses.

Los días 14 y 15 de agosto, Anselmo de la Rosa y Pablo Vértiz se presentaron en Cuernavaca, donde tomaron parte en la toma de dicha ciudad, que tras un mes de sitio fue abandonada por las fuerzas federales al mando del general Ojeda.¹⁰⁹ Para finales del mismo mes, Julián Gallegos y el coronel Rafael Cal y Mayor, acampando en Contreras, entusiasmados por los acontecimientos y sin dar importancia al relevo de los federales, sino tomándolo como disposición transitoria de jefes subalternos, decidieron ir a Tlalnepantla para saludar al Primer Jefe de la Revolución Constitucionalista Venustiano Carranza y

¹⁰⁸ Womack, John; p. 187.

¹⁰⁹ Anselmo de la Rosa, 20 marzo 1941. Documentos facilitados por Tomás de la Rosa.

ofrecerse como portadores de alguna indicación verbal o escrita para el General Zapata. El ofrecimiento, oficioso e ingenuo, era también sincero, y explicable en esos momentos. En el fondo -si se quiere ver así-, hubo mucho de inexperiencia con ribetes de vanidad, pues debe de haberse buscado la notoriedad de servir de enlace a dos altos jefes revolucionarios. Carranza oyó pacientemente a los dos, e invitó a que Zapata llegara a verlo a la Ciudad de México; insistió repetidas veces que "*él ya estaba en México y que Zapata debía de trasladarse a la ciudad*". No sin desencanto, Gallegos y Cal reiteraron a Carranza que Zapata seguramente no aceptaría porque siempre consideró a la capital como "*nido de políticos y foco de intrigas*".¹¹⁰ La quinta entrevista tendría lugar también con Gallegos y Cal, estos se presentaron en México, donde solicitaron ser recibidos y lo fueron, más se les dijo secamente que transmitieran a Zapata la indicación de que o reconocía incondicionalmente al gobierno del señor Carranza o sería batido de manera implacable. Se retiraron sin hallar respuesta, pues vieron desvanecerse la esperanza de servir de enlace, y se dieron cuenta de la magnitud de los sucesos que sobrevendrían.¹¹¹

En poco tiempo la tranquilidad se perdería, las relaciones entre los carrancistas y zapatistas se hicieron muy tirantes y las avanzadas de unos y otros se tiroteaban frecuentemente, sobre todo en Topilejo. El general zapatista Juan Banderas, "El Agachado", bajó con una numerosa escolta de este pueblo a Contreras y se reunió con Julián Gallegos, Vicente Navarro, Rafael Cal y Mayor, Miguel Martínez y el Teniente Coronel que guarnecía Tizapán. La intención era conferenciar con el jefe constitucionalista general Acosta que guarnecía San Ángel. Se encontraban en espera del constitucionalista cuando unos carrancistas ebrios abrieron fuego sobre la comisión cayendo un zapatista herido, estos se retiraron y en Puente Sierra se organizaron, partiendo después para San Ángel desalojando a los carrancistas, pero el combate se detuvo gracias a la intervención del coronel Manuel N. Robles de la División del Norte, retirándose los zapatistas a sus posiciones y ya en los demás días siguientes reinó una completa calma en toda la línea de fuego.¹¹²

Zapata había invitado a Carranza a que hiciese suyos los postulados del Plan de Ayala, pero éste se negó, acercándose cada vez más un rompimiento y el reinicio de las hostilidades. Más tarde con objeto de acordar las reformas sociales, fijar la fecha de las elecciones, formular el programa del gobierno y discutir otros asuntos de interés nacional, Carranza convocó a sus gobernantes y generales a una Convención, que se llevó acabo en un recinto de la Cámara de Diputados de la Ciudad de México el primero de octubre de 1914. Cinco días

¹¹⁰ Magaña, Gildardo. Tomo IV pp. 250-251.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 265.

¹¹² Meléndez, José T.; p. 366.

después, la Convención suspendió sus trabajos y entre otros reconoció el grave error cometido por haber menospreciado la participación de los zapatistas. Instalada en Aguascalientes, designó una comisión integrada por los Generales Felipe Ángeles, Calixto Contreras, Rafael Buelna y los Coroneles Federico Cervantes, Antonio Galván y Guillermo Tapia.¹¹³ Estos marcharon al estado de Morelos, presentándose primero el 18 de octubre el General Ángeles en Tizapán con Lucio Blanco y Manuel N. Robles, siendo recibidos después por Cal y Mayor y el licenciado Octavio Paz¹¹⁴ en Puente Sierra, continuando enseguida todos juntos a Contreras, en donde fueron recibidos por Julián Gallegos y Vicente Navarro.¹¹⁵ Bajaron de San Nicolás otros zapatistas a la conferencia que se realizó en la fábrica de La Magdalena, asistiendo, entre otros, Pablo Vértiz y Manuel Gallegos.

Ya en la fábrica, Ángeles llamó a Cal y Mayor y Octavio Paz a un corredor donde les comunicó que el General Villa mandaba un acta que contenía su adhesión al Plan de Ayala.¹¹⁶ El recibimiento fue muy concurrido, bajo la presencia de los zapatistas de Contreras y San Nicolás, el pacto Villa-Zapata empezaba a cobrar forma:

En la fábrica de "La Magdalena" del pueblo de Contreras, Distrito Federal, a los diez y ocho días del mes de octubre de mil novecientos catorce, reunidos los CC. Generales Felipe Ángeles y Lucio Blanco, el primero acompañado de su Estado Mayor en comisión oficial de la Convención Nacional de Aguascalientes ante el jefe del Ejército Libertador, General Emiliano Zapata, y los coroneles y demás jefes de dicho (...) por estos medios estrechamos los lazos de unión y fraternidad con el objeto de realizar los ideales patrióticos que se persiguen.

Para memoria de este justo e histórico acontecimiento, se levanta esta acta que firma el mayor número de ciudadanos presentes.

Firmaron Felipe Ángeles y Lucio Blanco, y por el lado de los zapatistas destacan Julián Gallegos, Vicente Navarro, Rafael Cal y Mayor, Ramiro García, F. Martínez del Campo, Octavio Paz, F. Gutiérrez y Juan González.¹¹⁷

La población de Contreras les había hecho un cordial recibimiento a los convencionistas. Navarro lo prolongó cuanto pudo, con el doble objeto de dar

¹¹³ Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana. pp. 699-706.

¹¹⁴ Existen evidencias de que en la época prerrevolucionaria Octavio Paz mantuvo nexos con personas de los pueblos de Contreras.

¹¹⁵ Meléndez, José T.; p. 221.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 366.

¹¹⁷ FGM-Gráfico. Doc. 600.



La comisión de la Convención de Aguascalientes ante Emiliano Zapata fue recibida en la fábrica de La Magdalena por las avanzadas zapatistas el 18 de Octubre de 1914. En la fotografía aparece el constitucionalista Lucio Blanco -con un bastón- a su derecha Vicente Navarro y a su izquierda Julián Gallegos. También aparece el General Felipe Ángeles de la División del Norte, Rafael Cal y Mayor, Octavio Paz -padre-, Juan González y Manuel Gallegos entre otros zapatistas de San Nicolás Totolapan y La Magdalena. (18 de Octubre de 1914. Fondo Juan Barragán. AH-UNAM-IIUE)



La fábrica de Santa Teresa en poder de las fuerzas zapatistas después de que los revolucionarios ocuparon casi toda la zona de Contreras hacia finales de julio de 1914 y se preparaban para ocupar la Ciudad de México. Fotografía de Abraham Lupercio. 2 de agosto de 1914. (La Ilustración Semanal. Fondo Reservado. HM-UNAM).

muestras de atención y de que un correo saliera con toda rapidez llevando el parte de que los comisionados estaban en campo zapatista.¹¹⁸ Más adelante y más tranquilos, en la estación de Contreras llegó el Coronel Gildardo Magaña quien acompañaría a la delegación convencionista a Cuernavaca.

El 30 de octubre, la Convención acordó el cese de Carranza como Primer Jefe y nombró como presidente a Eulalio Gutiérrez. Villa y Carranza rompieron en definitiva sus relaciones, trasladando Carranza su gobierno a Veracruz. Entonces se reanudaron los tiroteos entre zapatistas y carrancistas, hasta que el 22 de noviembre ya se combatió de manera formal, atacando por Contreras Julián Gallegos y Vicente Navarro, por Ajusco Antonio Barona y Valentín Reyes extendiéndose hasta Xochimilco, Iztapalapa, los Reyes y Azcapotzalco.¹¹⁹ A las nueve de la mañana del 24 de noviembre, se inició el combate decisivo, a esa hora las avanzadas zapatistas encabezadas por Francisco Pacheco, Vicente Navarro y José Ibarra ocuparon San Ángel y Coyoacán. Los vecinos permanecieron escondidos en sus casas y los comercios cerrados. De inmediato quedó suspendido el servicio de trenes hacia San Ángel, Tlalpan y Xochimilco. En el oriente, la otra punta de la tenaza rebelde, jefaturada por Juan Banderas, había tomado Iztapalapa desde la noche anterior. La caballería carrancista rezagada huyó desordenadamente.¹²⁰ Y este día entraron por fin los zapatistas a la Ciudad de México. Tras la salida de las fuerzas carrancistas de las 7 a las 10 p.m. la capital permanece sin vigilancia

¹¹⁸ Magaña, Gildardo. Tomo V; p. 197.

¹¹⁹ Meléndez, José T.; p. 366.

¹²⁰ Pineda Gómez, Francisco; p. 493.

alguna, hasta que por la calzada de Tlalpan, San Antonio Abad y la calle de Flamencos entra una fracción del Ejército Libertador del Sur. Al día siguiente viendo que los zapatistas, lejos de provocar desordenes, patrullaban la ciudad para evitar desmanes, abrieron desde las primeras horas sus puertas los comercios, con excepción de las cantinas.¹²¹ Al entrar los zapatistas a la ciudad las calumnias que los periódicos capitalinos habían creado entorno al Ejército Libertador del Sur, se desplomaron. Los habitantes de la ciudad veían con ojos azorados a aquellos feroces bandidos que la prensa había pintado con tan negros colores; los zapatistas pasean por las calles sin molestar a nadie.¹²² El día 25, Vicente Navarro fue nombrado gobernador del Distrito Federal y dos días más tarde, el General Zapata lo ascendió a General Brigadier.¹²³ Desde hacía tiempo, Navarro y Gallegos venían acumulando una serie de problemas que surgieron naturalmente al pertenecer a pueblos tan cercanos. Resaltando ambos en los combates de la zona, la competencia se volvió cada vez más seria. El pique entre los dos guerrilleros fue aprovechado por Navarro, quien se acercó más a Francisco Pacheco, el cual fue determinante ante Zapata para el nombramiento de los cargos. Aún cuando Julián Gallegos hubiese merecido el mismo trato, permaneció con su grado de Coronel hasta finales del año de 1914. Posiblemente al entrar los zapatistas a la ciudad, Pacheco no permitió la entrada de la Brigada Gallegos, dejando libre el camino a Vicente Navarro para llegar al centro de la capital y ser nombrado así gobernador del Distrito



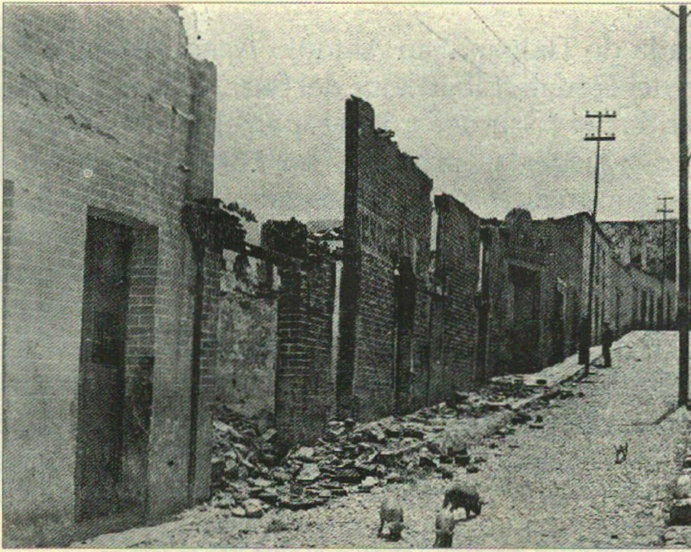
Familia de pacíficos de los pueblos de Contreras que abandonó su hogar ante los peligros de la guerra. Fotografía de Abraham Lupercio. 2 de agosto de 1914. (La Ilustración Semanal. Fondo Reservado. HM-UNAM).

¹²¹ Taracena, Alfonso (I). Tercera Etapa 1914-1915; p. 87.

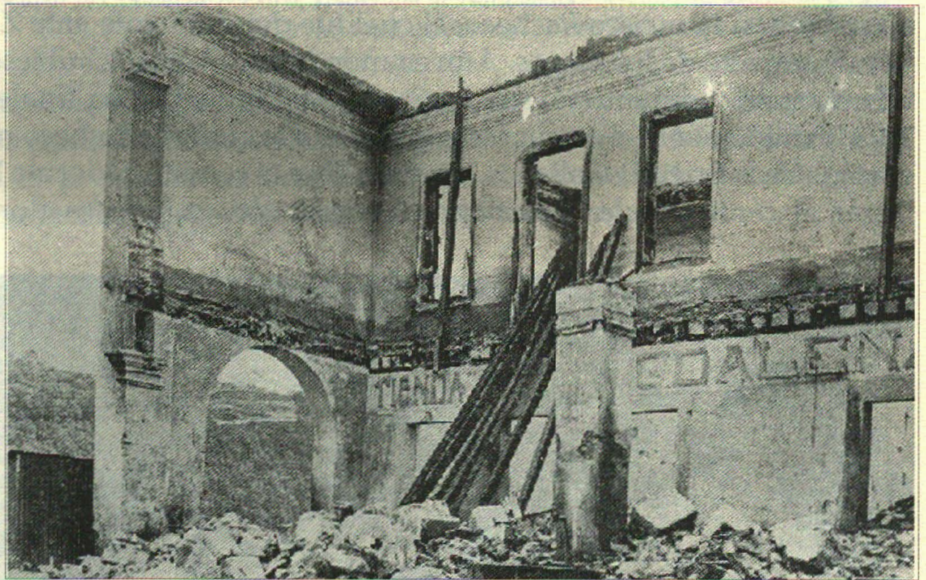
¹²² Meléndez, José T.; p. 367.

¹²³ Taracena, Alfonso (I). Tercera Etapa 1914-1915; p. 89.

El drama de la guerra zapatista



Ruinas de La Loma en el pueblo de La Magdalena tras los combates entre zapatistas y federales de finales de julio de 1914. Fotografía de Abraham Lupercio. 2 de Agosto de 1914. (La Ilustración Semanal. Fondo Reservado. HM-LINAM).



Federal. Con las fuerzas de Navarro entraron las fuerzas de Pablo Vértiz, quien fue más sereno que Gallegos y se acercó más a Pacheco. Meses más tarde, con el armisticio de Navarro con los carrancistas, sus tropas quedaron al mando de Vértiz y Gallegos.

El General Villa llegó a la capital y sostuvo una conferencia con Zapata en Xochimilco el día 4 de diciembre. Después el jefe suriano regresó a Cuernavaca. Al día siguiente por la mañana, Zapata salió en dirección de la capital. A esta hora ya había gente que venía bajando de los campamentos del monte; viajando en tren otros de mas lejos llegaron a Tres Marías, luego Parres, el frío congelante del invierno del Ajusco los acompañaba. El mismo Zapata

había acampado en los llanos contiguos al Ajusco, entre Monte Alegre y el Capulín, por el rumbo de Agua Grande en un lugar denominado el Corral de González durante la campaña contra el maderismo y el huertismo. Hoy las tropas surianas bajaban en el clímax del zapatismo. Al pasar la estación de Ajusco, internándose en el pedregal, el Xitle acompaña la imagen del Ajusco, el ferrocarril México-Cuernavaca asediado antes por los zapatistas, estaba ahora en manos de los surianos. Más adelante se mira Chichicaspatl; la barranca de río Eslava se hacía profunda, del otro lado quedaba el camino real que en tiempo de lluvias se hacía intransitable. De una tierra roja emerge frondoso el encinal de Totolapa, lugar del primer asentamiento que guarda celoso su historia prehispánica; la Vía Chiquita quedaba arriba, venía luego la Vuelta del Pescado y enseguida al cruzar el río se aprecia la troje, la casa vieja en el Gavillero cerrado por la vegetación, acompaña la vía. Posteriormente, el tren entra al astillero de la hacienda, donde cargaba carbón, ahí se les unieron más, algunos de los zapatistas de San Nicolás, luego en Contreras ya se reunieron todos y de ahí bajaron hasta San Ángel. Allí, ya desde la mañana se había reunido una muchedumbre bulliciosa, había inquietud entre los vecinos y los visitantes que llegaron a presenciar el arribo de las tropas zapatistas. Al poco rato, por el camino de Xochimilco, se divisó la marcha sinuosa de la columna militar, 18 mil zapatistas avanzaron pausadamente. Enseguida, al distinguirse la figura de Emiliano Zapata, rodeado por su escolta, lo acompañaban Palafox, Pacheco y Montaña, la inquietud se transformó de súbito. Navarro lo recibió después de que el Jefe Supremo marchó por en medio de una valla de honor que hicieron los zapatistas de la región. El general lucía traje de charro, chaqueta de gamuza color beige con bordados de oro viejo y un águila que abarcaba toda la espalda; pantalón negro, ajustado, con botonaduras de plata y sombrero galoneado.¹²⁴ Al día siguiente acompañaron las tropas de Contreras al General en su entrada triunfal a la ciudad de México, desfilando junto a 30 mil villistas. Un año más se acababa y por entonces la tranquilidad de las frías noches de diciembre dejaban descansar a los nicolaítas, que mucho les haría falta para enfrentar al enemigo carrancista.

¹²⁴ Taracena, Alfonso (I). Tercera Etapa 1914-1915; p. 48.

5 de Diciembre de 1914. pp 46-48 en Territorio de Contradicciones.



Avanzada zapatista de San Nicolás Totolapan y La Magdalena en Puente Sierra.
2 de agosto de 1914. (Grupo Raíz y Razón de Totolapan).

Tercera Parte

Los sacrosantos ideales del glorioso Plan de Ayala (1915-1920)

Al finalizar el año de 1914 Pablo Vértiz tenía el grado de Coronel y Julián Gallegos el de General Brigadier; Vértiz trabajaba bajo las órdenes directas de Francisco V. Pacheco, en tanto que Gallegos, perteneciente también a la misma División, decidió actuar al lado de Genovevo de la O, con quien había entablado una relación amistosa desde su levantamiento. La rebeldía a la autoridad de Pacheco causaría serios problemas a Julián, apartándose por dicha situación de la zona de Contreras algún tiempo.

Al comenzar el año de 1915, los hombres más representativos de la Revolución en Totolapan despertaban junto al pueblo en un suspiro de la historia, en un momento de libertad que dejaba como un mal recuerdo los sucesos de antes de 1910 y hacía pensar en el presente no como un ínfimo del largo andar de este pueblo de Anáhuac, sino como una expansión de este intervalo de tiempo, en el que el zapatismo y la cosmovisión que acompañaba a este movimiento daban la esperanza de una vida plena, un vida en la cual este pueblo indio dejaría el miedo a clamar desde la ventosa montaña del sur de la Ciudad de México su raíz y su razón.

Como parte de esta nueva etapa, el pueblo debería de deshacerse de todo aquello que recordase al viejo régimen, de esos vicios y esos malos hombres que se creían todo poderosos dada su condición social, económica y de raza. Recordemos que en mayo de 1913 Anselmo Villavicencio fue colgado en Eslava por las razones ya expuestas, pero el mal no acabó aquella mañana en el panteón de San Nicolás cuando *el Villa* fue sepultado. Desgraciadamente su perverso poder persistió en su descendencia, más aun coexistió un caciquismo de padre e hijo, alimentándose y aprehendiendo uno del otro, hasta que la muerte del padre dio el camino libre a Jerónimo, cacique por herencia y formación. Jerónimo Villavicencio nació el 22 de julio de 1886, lo bautizaron con el nombre de Jerónimo Lidio trece días después en San Jacinto, cuyos padrinos fueron Ángel Gilver y María Soledad Losa, en tanto su madre se llamaba María Álamo.¹²⁵ Jerónimo aprendió en la buena escuela de su padre el

¹²⁵ APSJT. Libro de Bautismos; 22 de marzo de 1885 al 24 de agosto de 1887; Bautismo n. 382.

desprecio al campesino nicolaíta, el despotismo, el despojo de las tierras como común denominador para hacer fortuna y el *modus operandi* para mantener el poder político en el pueblo; heredó bastos terrenos de procedencia dudosa y el floreciente negocio de la elaboración de pulque. Este cacique joven fue tomado prisionero por el General Julián Gallegos. Por consenso del pueblo se le acusó de caciquismo, pero no fue fusilado en la plaza, dada las órdenes directas de Zapata a la tropa de que todo aquél que fuese tomado prisionero y acusado de algún delito debería de llevarse a cabo un juicio antes de ser sentenciado. El 9 de enero de 1915, el Gral. Manuel Palafox ordenó a Gallegos que se pusiese a la disposición del Cuartel General a Villavicencio, solicitando amplios informes acerca de las causas que ocasionaron su detención para poder proceder contra él con toda justicia.¹²⁶ Junto con Villavicencio, detuvieron a su pariente José María Álamo, el cual también se le acusó de caciquismo, permaneciendo presos en San Nicolás hasta el 12 de enero, cuando fueron puestos a disposición del Cuartel General, entregando también el oficio marcado con el número 21 en el cual se expresaban los motivos de sus detenciones. El Gral. Palafox respondió en seguida; manifestó a Gallegos que procedía a practicar las averiguaciones del caso para consignarlo.¹²⁷ Un par de días más tarde, de alguna u otra forma, valiéndose de su poder en la región, Villavicencio y Álamo fueron liberados, no por los zapatistas, sino por el prefecto político de Mixcoac, sin llevarse a cabo ninguna diligencia o investigación, quedando en la impunidad los crímenes que cometieron. Huyeron, y al terminar la Revolución, Villavicencio regresó al pueblo y desgraciadamente se sumó a la lista de los caciques reciclados de la época porfirista, que en los pueblos zapatistas fueron clara muestra de que el movimiento suriano había sido derrotado y la Revolución agraria nunca se consumó.

Gallegos no pudo impedir la huida de Villavicencio dado que el 12 de enero recibió órdenes del cuartel para marchar a las 10 de la mañana del mismo día con sus fuerzas por el rumbo de Puebla hasta tener contacto con el enemigo, marcha que se realizó pie a tierra en vista de las dificultades para movilizar los trenes por falta absoluta de combustible.¹²⁸ En tanto, las tropas de la Brigada Gallegos que permanecieron en la capital y no estaban acampados en San Nicolás, por órdenes del oficial Mayor A. Castillo fueron desalojados de la escuela de Veterinaria de Ampliación Militar y Mariscales Anexa, que habían ocupado desde diciembre pasado.¹²⁹

126 FEZ. Caja 4. Exp. 1, f.1.

127 FEZ. Caja 4. Exp. 1, f.43.

128 FEZ. Caja 4. Exp. 1, f.38.

129 FEZ. Caja 4, Exp. 1, f.76.

Durante la administración presidencial de Eulalio Gutiérrez y su estancia en la capital, Vicente Navarro fue cesado del cargo de gobernador del Distrito Federal. El 17 de enero de 1915, Gutiérrez dio un golpe de Estado y abandonó la capital con parte de su gabinete y numerosas fuerzas. Entonces, la Convención procedió a nombrar al Gral. Roque González Garza como encargado provisional del poder ejecutivo, quien cometió la aberración de nombrar Secretario de Guerra al Gral. Francisco V. Pacheco.¹³⁰ Para el 20 de enero, el Gral. Justino Coter, Julián Gallegos y el Coronel Eguiluz marcharon de Ometusco, Edo. de México, rumbo a Apam, Hidalgo.¹³¹ Al día siguiente, Palafox ordenó a Gallegos que regresara un automóvil marca Chalmers modelo 19 número X31510, pertenecientes a los Sres. Moler y de Gress, ciudadanos norteamericanos, que desde octubre pasado lo habían perdido tras ser confiscado por los carrancistas a quienes Gallegos se los quitó tras la ocupación de la capital por los surianos.¹³²

La situación que se presentó al interior de la Convención por las divisiones de ésta, fue aprovechada por los carrancistas, que habían establecido su gobierno en Veracruz para rehacerse, y pronto, al frente de una fuerte columna, avanzó el Gral. Álvaro Obregón al centro de la República, tomando Puebla y amagando México, que fue evacuado por el gobierno convencionista,¹³³ el 29 de enero de 1915. Las fuerzas zapatistas sólo se replegaron a sus antiguas posiciones de Contreras, el Ajusco y Chalco.

A diario se efectuaban combates de más o menos importancia, llegando en ocasiones hasta Tacubaya, pero los yaquis de Obregón sólo una vez lograron apoderarse de Contreras, acudiendo en su auxilio el propio general Pacheco con fuertes contingentes y con artillería, desalojándolos al día siguiente, avanzando con sus fuerzas hasta Tacubaya y replegándose después nuevamente hacia Contreras. Esto ocurrió el 2 de febrero, día en que cayó un tren en una emboscada entre San Ángel y Mixcoac, pues los yaquis se habían ocultado en una barranca. El tren bajaba con un cañón en una plataforma y zapatistas también en carros con plataformas; la máquina era manejada por el propio general Vicente Navarro, quien la hizo caminar hacia atrás, pero como era de subida y la máquina funcionaba con leña y esta estaba un poco verde, le costó mucho trabajo salir con bien, pues los yaquis lo estaban atacando a una distancia de unos 150 metros.¹³⁴

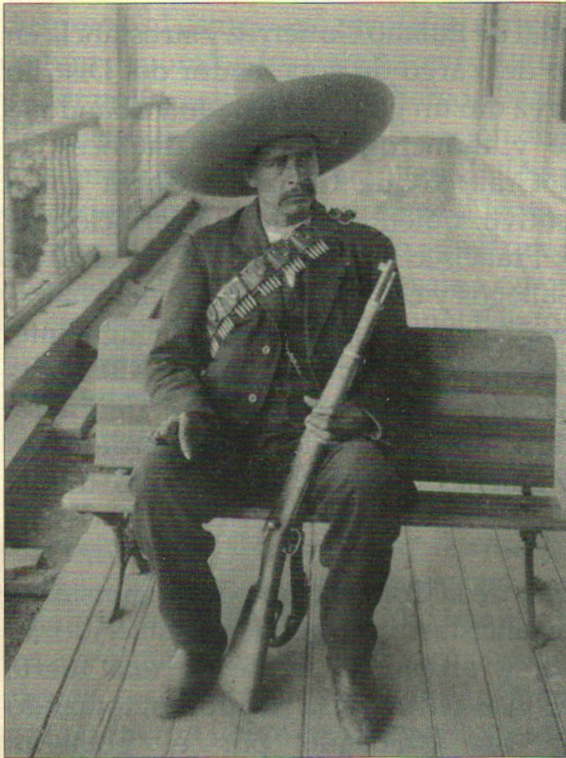
¹³⁰ Meléndez, José T.; p. 225.

¹³¹ FEZ. Caja 4, Exp. 1, f. 185.

¹³² FEZ. Caja 4. Exp. 2. f. 27.

¹³³ Meléndez, José T.; pp.226.

¹³⁴ Meléndez, José T.; p. 368.



El General Francisco Vargas y Pacheco en Huitzilac Morelos. Octubre de 1914. (FGM. AH-UNAM- IIUE)

Dada esta situación, más fuerzas zapatistas se concentraron en la línea de fuego. El 3 de febrero le comunicaron a Genovevo de la O que debía asistir a Contreras con sus fuerzas, dado que el enemigo había tomado San Ángel con 5,000 hombres y Coyoacán con 3,000.¹³⁵ Por estas fechas, la Brigada Gallegos había retornado a San Nicolás, así al llegar De la O a Contreras, una parte de su tropa se guarneció en Eslava, otra acampó en el pueblo y Genovevo se instaló en la casa de Gallegos. Pocos días antes, Julián había tramitado su cambio de la División Pacheco a la División del General Banderas, aunque este último se hallaba en Xochimilco el Cuartel General se lo concedió, y en adelante los conflictos con Pacheco se agravaron; la situación era insostenible, y aunque Gallegos llegó a pensar que

esta confrontación se debía sobre todo a las intrigas y malos informes que habían hecho individuos a los que llamaba sus "eternos enemigos, los jefecillos de última hora, como Cotero", en realidad era por el hecho de que Gallegos tenía una mayor simpatía por De la O¹³⁶ y es muy conocido el conflicto antagónico entre Pacheco y Genovevo. Cabe mencionar que Gallegos se había equivocado y lo volvería hacer, pero el llamar jefecillo de última hora a Cotero, era fundado. El general Cotero jamás llegó a pelear en la verdadera acepción de la palabra, pues era simple administrador de las fábricas de Contreras y al entrar por primera vez las fuerzas del sur a México. Apareció con un águila en su sombrero; y es que Pacheco, con la ambición que se le había desarrollado y queriendo tener más gente que los demás generales surianos, daba grados a diestra y siniestra, y como Cotero le había atendido en las ocasiones que estuvo en Contreras, le pareció muy fácil darle el grado de general.¹³⁷ Unos meses más

¹³⁵ AGO. Vol. 5. Exp. 2, f. 49.

¹³⁶ FEZ. Caja 5. Exp. 1, f. 109.

¹³⁷ Meléndez, José T.; p.327. En estos días Gallegos incorporó a su Brigada a las fuerzas de Leopoldo Acevedo; estas fuerzas pretendía tomarlas bajo su mando Cotero, dando el pretexto a otro altercado; FEZ. Caja 5. Exp. 1, f. 109.

tarde, Justino Coteró se armistió ante las fuerzas carrancistas y finalmente fue muerto en un tren en Chihuahua, personalmente por el General Francisco Villa.¹³⁸

Para el 6 de febrero, Pacheco se había retirado a Huitzilac, por ello el General Rafael Cal y Mayor fue nombrado jefe interino de operaciones militares entre Contreras y Cuajimalpa.¹³⁹ Para entonces la línea de fuego abarcaba hasta Xochimilco y Coapa, el día 9 los zapatistas lograron avanzar desde Contreras hasta Tacubaya, en cuyo cementerio y a lo largo de la vía del ferrocarril a Cuernavaca, se llevó a cabo un combate de tres horas, teniéndose que replegar los surianos hasta Santa Fe, emplazando la gente de Pacheco dos cañones de montaña y uno de 80 mm.¹⁴⁰ Pocos días después, la zona de combate se dividió entre De la O y Pacheco; la gente de este último se encargó del sector correspondiente a Contreras y San Ángel, en tanto que los De la O el lado de Cuajimalpa.¹⁴¹ La línea de fuego variaba continuamente, cambiando kilómetros en un día y metros en otro. Los carrancistas incluso intentaron aparentar una evacuación de la capital, dejando grupos escondidos en casas particulares, que pretendían tomar por sorpresa a las fuerzas surianas.¹⁴²

El 22 de febrero, De la O envió a Gallegos en comisión a Cuernavaca para preparar un ataque al enemigo. Como Pacheco se enteró de la presencia de Julián en dicha ciudad, pidió su aprehensión al Cuartel General acusándolo de traición. Tras su detención sólo lo trasladaron a la comandancia militar, aún cuando Pacheco pidió que lo llevaran a Huitzilac, posiblemente con la intención de fusilarlo.¹⁴³

Al enterarse De la O de la detención, se comunicó con Santiago Orozco, secretario del Cuartel General, y con Zapata, que se encontraba en Iztapalapa, para pedir la liberación del nicolaíta, explicándoles que la aprehensión se debía al hecho de que su lugarteniente -Gallegos- había estado trabajando con él y no con Pacheco; finalmente se le liberó hasta el 26 del mismo mes. Aún así, Pacheco persistió y al día siguiente envió una carta a Zapata donde explicaba sus razones, insistiendo que Gallegos era un hombre falso y traidor, que cuando le había librado órdenes lo desobedeció, además de que encubría

¹³⁸ Meléndez, José T.; p. 370.

¹³⁹ FEZ. Caja 5. Exp. 1, f. 33.

¹⁴⁰ Taracena, Alfonso (I). Tercera Etapa 1914-1915; pp. 147-254.

¹⁴¹ AGO. Vol. 5. Exp. 2, f. 3.

¹⁴² AGO. Vol. 5. Exp. 2, f. 12.

¹⁴³ AGO. Vol. 5. Exp. 2, f. 66.

asesinatos de subalternos, había cometido robos, hostilizando a los pueblos de San Nicolás y La Magdalena, imponiendo cuotas a los vecinos y además de que su familia se venía beneficiando del cobro de estas cuotas por la explotación de los montes, concluyendo que el *exgeneral* -Gallegos- pretendía una sublevación.¹⁴⁴

El rencor de Pacheco hacia Gallegos era evidente; Julián había dejado su División y lo *traicionó* al empezar a trabajar con De la O. Meses más tarde, en noviembre, cuando operaba en el Estado de México, Gallegos fue nuevamente desarmado, teniendo que escribirle a Zapata:



Malinalco, Noviembre 19 de 1915.

Señor General
D. Emiliano Zapata,
Jefe Supremo del Ejército Libertador,
Tlaltizapam.

Muy respetable y digno Jefe:

Circunstancias ajenas a mi voluntad me han impedido, aunque muy a mi pesar, haber tenido el gusto y alto honor de haberle hecho una visita en la cual ponerle de manifiesto sucesos que se desarrollaron en mi contra y que Ud. ignora, de los cuales pude salir avante por la satisfactoria ayuda que se dignó a prestarme el C. General de División D. Genovevo de la O, no sin sacar la mayor parte de pérdida por haber quedado por completo sin los elementos propios de que me había hecho con el desarme que injustamente se me hizo en Toluca, por orden del Subsecretario de Guerra, General Carballo, de acuerdo con otros malos elementos, que por desgracia todavía nos gobiernan indebidamente, pues la lucha

El entonces Coronel Julián Gallegos en agosto de 1914. La costumbre de la época era realizar fotos de estudio en las cuales alquilaban la vestimenta, es debido a eso su florido atuendo.
(FGM. AH-UNAM- IIUE)

¹⁴⁴ FEZ. Caja 5. Exp. 1. ff.110-111.

ha sido para derrocar a los malos gobernantes que en tiempos pasados ejercían presión sobre nosotros y que aún subsisten todavía.

Siguiendo la línea de conducta que me he trazado, no obstante la injusticia con que he sido tratado, como revolucionario de convicciones no he desmayado, en seguir defendiendo la justa causa iniciada por Ud. y a cuyo favor me levanté en armas desde sus principios, estando dispuesto como hasta aquí a derramar la última gota de sangre en pro de ella, y hasta que veamos por completo coronados los sacrosantos ideales del Glorioso "PLAN DE AYALA", sin querer ni por un momento lo de varios Jefes ruines y traidores que lo han desconocido.

El C. General de División Francisco V. Pacheco, y sólo por el hecho de haberme separado de su lado, se ha convertido en un enemigo personal mío y ha tratado por todos los medios que están a su alcance de perjudicarme, al grado de quererme fusilar y creo fundadamente que cuando mi desarme, relacionado en puras intrigas, fue uno de los principales órganos para él, pues si hubiera cometido delito alguno se me hubiera juzgado según lo dispuesto por las leyes penales militares, quedando demostrada mi inocencia con el hecho de no haberse levantado en mi contra alguna acta en que pudiera basarse mi culpabilidad, por lo que hice un protesta que lancé a la luz pública en la Ciudad de Toluca.

Siendo la verdad de los hechos lo que me permito hacer del conocimiento de Ud., como Jefe Supremo de la Revolución del Sur le suplico de la manera más atenta y respetuosa se sirva ordenarle a dicho Jefe se abstenga en lo sucesivo de seguirme molestando, dado que soy un revolucionario de corazón, que lo seguirá hasta el último momento protestándole una vez más mi incondicional adhesión.

Mis humildes conceptos que le hago advertir son basados según lo que dice el respetable Plan de Ayala.

Conociendo la benevolencia de Ud. para ayudar a sus subalternos, le suplico encarecidamente que para cumplir sus respetables ordenes se sirva expedirme por escrito una orden para poder exterminar a los malos elementos que combaten contra la revolución honrada que seguimos, así como a los caciques que apoyan a éstos, acaparados con salvo conductos del General Pacheco, por supuesto sin desviarme en lo más mínimo de nuestros santos principios, respetando siempre a los que se encuentran dentro de la órbita de la Ley y la Justicia. (...)

El General de Brigada
Julián Gallegos
(Rúbrica).¹⁴⁵

¹⁴⁵ FEZ. Caja 10. Exp. 8 ff. 50-51.

En febrero de 1915 había más gente que la primera vez en Contreras, pues estaba el General Andrés Pérez con sus fuerzas, Coteró, Cal y Mayor -que era General de Brigada y tenía siete regimientos, aunque ninguno completo- y para los primeros días de marzo llegó el General Almazán, con cerca de 500 hombres de caballería, combatiendo desde el día siguiente a su llegada. Por otros sectores también se peleaba todos los días, atacando por Ajusco y bajando hasta Tlalpan Barona, Valentín Reyes y Amador Salazar.¹⁴⁶ De Contreras debería de partir la mayor ofensiva para retomar la capital de la República el 5 de marzo se inicia un combate a las seis de la tarde para tomar San Ángel, en éste participan las brigadas de Almazán, Cal y Mayor, Navarro y Coteró, concluyendo al amanecer del día siguiente, apoderándose los surianos de Tizapán pero no de San Ángel.¹⁴⁷ La lucha se reanudó la tarde del día 6 y ya por la noche los carrancistas abandonaron San Ángel, ocupándolo el General Andrew Almazán. La línea de fuego fue entonces por el rumbo de Barranca del Muerto y Mixcoac donde los carrancistas detuvieron su retirada. En estos días se distinguió Almazán al comportarse con gran valor y no haber abandonado en ningún momento el contacto con el enemigo.¹⁴⁸

Aunque los carrancistas iniciaron la evacuación de la ciudad desde el día 5, es hasta el 11 de marzo que nuevamente fue tomada la plaza, siendo el primero en entrar Amador Salazar por San Antonio Abad, a quién se le designó como comandante militar de la plaza y como secretarios Ángel Barrios y Santiago Orozco, el General Gildardo Magaña fue designado Gobernador y como Inspector General de Policía Cal y Mayor.¹⁴⁹ Obregón salió para el norte donde tuvieron lugar los famosos combates de Celaya y León, dos a principios de abril y otro más a principios de junio. Con estos combates la situación para la Convención empeoró, por que el General Villa culpaba a los zapatistas de haber dejado pasar los carros de refuerzo para Obregón y en parte tenía razón, pues en Ometepepec, Otumba, Apam y toda la línea del tren mexicano había fuerzas zapatistas y por las constantes desavenencias entre los jefes que las mandaban y por haberse retirado Justino Coteró a la Ciudad de México a una corrida de toros, un domingo sus oficiales descuidaron la vía y pasaron los refuerzos que venían para el General Obregón de Veracruz.¹⁵⁰

A principios de julio, Juan Banderas con sus fuerzas, entre las que se encontraban las de Julián Gallegos y Leopoldo Acevedo, llegó a Tepeji del Río

¹⁴⁶ Meléndez, José T.; p. 368.

¹⁴⁷ FGM. Caja 28. Exp. 18.

¹⁴⁸ FGM. Caja 28. Exp. 18. f. 775.

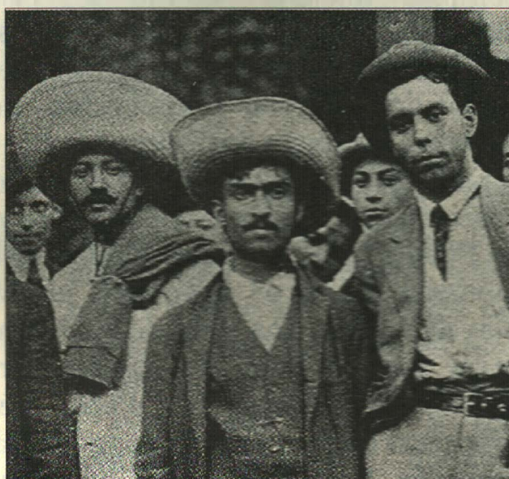
¹⁴⁹ Meléndez, José T.; p. 368.

¹⁵⁰ *Ibid*, pp. 227.



El coronel Vicente Navarro y su Estado Mayor a su llegada a la Ciudad de México en Noviembre de 1914. Posteriormente fue nombrado gobernador del Distrito Federal y ascendido a General Brigadier por el Gral. Emiliano Zapata. (Grupo Raíz y Razón de Totolapan)

(Abajo) Teniente Coronel Adalberto López y Cap. 1º Arturo Villanueva, de la Brigada Vicente Navarro tras ocupar Tacubaya. Noviembre de 1914. (Arte y Letras. Fondo Reservado. HM-UNAM).



Hidalgo, donde por desgracia se presentaron disputas con las fuerzas del Ejército Libertador del Sur que por la zona operaban. Y es que a su arribo, Banderas entregó al español José Covo la Hacienda de Schagai que los zapatistas de la zona habían restituido a los pueblos de la región.¹⁵¹ En tanto, Pablo González recibió la orden de Carranza para que con su columna batiera a los convencionistas de la capital, logrando que estos la desalojaran el 11 de julio, pero sin embargo para el 18 del mismo mes los carrancistas la evacuaron, dado que el Gral. Rodolfo Fierro de las fuerzas de Villa se había separado del grueso de la División del Norte, ya muy derrotada, y por en medio de los carrancistas había llegado a Pachuca con una columna ambulante de 3,000 hombres, y Pablo González temeroso de ser atacado evacuó la capital, regresando los zapatistas, donde permanecieron algunos días, por que Fierro regresó al norte llevándose a Roque González Garza, que andaba con una columna volante por Monte Alto y Villa del Carbón, llevándose también al Gral. Juan Banderas, por lo cual Gallegos y Acevedo permanecieron en Hidalgo con sus fuerzas, expedicionaron por Michoacán y regresaron después a su natural zona de acción en los límites de Morelos, Edo. de México y el sur de Distrito Federal. Antes de esto, habían participado también al lado de Jesús Capistrán, Domingo Arenas y Almazán, en una incursión en Tlaxcala, causando daños a las vías férreas; les fue imposible sin embargo capturar Tula, en Hidalgo, que era su meta principal.¹⁵²

¹⁵¹ FEZ. Caja 8. Exp. 5. ff.15-16.

Hacia finales de 1915 las fuerzas de la Convención se encontraban totalmente dispersas: Villa había huido hacia el norte y los zapatistas después de haber perdido casi todas sus posiciones en el Distrito Federal, Puebla y el Estado de México, se habían retirado a Morelos. Los zapatistas constituían, en el invierno de 1915, el único grupo activo que podía representar serios problemas al gobierno de Carranza.¹⁵³

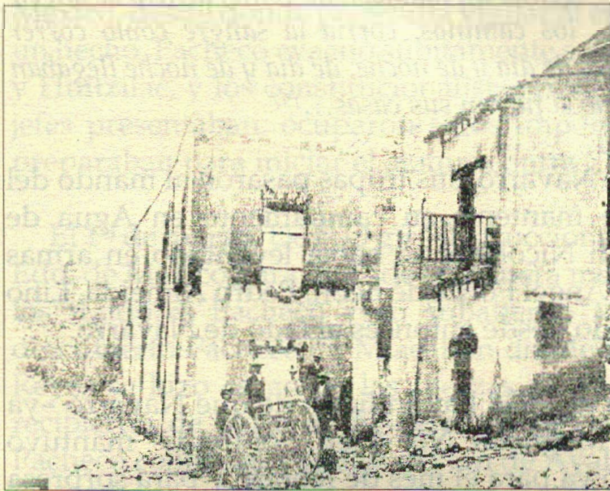
En la capital una de las pocas zonas en poder del zapatismo era la comprendida entre Contreras y Ajusco, que tenía suma importancia para evitar la entrada de los *constitucionalistas* a Cuernavaca. Entre el mes de octubre y noviembre, por órdenes de Vicente Navarro, las fuerzas que operaban en el sector de Contreras y los vecinos de San Nicolás Totolapan, efectuaron un saqueo a la fábrica de Contreras, días en los cuales Pablo Vértiz se hallaba en el pueblo, por lo que encabezó el asalto.¹⁵⁴ Para fines de 1915 Navarro se había convertido en General de División, y en diciembre mantenía su campamento en Puente Tabla y Puente Piedra, en tanto que Vértiz, que aún pertenecía a la División Pacheco, acampaba en Manzanastitla. Por esta época, Vicente Navarro inició una serie de conferencias con el enemigo, las primeras tienen lugar por conducto del capitán carrancista M. O. Campoamor, las cuales fueron descubiertas por Pablo Vértiz quien informó inmediatamente a Francisco Pacheco, acusando a Navarro de tener la intención de rendirse. Sin embargo, Pacheco sabía ya de estas conferencias, las cuales a decir de éste último y el mismo Navarro, tenían la intención de fingir una falsa rendición ante el constitucionalismo, para que así se pudiese infiltrar en el Cuartel General carrancista, consiguiendo de esta forma información valiosa para los zapatistas. Ya en la primera quincena del mes de diciembre, Vicente Navarro desempeñó un papel confuso, del cual no puede definirse a ciencia cierta si le era fiel a la Convención o al gobierno constitucionalista, a quien le había prometido rendirse y solicitar su armisticio. Esta situación creó tensiones al interior de las filas zapatistas a tal grado que el 11 de diciembre la gente de Pablo Vértiz se tiroteó con parte de las fuerzas de Navarro; en este desencuentro los de Vértiz tomaron prisioneros a algunos de Navarro, liberándolos hasta el día siguiente. Mientras que Navarro conferenciaba con el enemigo de este sector, pidió a los zapatistas de Vértiz que en tanto esto ocurriese no librarán combates, asegurándoles que los carrancistas se abstendrían de atacar, pero los carrancistas tiroteaban constantemente a las avanzadas zapatistas, que por falta de parque abandonaban sus posiciones avanzando terreno el enemigo y esto ocasiono confusión entre las fuerzas surianas. Finalmente en un empujón, el mismo día 11 los constitucionalistas

¹⁵² Ulloa Ortiz, Bertha; p. 95.

¹⁵³ Rodríguez García, Martha; p. 61.

¹⁵⁴ González Ramírez, Manuel; *De Pablo Vértiz a Pacheco*, 6 de diciembre de 1915.

Ruinas del pueblo de Contreras tras los combates entre zapatistas y federales. Finales de julio de 1914. Fotografía de Abraham Lupercio. 2 de agosto de 1914. (La Ilustración Semanal. Fondo Reservado. HM-UNAM).



ocuparon lo que faltaba de Contreras, San Nicolás, San Bernabé y La Magdalena, los únicos que presentaron resistencia fueron los zapatistas de Vértiz.¹⁵⁵ Justificándose en esta misma jornada, Pacheco ordenó a Vértiz que acatará a sus soldados por ser quienes provocaron dicho incidente, dando a Navarro total libertad para que llevase a cabo las conferencias con el enemigo, por ello Vértiz permaneció únicamente a la expectativa.

Siendo fiel o no al zapatismo, Navarro conferenció personalmente con Pablo González en Mixcoac y antes de acabar el año de 1915, se había rendido al carrancismo; con Navarro se entregaron menos de 10 soldados, todos cercanos a éste. Como sus tropas se hallaban confundidas, y no habían tomado en cuenta las advertencias de los otros jefes de la zona, la desorganización resultante causó que la línea de fuego se descuidara y ya sin impedimentos Pablo González llegó hasta La Cima en los primeros días de 1916, lugar donde las fuerzas de Pacheco y De la O, lograron detener su avance hacia Cuernavaca. Es justo en enero de 1916 cuando se dan los combates más sangrientos en la cercanías y en cabecera de San Nicolás. Entre los días 22 y 28 se libraron combates con artillería en la zona de Cazulco, Caballocalco y Mal Paso, así como en el Rincón de la Hacienda. Es posiblemente en estas fechas cuando los

¹⁵⁵ AHDN, XI/481.5/97. ff. 8, 96-965, 971, 974, 976.



carrancistas prendieron fuego al pueblo y fue abandonado en su totalidad por algunos meses:¹⁵⁶

...todo se quedó solo, se quedaban los pueblos solos, se salía la gente... que los carranzas ahí venían, todos se amontonaban a matar, a matar,... todos esos caminos desde aquí hasta allá el panteón...

...era un dolor la gente cómo estaba tirada, en el suelo no'más... cuando entraban los carrancistas acá, uyy!... un matazón de gente, un matazón de gente, dentro de ahí en los caminos, corría la sangre como correr

*agua... los carranzas... carros, trenes de día y de noche, de día y de noche llegaban los carros atascados... entraban como si fueran sus casas...*¹⁵⁷

Posteriormente a la rendición de Navarro, sus tropas pasaron al mando del Coronel Epigmenio Enríquez que mantenía su campamento en Agua de Cadena. Este era originario de San Nicolás y se había levantado en armas desde 1913, junto con los nicolaítas Ángel Ponce de León, Pedro Almeida, Lino Enríquez Nava y Vedro Vi, sirviendo desde entonces al lado de Navarro.

En el periodo de enero a marzo de 1916 hay indicios de que Navarro -ya establecido en su casa, calle de Magnolia No. 4 en Contreras- mantuvo correspondencia con Pacheco. Pero ya para el mes de febrero y para sorpresa de De la O, Pacheco concertó varias conferencias con Pablo González teniendo como intermediario al propio Navarro. Una de las primeras entrevistas tuvo lugar el día 20 de febrero. Aunque Pacheco no acudió al lugar concertado, Pablo González avanzó a pie 5 kilómetros sin escolta, bajando Pacheco de La Cima con 50 hombres distribuyéndolos en las prominencias del terreno; Valentín Reyes y otros no quitaban la vista del Gral. Pacheco y la mano del revolver para disparar a la menor indicación, permanecieron a la expectativa sin conocer el contenido de la conversación.¹⁵⁸

Zapata había autorizado al Gral. Pacheco para que tratara con los jefes constitucionalistas que pretendían invadir Morelos, pero realmente nadie

¹⁵⁶ FJA. Hoja de Servicio del General Luis Sánchez Galán y Raúl de la Rosa. V-III-3. C.13. L.140.

¹⁵⁷ Entrevista a Carmen de la Rosa.

¹⁵⁸ Taracena, Alfonso (I). Cuarta Etapa 1915-1916.

sabía, ni aún el propio Zapata, en que consistirían y cuál sería la base de las conversaciones, si concertar una tregua momentánea, si atacarlos sorpresivamente, si formalizar una alianza, si convencer a González de que se incorporara a las filas zapatistas o si finalmente rendirse, eran las posibilidades viables.¹⁵⁹ Por lo menos Pacheco hacía pensar a los zapatistas en un ataque sorpresa, pero la confusión era patente entre las fuerzas surianas destacadas en la zona. El 2 de marzo de 1916, Pacheco comunicó a Dionisio Correón, jefe constitucionalista, haber recibido respuesta afirmativa de González a las condiciones propuestas por él a su rendición, que consistían en recibir del Gral. González suficientes armas y municiones para defenderse de los seguros ataques de sus antiguos compañeros de armas.¹⁶⁰ Finalmente el 3 marzo, estando suspendidas las hostilidades, Pacheco comunicó a De la O su repentina marcha a diversos puntos estratégicos situados en el Estado de México, desde donde pretendía vigilar al enemigo; la rendición de Pacheco era un hecho, Pacheco evacuó súbitamente sus posiciones en La Cima, Tres Marías y Huitzilac, y los constitucionalistas pese a la resistencia que De la O y otros jefes presentaban, ocuparon sitios importantes en el norte de Morelos y se preparaban para iniciar el ataque contra Cuernavaca.

El 19 de marzo, De la O giró instrucciones a sus principales jefes en el sur del Edo. de México para que “de la manera mas enérgica y activa aprehendieran a los traidores Pacheco y su subalterno Marcelino Pulido”. Finalmente fue descubierto Pacheco en Miacatlán donde lo fusilaron.¹⁶¹ En seguida Valentín Reyes se hizo cargo de las fuerzas de Pacheco y a pesar del mal trato que recibieron de parte de los jefes enviados por De la O, las fuerzas leales a Pacheco continuaron fieles al Plan de Ayala, aceptando la autoridad de Reyes como dirigente del grupo, que en su mayoría estaba compuesto por hombres de Huitzilac.

En tanto, el 22 de marzo se inicio una averiguación en contra de Vicente Navarro por delitos de rebelión y traición al ejército constitucionalista, delitos consistentes en haber pretendido atraer a Pablo González a una emboscada. Se le encontró culpable, sentenciándosele al paredón. El 12 de abril, en el camino de la penitenciaría a Santiago Tlatelolco, se perdieron Navarro y dos gendarmes que lo conducían al juzgado militar. Es fácil suponer que ante la gravedad de la acusación y la inminente perspectiva de la muerte por fusilamiento, Navarro optó por la fuga, y a ella se dio el ex general convencionista para salvar su vida.¹⁶²

¹⁵⁹ Womack, John; pp. 246-8.

¹⁶⁰ Rodríguez García, Martha; p. 62.

¹⁶¹ Rodríguez García, Martha; p. 65.

¹⁶² González Ramírez, Manuel.



Tropas federales defendiendo un acueducto en Barranca Chica, entre Anzaldo y Contreras el 2 de agosto de 1914. Fotografía de Abraham Lupercio. (La Ilustración Semanal. Fondo Reservado. HM-UNAM).

A tantos años de distancia, el periodo de finales de 1915 y el primer trimestre de 1916, donde se rindieron Vicente Navarro –quien había sido baluarte de los enemigos en Contreras, valiente y sumamente conocedor del terreno, que siempre había cerrado el paso en esa población a los contrarios- y Francisco V. Pacheco, ícono del movimiento suriano, sigue siendo

confuso. Creo que no sabremos a ciencia cierta si el plan primero plasmada en la correspondencia de estos, era el de tender una trampa a Pablo González, realmente fue el causante de su rendición, o que en este lapso llegaron a considerar que su lucha se volvió inútil, o tal vez cansados de ésta desistieron. Quedan preguntas como ¿por qué si Pablo González se encontró realmente en peligro, cuando los primeros acercamientos las avanzadas zapatistas terriblemente peligrosas le pudieron haber capturado, Pacheco no lo ordenó?, y al final, en cambio, dio la orden de que abandonaran sus posiciones y no se adentró en territorio carrancista. La historia, en los testimonios escritos, nos deja sólo la especulación. Lo que es cierto es que su rendición dejó al zapatismo sin dos hombres valiosos y abrió la puerta al carrancismo para ocupar Cuernavaca y lo que faltaba del Edo. de México, dándole un fuerte golpe al movimiento suriano.

Pablo Vértiz permaneció a la expectativa de los tratos y acciones de Navarro tal como se lo indico Pacheco, y acató las ordenes de esté, incluso cuando le ordenó desalojar sus posiciones ya en marzo de 1916, marchando junto a Pacheco hacia Miacatlán, sin conocer en lo absoluto los motivos de estos movimientos. Junto con las demás tropas de Pacheco que se guarnecían en el pueblo de Morelos, y a la muerte del jefe de la División, a manos de Rafael Castillo, la gente de De la O desarmó por completo a la Brigada Vértiz, permaneciendo inactiva hasta principios de abril.



*Avanzadas zapatistas de San Nicolás Totolapan y La Magdalena Atlitic en Puente Sierra.
2 de agosto de 1914. Fotografía de Abraham Lupercio.
(La Ilustración Semanal. Fondo Reservado. HM-UNAM).*

Por alguna razón desconocida, Vértiz despertó en Zapata un amplia simpatía por él, y es que a decir de los veteranos zapatistas y gente del pueblo *Pablo Vértiz era muy querido de Zapata*.¹⁶³ Es así como el 3 de abril, Zapata dirigió una carta a De la O, donde le pedía a éste ordenara a las fuerzas bajo su mando que no molestaran en nada al C. Gral. Pablo Vértiz, y a las fuerzas que dependían de él, dándoles por el contrario todas las garantías que son acreedores como compañeros que trabajaban por la misma causa. Solicitándole además que le devolviesen las armas que le fueron recogidas, a efecto de que Vértiz pudiese reorganizarse y seguir combatiendo contra el enemigo.¹⁶⁴ Ya reorganizado, se incorporó a la División Emiliano Zapata y en adelante actuó bajo sus órdenes directas; en este hecho se aprecia además, el sentir de Zapata, de que en esos momentos de la lucha era indispensable mantener la cohesión entre la tropa zapatista, dado que el peligro del avance carrancista era evidente.

Armado, Vértiz se sumó a las operaciones que Julián Gallegos y Valentín Reyes desarrollaban conjuntamente en los límites de Morelos, México y el Distrito Federal. Así estos tres generales en compañía del Gral. Ventura Rentaría -originario del pueblo de San Miguel Xicalco-, salieron de Morelos el 10 de abril conformando una columna volante. Marcharon este mismo día sobre Tlalnepantla, Morelos, y después hacia el pueblo de Santa Ana Tlacotenco, en el Distrito Federal, acamparon cerca de la cabecera del pueblo, tomando la plaza al día siguiente, después avanzaron y tomaron el pueblo de San Pablo Oxtotepec, tras un pequeño tiroteo con un grupo reducido de

¹⁶³ Entrevistas a Cruz Amaya, Carmen de la Rosa y Roque Nava.

¹⁶⁴ FGO. Vol. 11. Exp. 11. f.27.

carrancistas, el cual emprendió la huida, y aquellos que fueron aprehendidos se les fusiló en la plaza del pueblo. Inmediatamente partieron para Topilejo, donde entablaron un tiroteo que duró más de una hora y media, haciéndole numerosas bajas al enemigo y tras ocupar el pueblo, recogieron 25 cajas de parque –cada una con 1,000 cartuchos- y algunas armas, que se repartieron entre toda la columna. Sin perder tiempo, marcharon rumbo a la estación de Ajusco, donde tuvieron otro tiroteo que duró dos horas, tomando regular número de armas, parque, caballos y ropa. Avanzaron después hacia el cerro del Ajusco. Para el día 12, posesionados del cerro llamado Pipihxaca, unos 200 carrancistas a caballo, los intentó atacar y tras una hora y media de tiroteo los zapatistas lograron rechazarlos haciéndoles quince bajas, recogiendo armas, parque y caballos. El día trece marcharon rumbo a Las Cruces en el Edo. de México, donde entablaron un combate que duró tres horas; la avanzada enemiga estaba en Las Cruces y se fue replegando hasta la estación Salazar –en el ferrocarril México Toluca-, donde se hallaba su cuartel general, logrando desalojarlos después de un corto tiroteo, causándoles 30 bajas. De aquí tomaron treinta mil cartuchos, algunos caballos, monturas y ropa. Después continuaron la marcha rumbo al pueblo de Atlapulco y de ahí a Xalatlaco donde no encontraron al enemigo. El día 14 atacaron a los carrancistas destacados en Asompan y Palo Hueco en los montes de Huitzilac, de donde después de tres horas los desalojaron haciéndoles varios muertos, teniendo que lamentar los zapatistas cinco bajas y dos heridos.¹⁶⁵

Tres días más tarde Pablo Vértiz envió al entonces Teniente Coronel Anselmo de la Rosa a Tlaltizapán, por maíz que se le iba a proporcionar para el sostén de la fuerza bajo su mando.¹⁶⁶ Además de otras funciones, de la Rosa en un principio desarrolló el trabajo de correo zapatista. En muchas ocasiones se vio cercano a ser tomado prisionero por el enemigo, sin embargo su audacia lo salvó. En una ocasión cuando entraron los zapatistas al pueblo de San Nicolás, por el rumbo del rancho de Villavicencio, en la mera barranquita se encontró con un contrario y como ya ninguno de los dos traía bala, el federal lo lazó, pero al caerle la reata, lo agarró también de la cabeza de la silla, entonces Anselmo, le metió las espuelas a la mula reventando la reata y así fue como escapó. Pero tal vez, la de mayor audacia es una sucedida en las lagunas de Zempoala:

...Se atravesaron -por el Llano del Vidrio- a traer los haberes para la gente a Cuernavaca, de regreso los encontraron los carrancistas y los echaron en corrida, a los zapatistas y mi padre traía los haberes para pagarles a la gente por acá y traía una mula... llegando por ahí a la laguna de de Zempola, había carrancistas y les

¹⁶⁵ FEZ. Caja 12. Exp. 2 f. 55, 60.

¹⁶⁶ FEZ. Caja 12. Exp. 2. f. 107.

dieron una corretiza a los zapatistas, entonces ahí corrieron... se aventó al agua -Anselmo- y atravesó en la mulita... la laguna...

...traía buena mula, la mula ya conocía bien los caminos, y la mula si venteaba que había gobierno, luego luego le avisaba, empezaba a bufar y ya no pasaba por ahí sino que quebraba el camino...¹⁶⁷

Las expediciones continuaron. Durante los días 21, 22 y 23 de abril se conformó una nueva columna volante de unos 2,500 hombres al mando de Reyes, Gallegos, Rentarías y Vértiz, destinada hacia los montes del Distrito Federal y el Estado de México, con el objeto de batir al enemigo por la retaguardia. Las fuerzas se reunieron en Mexicapan el día 21, paraje cercano a Cuernavaca, el avance general se inició como a las 5 de la tarde, rumbo al cerro de Zempoala. Caminando toda la noche hasta el día 22. Para poder pasar a la retaguardia de los carrancistas tuvieron que batir a las avanzadas en el Cerro de las Alumbres, Llano de la Piedra y Llano de Agua Bendita, lugares donde a las primeras descargas los carrancistas huyeron en completa dispersión. Después marcharon al Capulín, donde el enemigo había establecido un campamento y tras un corto tiroteo los desalojaron replegándolos hasta la estación Fierro del Toro, donde los carrancistas dejaron regular número de muertos, una mula con tres cajas de parque, caballos y 11 reses. De ahí se emprendió el regreso a Cuernavaca, por la vereda de Quila, los carrancistas huyeron sin presentar resistencia; adelante intentaron tomar Huitzilac pero no lo lograron, dado que la gente iba ya muy cansada y desmoralizada, y por último sólo le arrebataron al enemigo Asompan. Enseguida cada jefe regreso a su campamento.¹⁶⁸

Aún con la constante actividad en la zona norte de Cuernavaca, el 27 de abril Pablo González estableció su campamento en Tres Marías. Dos días más tarde, tropas del gobierno rodearon Cuernavaca y el 2 de mayo, después de un breve combate, cayó la capital del estado. En los tres días siguientes casi todas las poblaciones principales cayeron en manos de los carrancistas, los cuales cometieron innumerables barbaridades en contra de los prisioneros zapatistas y los vecinos de los pueblos. Por estas fechas, en la defensa de la Hacienda de Temixco, cayó muerto el General Brigadier Pablo Vértiz.¹⁶⁹

Pese a la pérdida irreparable para las fuerzas nicolaítas, la Brigada Vértiz siguió fiel al Plan de Ayala, pasando al mando del General Valentín Reyes; la

¹⁶⁷ Entrevista a Taurino de la Rosa.

¹⁶⁸ FEZ. Caja 12. Exp. 3 f.51, 63.

¹⁶⁹ No se ha podido sin embargo establecer cómo fueron los hechos con la suficiente certeza para citarlo.

Brigada no se incorporó a la de Julián, dado que entre los dos grupos de revolucionarios se había desarrollado una pequeña rivalidad; aún cuando actuaban juntos, hacía tiempo pertenecían a divisiones distintas, sus jefes eran diferentes, mientras que Pablo había tenido un carácter más sereno y actitudes más sensatas en algunos hechos, Gallegos era más impulsivo y desconfiado; tan sólo unos días antes de la muerte de Vértiz, se había suscitado un desencuentro entre los generales, ya que Gallegos tomó prisioneros y desarmó a dos oficiales de La Magdalena acusándolos de traición, pero en realidad fue porque sirvieron con Navarro, y Gallegos tenía muy presente su traición, así que Pablo intercedió por éstos ante Zapata y los incorporó a su tropa. Al final, no existiría distinción y actuarían juntos. La gente de Gallegos, fieles siempre al zapatismo, operaron por Tenango del Valle, Santiago Tianguistengo, Tenango, Ocuilan, Chalma, Chalmita, Malinalco, Sierra de Mexicapan, Xalatlaco, el Ajusco, Contreras, Topilejo, Miacatlán, Palpa, Sierra de Huitzilac, Las Trincheras, Santa María, La Cima, Salazar, Las Cruces, Cuajimalpa, Atlapulco y La Venta.¹⁷⁰ El 5 de mayo, Julián Gallegos se presentó con 2 mil hombres en el campamento de De la O y los puso a su disposición.

Valentín Reyes tomó entonces el control de la Brigada de Vértiz, incorporándola a la numerosa gente que dirigía de varios pueblos; el joven de Ajusco, era un imponderable charro de varonil estatura, con sus cananas y su 30-30, bufanda y pantalones abotonados de plata. Valentín Gabino Reyes Nava, nació el 14 de febrero de 1884 en el pueblo de Santo Tomás Ajusco, de la municipalidad Tlalpan. Fue hijo legítimo del matrimonio de Gabino Reyes Jiménez y Piedad Nava Ríos, vecinos y originarios de Ajusco, en la casa llamada Nestitla.¹⁷¹ Su padre tenía una buena posición económica; poseía varias tierras de labor, ganado vacuno y caballar en un rancho en el Zorrillo (Zurillo), ubicado atrás del cerro del Ajusco. Valentín ayudaba a su padre en las labores del campo, así creció en un ambiente sano y sin preocupaciones económicas. Junto a él, además de su hermano Manuel, se habían incorporado sus hermanos Leonardo, Juan y Gabino.¹⁷² El mayor de todos era Leonardo, quien teniendo el grado de Coronel murió el 9 de junio de 1914 en combate, al igual que Juan, que con el grado de Mayor murió en campaña en el mes de junio de 1915. También prestaban sus servicios a la causa zapatista sus sobrinos Raymundo Reyes y Eulalio Camacho Reyes -que alcanzarían como máximo rango en el Ejército Libertador del Sur el grado de coroneles, al igual que Gabino-.¹⁷³

¹⁷⁰ Meléndez, José T.; p. 373.

¹⁷¹ Actualmente se encuentra situada en la calle de Hermenegildo Galeana y Fernando Montes de Oca, en Santo Tomás Ajusco.

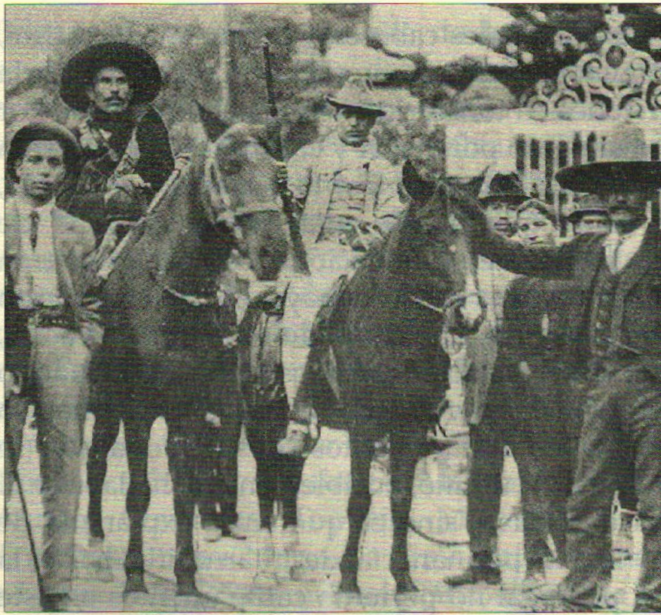
¹⁷² Reyes H., Alfonso; pp. 63-64.

¹⁷³ FJA. VIII-3 Carpeta II L 962.

La presencia carrancista en las principales cabeceras de la zona zapatista, obligó a las tropas surianas a retomar la táctica de guerrillas. A pocos días de la ocupación de Morelos las incursiones en territorio enemigo continuaron. Por estas fechas, Julián Gallegos se distinguió por atacar y capturar el primer tren que corrió entre México y Cuernavaca. Al pasar por la serranía del Ajusco, aniquiló a la fuerza que iba en él quitándoles una buena cantidad de infalsificables que acababan de ponerse en circulación.¹⁷⁴ El asalto al tren sucedió de la siguiente forma: en la mañana del 9 de mayo, el tren compuesto por la máquina 146 y 4 carros de pasajeros, uno ocupado y los demás vacíos, salió de la estación de Buenavista. En él viajaban soldados y policías al mando del carrancista Almeira. Era el primer convoy que los carrancistas hacían correr entre México y Cuernavaca. Los destacamentos constitucionalistas se sucedían uno tras otro hasta Contreras, el último, posiblemente se hallaba en el destruido casco de la Hacienda de Eslava, sino es que en la explanada de Chichicaspatl. A partir de ahí la vía permanecía desguarnecida hasta la estación de Ajusco, dado que el pedregal no permitía campamentos en este trayecto; a lado de los rieles había muy pocos metros que en algunos tramos daban ocasión a los arrieros y viajeros de a pie o a caballo recorrer la distancia de poco más de 10 kilómetros, que en los tiempos de antes del alzamiento -también cuando vino *la calma*- debían conocer el horario del tren, para no ser embestidos por éste en las zonas donde sólo era posible avanzar sobre los rieles y los durmientes. Al salir de la curva de Chichicaspatl seguía una recta, luego otra curva y así hasta llegar al kilómetro 35, que se ubica después de otra curva muy prolongada, de un lado de la vía se alza casi vertical un bordo de poco más de 10 metros, en tanto al otro lado se tenía una caída aún mayor de piedra volcánica.

En este lugar empezaba a favorecerles la vista a los carrancistas que viajaban en el techo de los carros. Escapando a los tepozanes y los encinos se vislumbraba el valle de México, al poniente San Nicolás y al sur poniente las peñas del Rincón de Chichicaspatl resaltaban de los rojizos tonos del encinal en esta época. También se apreciaba El Campamento desde donde hacía algunos meses se hallaban Pablo Vértiz y Vicente Navarro, y de frente a lo lejos no faltaban el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl. Al pasar la recta del Km. 35, las verticales paredes de piedra volcánica daban paso al convoy; ya para arribar al Km. 37, la máquina caminaba lentamente a causa de la pendiente que tenía que dominar para llegar a la estación de Bandera Xoco. Serían las 11:40 de la mañana cuando la máquina logró superar una curva muy prolongada que terminaba en un peñasco el cual impedía ver la recta de unos 200 metros que seguía y en la cual se hallaba la estación. El coronel carrancista Eulogio Hernández, ex Inspector de Policía del Distrito Federal, y otras personas del

¹⁷⁴ Meléndez, José T.; p. 372.



Mayor Rabel Monterrubia de la Brigada Navarro patrullando las calles de Tacubaya junto a otros zapatistas de Contreras. Noviembre de 1914. (Arte y Letras. Fondo Reservado. HM-UNAM).

cuartel general constitucionalista escuchaban a Rubén M. Campos y Jesús Martínez tocar un piano en el carro ocupado, cuando se oyeron los primeros disparos. Varios de éstos inutilizaron el tubo de aire haciendo que se detuviera momentáneamente la máquina. El maquinista pretendió retroceder el tren, pero en esos momentos una tremenda explosión de dinamita hizo saltar la vía en pedazos a la retaguardia del convoy, impidiendo la maniobra del maquinista. Los carrancistas empezaron a caer del techo de los carros, atravesados por las balas. Alrededor de 300 zapatistas salieron del pedregal y rápidamente se acercaron al tren, tomaron el convoy cayendo muertos unos 250 carrancistas y civiles, además de 100 heridos, más o menos. Posteriormente abrieron la llave del depósito de petróleo de la máquina y le prendieron fuego al igual que a los carros. Así ardiendo avanzó velozmente, siendo detenida en la estación de Eslava, donde permaneció.¹⁷⁵

Por esos días, Valentín Reyes cayó por sorpresa por la retaguardia de Pablo González en los pueblos de Topilejo, Ajusco, Xalatlaco, Salazar, Las Cruces y de regreso a Milpa Alta, que era la base de operaciones de Pablo González. Este hecho de armas lo efectuó sólo con 1,000 hombres.¹⁷⁶ Para el 24 de mayo, la Brigada Reyes combatió en la estación Salazar, el 30 en San Pedro Cuatimilco y el 31 en San Nicolás Peralta, los tres en el Edo. de México. Luego Reyes y Gallegos pelearon en San Juan Cayuca, Dos Ríos, Edo. de México, en donde perdieron 233 hombres, 65 caballos ensillados y 108 carabinas después de 4

¹⁷⁵ Taracena, Alfonso (I). Cuarta Etapa 1915-1916. El Nacional, 10-11 de mayo de 1916.

¹⁷⁶ Meléndez, José T.; p. 372.

horas de combate, recogiendo además los carrancistas el archivo del Gral. Rafael Castillo.¹⁷⁷ Al día siguiente combatieron en Santiago Tlazala.

Hasta el 12 de julio, Julián Gallegos combatió junto con el Gral. Hipólito Pérez otra vez en Tlazala, durando el encuentro 5 horas. Al final, los zapatistas fueron desalojados hasta el cerro de San Pablo en el camino a Toluca. Perdieron los surianos a 57 hombres, entre ellos al General Pérez. Además Julián Gallegos dejó parte de sus documentos en el campo.¹⁷⁸ Para el día 18, Gallegos, junto con Manuel y Valentín Reyes, combatieron en San Nicolás Peralta, manejando un total de 1,000 hombres, para después tomar por asalto Contreras el día 22. Combatieron al día siguiente en Ajusco, atacando además Atlapulco, en el Edo. de México.¹⁷⁹

En agosto, Gallegos y Reyes combatieron el día 7 en Valle de Bravo, el 11 en San Pedro Tejalpa y San Juan de las Huertas, el 13 en San Juan Tejupilco y el 18 en Santiago Tlazala. Ya en septiembre, el día 6 en la Hacienda de la Encarnación, el 20 en Transfiguración y Paso Ancho, y al día siguiente en Santa María Maxala y Rancho de Espíritu Santo, todos los anteriores en el Estado de México. El 3 de octubre se enfrentaron en los parajes de Cantimplora (Cantimflora) y Zurillo, para el 5 combatieron en el pueblo de Ajusco, tomándolo. Se alargaron los combates hasta el día 11, siendo de los más sangrientos que se vivieron en este pueblo en toda la Revolución. El mismo 11 fue muerto el afamado general carrancista Mariano Álvarez Ruazo, uno de los más valientes jefes con que contaba el constitucionalismo. Y ya para el 20 del mismo mes se habían posesionado de la zona comprendida entre Contreras y Ajusco.¹⁸⁰ Este mismo día, Emiliano Zapata ascendió a los Generales Valentín Reyes y Everardo González -de Juchitepec-, quienes se habían distinguido de manera brillante en los últimos hechos de armas contra el enemigo. En virtud de esto, los jefes militares, por sus méritos, escalaron el grado más alto que hay en el escalafón, es decir, el de General de División.¹⁸¹

Cabe mencionar que el 15 de agosto de 1916, habían combatido en Santiago Tianguistengo, y que el día 23, después de combates muy fuertes, fueron desalojados de Contreras, y ya para finalizar agosto, el 28 combatieron en Tres Marías.

¹⁷⁷ El Nacional, 20 de junio de 1916.

¹⁷⁸ El Nacional, 13 de julio de 1916.

¹⁷⁹ El Nacional, 22-28 de julio de 1916.

El Demócrata, 30 de julio de 1916.

¹⁸⁰ FGO. Vol.19. Exp. 12, f.11. Servicio Informativo Revolucionario. Boletín No. 3.

¹⁸¹ FGO. Vol.19. Exp. 12. f.20. Servicio Informativo Revolucionario. Boletín No. 7.

Los carrancistas, como reencarnación del antiguo ejército federal, continuaban con sus abusos y crímenes en los pueblos. Tan sólo por mencionar algunos hechos, desde la entrada a Morelos en mayo se repetían escenas como las de Jiutepec el ocho del mismo mes, en el que el carrancista Rafael Cepeda reunió a 225 prisioneros y luego de hacerles juicios sumarios los fusiló a todos. En Tlaltizapán dieron muerte a 283 personas, siendo 132 hombres, 112 mujeres y 42 menores de ambos sexos; posteriormente en este mismo pueblo dieron muerte a 180 residentes, hombres, mujeres y niños. En Ajusco y Contreras detuvieron a 35 vecinos pacíficos y los acusaron de haber asaltado la Hacienda de Tlixhuaca, deportándolos a Yucatán. Pero dentro de lo que cabe, los zapatistas no mostraban flaqueza alguna y en noviembre estuvieron a punto de quebrantar a González. Zapata incitó a los guerrilleros a seguir el ejemplo de los jefes como Everardo González y Valentín Reyes, que realizaban incursiones dos o tres veces por semana, convirtiéndose en el quebrantadero de cabeza de González. El 6 de noviembre de 1916, Reyes y Gallegos volvieron a combatir en Contreras y al día siguiente atacaron nuevamente al ferrocarril a Cuernavaca. Como a las diez de la mañana salió de la Estación Central el tren mixto rumbo a Cuernavaca. En la estación de Contreras se le unió el tren militar explorador, que como de costumbre servía de escolta a los trenes mixtos. Este último se adelantó rápidamente y cuando el mixto llegaba al kilómetro 35, el explorador se hallaba ya en el 42. En la recta del 35, el ataque se inició. La locomotora fue volada por medio de una bomba de dinamita que colocaron en la vía, quedando destruido también uno de los carros. Perecieron la mayoría de sus tripulantes al instante. En la Ciudad de México los atareados metropolitanos oyeron la explosión y los disparos de rifles que lo acompañaron, dirigiendo la mirada hacia las laderas del norte del Ajusco, podía verse el humo de los restos humeantes. Como unos cuarenta individuos de tropa guarnecían el tren, y un número mucho mayor eran los carrancistas que viajaban de la Cd. de México a Cuernavaca. En uno de los carros viajaba el Coronel carrancista Manuel Garrido Alfaro, jefe de la oficina de información del cuartel general del cuerpo del Ejército de Oriente, el cual, al arreciar el tiroteo, preguntó al jefe de la escolta qué se debía hacer, contestándole el oficial: "*huir, no hay remedio*". Y al escapar por una ventana las balas zapatistas lo alcanzaron. De la estación de Contreras salió un nuevo convoy en auxilio, pero al llegar el tiroteo había terminado. Cerca de 400 pasajeros, civiles y militares perecieron en el asalto. Al mismo tiempo, otro grupo de zapatistas se acercó como a 3 kilómetros de La Magdalena entablándose un pequeño tiroteo. En los días siguientes, a la par de los homenajes a Garrido Alfaro por parte de los carrancistas, los combates continuaron en las cercanías de Contreras y Ajusco. El general carrancista Benjamín Hill -que 15 días antes había declarado que los surianos habían sido arrojados del Distrito Federal después de darles un escarmiento en Tulyehualco- ordenó la salida de tropas compuestas exclusivamente por mayos y yaquis para combatir en Contreras.

Zapatistas de la Brigada Navarro a su llegada a la capital después de la evacuación carrancista. Noviembre de 1914. (Arte y Letras. Fondo Reservado. HM-UNAM).



Esta acción de los zapatistas causó que González iniciara una investigación formal del ataque y viajó de la Ciudad de México a su Cuartel General en Cuernavaca, dando el 11 de noviembre una orden draconiana: *“Todo individuo que directa o indirectamente preste sus servicios al zapatismo o a cualquier otra facción... hostil al Gobierno Constitucionalista, será pasado por las armas sin más requisitos que la correspondiente identificación”*. Se aplicaría también pena de muerte sumaria a todo aquél que se aprehendiese en los caminos o veredas sin salvo conductos certificados por el Cuartel General constitucionalista de Cuernavaca; todo aquél que anduviese cerca de las vías del ferrocarril y *no especifique a satisfacción su presencia*, y todo el que no se hubiese reconcentrado en poblaciones señaladas al respecto. González amenazó en vano, unos pocos días después los zapatistas volaron otro tren. En esta ocasión el asalto ocurrió el día 14. De la ciudad de México salieron rumbo a Cuernavaca tres trenes militares llevando un contingente de fuerzas de 2,000 hombres. Pasando la estación de Xoco se escucharon los primeros disparos. Esta vez la fuerzas surianas no eran sólo las de Julián y Valentín, sino también de los generales zapatistas Bonifacio Hinojosa y Luís Sánchez Galán. El ataque fue frontal hasta el punto conocido como La Cantera, a corta distancia del Km. 37. Los zapatistas lograron derrotar a la poderosa columna carrancista, haciéndoles un número impresionante de muertos. Posteriormente se inutilizaron las máquinas, y los surianos le prendieron fuego a todos los carros. El incendio persistió largo rato, aún entrada la noche se observaba desde Contreras. Las fuerzas zapatistas recogieron un buen botín de guerra y de boca. Los pocos sobrevivientes llegaron a Cuernavaca y otros a México, con el pánico retratado en el semblante. El tráfico se interrumpió entre estas dos ciudades y de nuevo los metropolitanos fueron testigos de la incapacidad de González para vigilar

siquiera la zona de la capital. Las incursiones del 7 y el 14 causaron terror entre los constitucionalistas; después de reunir a sus generales para discutir lo de la campaña, González anunció el 22 de noviembre un plan que supuestamente tenía como objeto intensificar las operaciones, pero que de hecho era una retirada: las órdenes que dio eran en el sentido de desmontar un espacio de 500 metros de ancho, a ambos lados de vía del ferrocarril desde Contreras hasta Cuernavaca, y llevar su cuartel general a la Ciudad de México.¹⁸²

Por estas fechas, el campamento de Reyes y Gallegos se hallaba en Monte Alegre, que hacía tiempo había sido abandonado por la familia Camacho, que como otras tantas, se sumó a las columnas ambulantes de vecinos pacíficos de los pueblos que huían de las atrocidades de la guerra y del ejército de ocupación constitucionalista. Tan sólo en San Nicolás y Ajusco, las iglesias se habían convertido en cuartel y caballeriza de los carrancistas. En Ajusco sacaron todos los santos a los que fusilaron fuera de los templos. También por estas fechas, las avanzadas zapatistas se hacían presentes nuevamente en las cercanías de la cabecera del pueblo de San Nicolás:

... Cuando entraron aquí -los carrancistas- nosotros estábamos en esos cerritos, veíamos con los gemelos, veíamos como andaban todo esto, se paseaban, andaban p'allá y p'acá, los trenes llegaban y salían, y nosotros estábamos remontados en el monte, remontados como coyotes por allá... la iglesia también la tiraron también... cuando llegaban los carrancistas lo primero que hacían, se iban pa' la iglesia y se subían arriba a la azotea y comenzaban: ¡vengan quién sabe qué, quién sabe cuándo!, ¡vengan para acá, aquí los estamos esperando!... se subían a la iglesia y comenzaban a gritarle, que bajasen, ¡bájense aquí estamos!... balazo y balazo arriba, balazo y balazo, hasta que no tiraron la iglesia...¹⁸³

Valentín y Julián con su gente volvieron rápidamente a la acción. Saliendo de sus campamentos en las faldas del Ajusco llegaron hasta las estaciones de Tejalpa y Salazar de la vía del ferrocarril México-Toluca. El tren asaltado había salido de la Cd. de México como a las 7:30 de la mañana con dirección a Acámbaro. Al llegar a la estación de Salazar cambió de vía, y ya entre Tejalpa y Salazar, donde se cruzan la vía y la carretera, los rieles habían sido levantados por los zapatistas, descarrilándose 4 carros, sin embargo, la máquina sorprendentemente se volvió a encarrilar y llegó hasta Lerma donde avisó.¹⁸⁴

¹⁸² Womack, John.; pp. 265-266.

El Nacional 9,11-15 de noviembre de 1916.

El Demócrata, 9, 11 de noviembre de 1916.

FGO. Vol. 9 Exp. 12, f. 23; Servicio Informativo Revolucionario, 30 de noviembre de 1916, p. 4.

¹⁸³ Entrevista a Carmen de la Rosa.

Hacia finales de noviembre de 1916, el sanguinario carrancista el Indio Amaro, ocupó la Plaza de Milpa Alta, asesinando de la manera más infame a 180 personas, entre ellas muchas mujeres, ancianos y niños. A Milpa Alta habían llegado los carrancistas con la cabeza del zapatista Reyes Muñoz, general oriundo de esta población. Al saber de su presencia en esta región, las tropas surianas en un empuje recuperaron la plaza, huyendo los carrancistas hacia La Cima, donde los batió Valentín Reyes y su gente hasta dejarlos en Tlalpan.¹⁸⁵

Para entonces, la intensa actividad de los zapatistas de la zona daría paso al año de 1917, que inició con combates. Así, el primer día del año de 1917 atacaron Ajusco, el cual fue defendido por fuerzas carrancistas pertenecientes al general Gustavo Elizondo.

A sangre y fuego con la guerra de guerrillas, con las emboscadas, los asaltos, las sorpresas y el paludismo, pronto el flamante ejército de Pablo González se vio diezmado, y ya para el mes de febrero de 1917, todo el estado de Morelos estaba en poder del zapatismo.¹⁸⁶ Por su parte la gente de la División Reyes y la Brigada Gallegos siguieron actuando. En enero combatieron el día 8, en las Canteras del Charco, el 14 en la vía férrea de Cuernavaca en Lomas de San José y el 22 atacaron nuevamente Ajusco. Todos los encuentros fueron con fuerzas carrancistas bajo órdenes directas de Pablo González. El día de la Candelaria, en Ajusco se registró una hecatombe, los zapatistas batieron nuevamente a las fuerzas de González y para el 26 de febrero combatieron contra una columna enemiga en el Camino Nacional a Cuernavaca. La labor de las tropas surianas bajo las órdenes de Valentín y Gallegos fue la de defender la entrada a Morelos por la zona de Contreras y Ajusco, y así lo hicieron.

El 7 de marzo en El Molinillo, estado de Morelos, tras un combate con fuerzas de González cayeron prisioneros 30 carrancistas. Valentín Reyes personalmente mató a cada uno de estos:

*El charro, el de traje típico ya de él, ... de calzoncillo, con zapatos de una pieza y sombrero ancho, y su carrillera...*¹⁸⁷

¹⁸⁴ El Nacional, 23 de noviembre de 1916.
Reyes H., Alfonso.

¹⁸⁵ FGO. Vol. 19. Exp. 12, f. 22; *Los crímenes del Indio Amaro*.

¹⁸⁶ Meléndez, José T.; p. 373.

¹⁸⁷ APTZ; Soldado Mauricio Urrutia.

El drama de la guerra zapatista



Tras el combate entre zapatistas encabezados por Valentín Reyes y Julián Gallegos en contra de carrancistas en el Km. 37 -Estación Bandera Xoco- del ferrocarril a Cuernavaca, el 7 de noviembre de 1916. (Grupo Raíz y Razón de Totolapan).



En el calor de la batalla se derrumbó y los asesinó a sangre fría. Acciones como éstas -en un salto generacional- y como resultado del miedo a contar la historia aunado a la incansable labor de los antizapatistas y los nuevos caciques en los pueblos de La Magdalena, Ajusco y San Nicolás dejaron en la memoria de muchos originarios estos hechos como si fuera lo más representativo de la lucha zapatista. Y así a los jefes como Valentín, se les conoce hoy como asesinos y rovacacas:

...los zapatistas?... dicen que mataron a mucha gente...



Volvieron a las actividades el 24 de marzo en Salazar. El primero de abril en Ojo de Agua del Ajusco y el día 10 en Chichicapatl, el potrero de la Hacienda de Eslava. El 23 del mismo mes en el pueblo de Capulac, Edo. de México y el primero de mayo en la estación Salazar. El 4 de julio, en acciones combinadas, atacaron las posiciones del enemigo en Topilejo, el Ajusco y principalmente se

concentraron los combates en la cabecera de San Nicolás, trasladándose éstos hasta Contreras. A las mismas puertas de la capital la victoria cubrió a las fuerzas zapatistas: armas, parque, caballos, tres cañones y provisiones de boca abandonaron los carrancistas que huyeron acobardados y dispersos rumbo a San Ángel y Tlalpan. Cuatro días más tarde, reforzados los carrancistas regresaron a la zona, presentándose el combate más importante en las faldas del Xitle, por el lado del pedregal. Por esta acción los zapatistas salieron rumbo al estado de México, y tras unírseles el Gral. Rafael Castillo, tomaron el pueblo de San Bartolo Oztolotepec y la fábrica de Flor de María (Santa María) el día 11,

aniquilando por completo a las fuerzas carrancistas. Y para concluir el mes, atacaron la estación Salazar el día 27.¹⁸⁸

En agosto siguieron actuando en el estado de México. El 11 atacaron en Barranca de Calderón y el 21 en el Capulín. El 23 de septiembre Gustavo Elizondo movilizó parcialmente sus fuerzas en las mesetas superiores del Ajusco y en el Capulín coadyuvó con los generales Rafael de la Torre y Santiago Noguera que dirigían una fuerza carrancista compuesta por la Brigada Leales del Noroeste. Al día siguiente cayeron por sorpresa los zapatistas de Reyes y de Gallegos. En tanto, ya en octubre, Reyes se acercó hasta Jiloncingo, Edo. de México, y un día después Gallegos atacó Tizapán por el lado del pedregal, en el Distrito Federal. Pasados nueve días fueron atacados por los carrancistas del general Correón en la Hacienda de Apasco, ese día también estaban presentes Rafael Castillo y Manuel F. Vega. A principios de noviembre, el carrancista Estanislao Mendoza salió de Cuajimalpa y se abrió paso entre los cerros de Atlapulco y Xalatlaco, ahí derrotó a los zapatistas de Regino Vega, hermano de Manuel F. Vega quien había muerto en San Luis Ayuca el 29 de octubre; los carrancistas persiguieron a los sureños hasta Agua de Pájaros. Esta victoria de Mendoza era de las pocas que se podían vanagloriar los carrancistas sobre el zapatismo, desde hacía varias semanas.¹⁸⁹ En respuesta, se presentó la gente de Reyes y Gallegos el día 14, atacando y tomando San Pedro Cuajimalpa. Seis días más tarde, combatieron en el Puente del Caporal y Santa Martha, en el Edo. de México.

Cuando los hermanos Reyes levantaron gente para el monte, sus padres los acompañaron. Don Gabino anduvo en campaña, en tanto Doña Piedad entraba y salía constantemente de los campamentos y la Ciudad de México. De Don Gabino Reyes se decía:

...Un señor altote, grandote...-siempre les decía a sus hijos- hijos el día que sea día de fiesta de guardar, nunca salgan a combatir, porque ese día les va mal, nunca salgan en día de fiesta...¹⁹⁰

No salieron en septiembre cuando la fiesta de San Nicolás, y no salían en diciembre cuando la fiesta de Ajusco, tal vez no habían respetado la Candelaria, pero la gente de los pueblos guardaba el día del Santo Patrón. Si no podían bajar a los pueblos, el día de fiesta:

¹⁸⁸ FJA. VIII-2 Imp, Carpeta 1, ff. 15, 16.

¹⁸⁹ Taracena, Alfonso (I). Quinta Etapa 1916-1918; p. 57.

¹⁹⁰ APTZ; Irene Copado.

*...En el monte, en el campamento había unas piezas muy grandes que hacían -los jefes- para que oyeran misa los soldados... ponían como alfombra la greñita del ocote, el ocochal, verde-verde se veía...*¹⁹¹

Pasada la guarda de Santo Tomás, el 30 de diciembre combatieron en el campamento de Santa Lucía, en los cerros del Ajusco.

En el invierno de 1917 y 1918, el frío quebrantó la salud de miles de hombres, la influenza española, azotó no sólo a las ciudades sino también a los pueblos y los campamentos en las montañas. Esto causó que la actividad y las tropas surianas se vieran disminuidas. Las zonas gélidas del Ajusco, no fueron la excepción. El 3 de enero atacaron en Topilejo y el cerro del Ajusco, el 17 del mismo mes tomaron Milpa Alta y Santa Ana Tlacotenco. Para el 2 junio combatieron en los pueblos de Ajusco y Técomitl, hasta septiembre combatieron el día 2 en el cerro del Ajusco y el 20 en la estación de Parres. El 22 de octubre en el Monte de las Cruces y el 22 de diciembre fueron atacados por los carrancistas en el campamento llamado Atexcapa, en el cerro del Ajusco.

Además, en ese mismo año de 1918, el 21 de marzo Valentín Reyes y otros jefes zapatistas, entre los que se encontraban los generales Ignacio Fuentes y José Rojas, fracasaron en su intento de copar al general carrancista Fortino Zauza en la Barranca de Calderón.¹⁹² En tanto, el 10 de abril, el carrancista Estanislao Mendoza se movilizó de Contreras y Cuajimalpa, internándose en el Ajusco rumbo a Huitzilac tratando de sorprender a los campamentos de Reyes y Gallegos. Salvo pequeñas escaramuzas, la operación fracasó.

Llegó el trágico año de 1919 y el 3 de enero combatieron en Técomitl, San Juan Ixtayopan y Tulyehualco, en el DF. El día 8, en el pueblo de Santa Cecilia Tepetlapa, en Xochimilco y dos días más tarde fueron atacados por las fuerzas de Pablo González en el campamento de Agua Chica, en el Ajusco. En abril llegó la traición a Zapata y finalmente su asesinato el día 10, pero sorprendentemente los jefes a pocos días de esto sacaron un manifiesto:

(...) Zapata ha muerto, pero nos queda su obra, nos queda su ejemplo; esa obra de emancipación, de enaltecimiento del mexicano, de glorificación del trabajador, de consagración plena y absoluta a la causa del pueblo; -ese ejemplo de hombría, de noble altivez, de pureza sin mancilla, de gallardo impulso para todo lo bueno, de odio justiciero y vengador contra todo lo bajo y contra todo lo protervo (...)

¹⁹¹ APTZ; Irene Copado.

¹⁹² Taracena, Alfonso (I). Quinta Etapa 1916-1918; p. 173.

Tenemos una triple tarea: consumir la obra del reformador, vengar la sangre del mártir, seguir el ejemplo del héroe (...)

Nuestros principios son los mismos que sostuvo durante nueve años con inquebrantable honradez el General Zapata; nuestras esperanzas y nuestras promesas son las suyas; nuestros anhelos de unificación revolucionaria y de reconstrucción nacional, son los que él abrigó con tan grande nobleza que lo llevó al sacrificio (...)

Nuestro lema es y ha sido siempre: "Hasta vencer o morir". Los surianos comprendemos nuestro deber: SABREMOS SER DIGNOS DE NUESTRO GLORIOSO JEFE.

REFORMA, LIBERTAD, JUSTICIA Y LEY.

*Campamento Revolucionario en el Estado de Morelos,
a 15 de abril de 1919.¹⁹³*

Entre los firmantes se encontraban Manuel y Valentín Reyes, y así como antes asumieron su compromiso, finalmente años después, como cuentan algunos, "el haber sido zapatistas les costó la vida".

Tras la muerte de Zapata, Gildardo Magaña asumió el mando momentáneo del Cuartel General; tenían los zapatistas la labor de no desmoronarse y nombrar a un nuevo jefe. Pero el impacto anímico que entre los rebeldes y pueblos de Morelos desató la muerte de Zapata era evidente. En el Cuartel General ocasionó que los problemas de la sucesión del mando se hicieran cosa de todos los días. A principios de mayo, Valentín Reyes escribió a Magaña para explicarle que si bien él apoyaba la obligación de mantenerse unidos, no asumía el compromiso de reconocer a un determinado jefe en sustitución de Zapata, hasta no informar a Francisco Villa y recibir instrucciones de aquél: "Para que de esa forma -agregó Valentín- evitemos distanciarnos los elementos que aún sobramos, pues como Ud. no dejará de comprender que todos han de querer el puesto y de ahí las dificultades, por los que yo y los demás jefes de este rumbo opinamos lo mismo y no designamos a nadie de modo que esa es nuestra opinión".¹⁹⁴

Hasta septiembre los principales jefes zapatistas nombraron como sucesor de Zapata a Magaña. Aún con los conflictos surgidos entre las filas por el control del mando, en este periodo algunos jefes siguieron actuando y hostilizando al enemigo de forma casi independiente. Por su parte, Valentín

¹⁹³ FGO. Vol. 19, Exp. 9, ff. 5-6.

¹⁹⁴ Vélez Storey. Jaime; p. 58.



Las tropas del Regimiento González en Tizapán en el año de 1920. Este regimiento estaba compuesto por zapatistas de San Nicolás, San Bernabé y La Magdalena. Bajo las órdenes del nicolaíta Coronel Juan González entraron a la capital en la llamada Unificación Revolucionaria de Alvaro Obregón. (Fondo Casasola. Fototeca Nacional. INAH).

Reyes y sus fuerzas, con las diezmadas de la Brigada Gallegos y parte de las de Rafael Castillo, en un acto temerario tomaron por asalto en dos ocasiones la plaza de Contreras, exterminando a la guarnición. El primero ocurrió el día 23 de abril y el segundo asalto el 6 de junio, y en las dos ocasiones los zapatistas llegaron hasta Puente Sierra a escasos kilómetros de San Ángel. El 16 de abril, Pablo González manifestó: "*desaparecido Zapata, el zapatismo ha muerto*".¹⁹⁵ No habían transcurrido ni diez días de estas declaraciones, cuando por lo menos los zapatistas de la zona seguían en la lucha y no como un simple acto de supervivencia se mantenían en las puertas de la capital. Los mismos zapatistas, entraron en Tulyehualco a pocos días del asalto a Contreras, a hora y media de la ciudad de México. En los primeros días de junio, Valentín Reyes llevó su audacia al extremo, al presentarse con parte de su fuerza en el paseo metropolitano del Desierto de los Leones, y en donde para hacer burla del gobierno detuvo a los tripulantes de dos automóviles, en que viajaban *varones y damas de la mejor sociedad de México*, a quienes trató con toda clase de consideraciones y los puso luego en libertad, no sin dirigirles oportuna arenga

¹⁹⁵ Womack, John.; p. 324.

para demostrarles cómo la Revolución ofrece y otorga amplias garantías a los neutrales.¹⁹⁶

Aunque los zapatistas habían logrado superar la crisis de dirección con la designación de Magaña, los tiempos por los que atravesaban eran realmente difíciles; la mayoría de las mermadas tropas zapatistas permanecieron fugitivas e incomunicadas; los pueblos habían vuelto a una relativa tranquilidad; en muchos casos, los dirigentes militares habían perdido su autoridad y prestigio y los constitucionalistas controlaban casi todo el estado de Morelos.¹⁹⁷ La serranía del Ajusco, representaba en el otoño de 1919 un amplio territorio seguro por lo intrincado e inaccesible. En estas fechas, la actividad disminuyó considerablemente, además de que las acciones espectaculares de otros meses pasaron a esporádicas escaramuzas. En una de éstas, ocurrida entre el mes de octubre y noviembre, Julián Gallegos fue herido en la pierna derecha; la gangrena apareció y empeoró. Para curarlo, Gallegos ordenó a sus hombres que secuestraran al doctor de la Legación Americana (Embajada Estadounidense), quien le amputó la pierna. Este hecho ocasiono que Julián dejara el mando de su brigada; para estas fechas había muerto su hermano Primitivo -nacido en el año de 1889 y quien se había destacado desde su levantamiento, sobreviviéndole su esposa Amada Covarrubias- y el segundo al mando era entonces su hermano José, que tenía el grado de Coronel. Asumió el mando de la brigada por poco tiempo, hasta que desapareció, concentrándose una parte bajo las órdenes directas de Valentín Reyes y otra bajo las ordenes del Coronel Juan González.

Después de la operación y ante el peligro de perder al doctor, Gallegos se lo entregó a Manuel Reyes. Entonces la Legación Americana mandó decir que pusieran una cantidad para que lo dejaran en inmediata libertad. Los jefes decidieron pedir \$50,000, aún cuando los yanquis estaban dispuestos a pagar hasta \$500,000.¹⁹⁸

Entre diciembre de 1919 y abril de 1920, el campamento zapatista de los de Ajusco, San Nicolás y la demás gente de Contreras permaneció en Monte Alegre. Es justo en esta zona donde se dan los primeros acercamientos entre la gente de Obregón y la facción zapatista de Genovevo de la O y Valentín Reyes, en el preámbulo de la llamada "*Unificación Revolucionaria*". En marzo había llegado De la O a Monte Alegre, con la presencia de Manuel y Valentín Reyes y el peleacista Rafael Pimienta, el día 29, a la altura de Coajomulco, en el Km. 85

¹⁹⁶ FJA. Fondo VIII-2 Carpeta 4.

Hoja de Servicios de Raúl de la Rosa.

¹⁹⁷ Rodríguez García, Martha; p. 81.

¹⁹⁸ FGO. Vol. 9. Exp. 3, f. 6.



Los generales Alvaro Obregón, Valentín Reyes, Genovevo de la O y Julián Gallegos -de muletas- en Mixcoac. 1921-1922. (Grupo Raíz y Razón de Totolapan).

de la vía México-Cuernavaca volaron un tren de carga, para después emprender sobre el pueblo de Milpa Alta. Tras haber atacado y tomado la población, como a las doce de la noche, cuando la oscuridad era completa, marcharon rumbo a Agua Chica y luego al campamento de Monte Alegre.

La cada vez más cercana sucesión presidencial de 1920 y la candidatura de Obregón, estrecho los lazos entre los guerrilleros de la zona y los obregonistas. El 13 de abril, Obregón y Benjamín Hill pasaron a la clandestinidad. Por estas fechas, Rufinita la esposa de Valentín, Irene la esposa de Manuel, y Piedad Nava vivían en la casa del señor Reséndiz en Mixcoac, y hasta allá llegó Hill. Desde el día 15, De la O ordenó a Reyes que preparara la evacuación, en la creencia de que sacaría a Obregón y Hill. Sin embargo el día 18, cuando Valentín condujo a 500 jinetes, "cuatro caballos de mano ensillados y una mula aparejada" hasta las cercanías de Contreras sólo rescató a Hill, ya que Obregón había salido disfrazado de garrotero de ferrocarril rumbo al estado de Guerrero. Tiempo después, De la O llamó a esta expedición "suicida", por internarse de tal forma en campo enemigo. Tenía como ruta la zona entre las plantas de energía eléctrica de Contreras -los famosos Dinamos- justo donde hacía unos años Valentín Reyes había caído herido en un combate contra el entonces carrancista Benjamín Hill. La columna fue descubierta y atacada entre el primer y tercer dinamo, donde cayó muerto el Coronel Aurelio Calva y otros ocho hombres. Aún así, al día siguiente Reyes depositó a Hill en el campamento de De la O y marcharon juntos hacia Iguala.

En mayo, la *Unificación Revolucionaria* triunfó. Carranza fue asesinado tras huir de la capital, y el día 7, el general Álvaro Obregón, con otros altos jefes y con las fuerzas zapatistas de los generales Genovevo de la O y Valentín Reyes llegaron a Xochimilco y continuaron su marcha a Tacubaya. El 9 de mayo salieron de este último lugar y así los obregonistas triunfantes desfilaron en la capital. Entre otras fuerzas marcharon los surianos de Reyes y De la O, con sus calzones blancos, camisas de manta y sombreros de paja o mimbre de anchas alas ariscadas. En adelante, De la O asumió el mando de gran parte de lo que quedaba del Ejército Libertador del Sur. El 20 de mayo, Obregón confirmó a De la O que su división llevaría el nombre de Primera División del Sur, mientras que Valentín Reyes tendría a su cargo la Segunda División del Sur con las fuerzas que con él desearan incorporarse. Al final muchos se incorporaron con Reyes, otros más se sumaron al Regimiento González de la División de De la O. Así para agosto de 1920, se pueden enlistar a los siguientes zapatistas de San Nicolás, La Magdalena y otras partes de Contreras, cuyo jefe era el nicolaíta Juan González:

Regimiento "González":

Coronel Juan González

" José Gallegos

" Anselmo de la Rosa

Teniente Coronel Román González

" José Hernández

" Juan Tenorio

Mayor Guadalupe González

" Plácido Castro

" Jesús Carranza

Capitán 1º Isidro Vértiz

" Graciano Martínez

" Tomás Hernández

" Bonifacio Casas

" H. Abad

Capitán 2º Esteban Díaz

" José González

" Jacinto Méndez

" A. del Olmo

" Tomás Zamora

Teniente Pedro Sánchez

" Julián Juanes

" Cancito Tagle

" H. Abad

Sub Teniente Jesús Cuencas

" Apolinar Jovies

El drama de la guerra zapatista

- “ Donaciano Mendoza
- “ Rafael Escobar
- “ José Reza
- “ Francisco Zavala

Soldados:

- Francisco Acosta
- Manuel Fragoso
- Cornelio González
- Luis de los Santos
- José Rosario
- Seferino Olmos
- Gil Gutiérrez
- Emilio González
- Amado Romero
- Isabel de la Rosa
- Vicente de la Rosa
- Juan Castro
- Benito Hernández
- Gregorio Flores
- Fernando Martínez
- Miguel Aguilar
- Prudencio Martínez
- Wenceslao Espinosa
- Macario Cortés
- Pedro Iglesias
- Luis Fuentes

Sargento 1º Isidro Miranda

- “ Fortino Hernández
- “ Francisco López
- “ Fernando de la Rosa ¹⁹⁹

Podemos mencionar también que el Cap. 1º Atilano Gallegos y Cap. 1º Jesús Gallegos, originarios de Totolapan, estuvieron en la escolta personal de Zapata. Seguramente faltan muchos, pero por ahora es posible hacer la siguiente lista de quienes participaron a lo largo de la lucha, y por lo menos a ellos hay que rendirles el homenaje de la memoria:

- General Pablo Vértiz (*muerto en campaña*)
- General Julián Gallegos
- Coronel Primitivo Gallegos (*muerto en campaña*)
- Manuel Gallegos

¹⁹⁹ FGO. Vol. 28. Exp. 61.

Felipe de la Rosa
Isaac Martínez
Nicolás Amaya
Juan Gallegos
Cirilo Gallegos
Victoriano Mendoza
Irineo Ortiz
Nicolás Mendoza
Herculano de la Rosa
Carlos Muciño
Andrés Gómez
Valentín Camacho (*muerto en campaña*)
Manuel Camacho (*muerto en campaña*)
José Vértiz
Coronel Epigmenio Enríquez
Ángel Ponce de León
Pedro Almeida
Lino Enríquez Nava
Vedro Vi
General de División Vicente Navarro (La Magdalena)

En 1921 el Coronel Juan González inició una correspondencia con Genovevo de la O, específicamente para tratar la problemática de San Nicolás. En repetidas ocasiones comisiones del pueblo expusieron ante De la O los conflictos con la Hacienda de Eslava y la situación de las tierras, sin embargo la restitución nunca llegó. Para entonces el líder natural de la zona era Valentín Reyes y no era para menos, se había ganado el respeto y admiración de la gente de los pueblos de Contreras y el Ajusco, y por su puesto San Nicolás. Dada la autoridad y poder de Reyes, hacía pensar que la autoridad de los viejos zapatistas y más aún su modelo sobreviviría, y es que por lo menos en San Nicolás, aún con el poder militar que tenían entonces, respetaron la autoridad natural del pueblo, fundada en una asamblea comunal. Por algún tiempo parecía que el oportunismo obregonista, ese oportunismo político no sólo de arriba, sino también en los pueblos, no corrompería a los de la región, pero llegado el año de 1923, la situación cambiaría radicalmente. En este año Valentín Reyes fue nombrado presidente Municipal de Tlalpan, puesto en el cual duró poco tiempo, ya que en la fiesta de Santo Tomás, el día 21 de diciembre tras haber entregado las campanas nuevas a la iglesia, se presentó un correo con el carácter de urgente de la Ciudad de México; Álvaro Obregón lo necesitaba. En seguida se trasladó a Tlalpan y ahí lo tomaron prisionero por órdenes de Rafael Pimienta, hombre de confianza de Victoriano Huerta y quien personalmente mató a Pino Suárez. Inmediatamente Obregón dio la orden de que se lo llevaran para Toluca y hasta allá llegó su esposa Rufinita y



Los hermanos Valentín y Manuel Reyes con su Estado Mayor hacia 1921 en la municipalidad de Tlalpan. (FGM. AH-UNAM- IIUE)

su hermano Manuel, pero Portes Gil y Joaquín Amaro -el Indio Amaro - les dijeron que Valentín se había ido para donde vivía Villa, cuando en realidad este seguía detenido en Toluca. En el tiempo que estuvo preso, las vejaciones en su contra fueron terribles, al más puro estilo carrancista. Un par de días antes de fusilarlo lo castraron. Reyes fue acusado de cosas que no había cometido y fue sentenciado a muerte; un día antes le llevaron su caja donde lo enterrarían, estuvo sentado en ella, sin lamentar ni pedir clemencia como muchos esperaban, demostrando con esto que era un hombre de convicción amplia y valiente. La noche del 27 de diciembre de 1923 fue asesinado en el cuartel de la ciudad de Toluca. Posteriormente su cuerpo fue trasladado al municipio de Tlalpan, donde fue sepultado. Actualmente sus restos se encuentran en el panteón Jardín, junto con los de su esposa. Las órdenes directas de Obregón llevaron a Valentín a la muerte, aunque hoy día no se conoce cuáles fueron las causas de su asesinato. A decir de los veteranos zapatistas, era que Valentín podía levantarse otra vez en armas y voltearse contra Obregón:

¿Y por qué motivo fue? Por que había sido general zapatista...²⁰⁰

²⁰⁰ APTZ; Subteniente de Caballería Felipe Flores Camacho.

El caso de Valentín fue uno entre muchos otros zapatistas. Su hermano Manuel se levantó con los cristeros en 1927, con la única intención de sobrevivir y finalmente fue fusilado el 21 de agosto de 1927 en la Iglesia del Carmen de la Ciudad de Toluca.²⁰¹ Pocos fueron los que no sufrieron la misma suerte, de menor o mayor rango, los zapatistas cayeron asesinados, minimizados y olivados en el tiempo. Everardo González, de Juchitepec, también general de División, murió víctima de un envenenamiento en mayo de 1922. *El pensamiento zapatista fue arrinconado y finalmente casi exterminado*. En Totolapan, Julián Gallegos tuvo que salir del pueblo, el acoso en su contra por parte de los nuevos caciques y los viejos que regresaron, lo obligaron a terminar en Tizapán, en la pobreza total murió antes de 1930 y sus descendencias directas en el pueblo se perdieron. Lo mismo ocurrió con la familia de Pablo Vértiz. Por ejemplo, Isidro Vértiz, en ocasiones no tenía ni qué comer. Murió sin parcelas, trabajando en el monte como rajero. Muchos otros zapatistas entraban y salían de la cárcel constantemente, dado que los nuevos *amos y señores* los acusaban de delitos que jamás cometieron, y así hoy ni se les recuerda. Pocas son las familias que cuentan actualmente con un zapatista en su árbol genealógico o que por lo menos lo reconocen.

En la nostalgia de algunos campesinos, de los veteranos zapatistas, ha quedado aquello de cuando el movimiento zapatista hermanó a los pueblos de Contreras y el Ajusco, cuando los contingentes de guerrilleros serenos y de gran valor enarbolaron los principios del Plan de Ayala, ha quedado atrás el sonido de la balas que acecharon desde el pedregal y el maizal espigado, ha quedado el espectro de los guerrilleros surianos que desfilaron en los montes de Totolapan, que festejaban las victorias galoneando su caballo ante un torito bravo. Hoy, el oyamental y el encinal guardan sus voces que le claman justicia a la historia. Hoy, a veces los llanos todavía huelen a campamento. Hoy, Plaza de Gallos y las Sepulturas nos dicen: "soy Campo Santo y guardo zapatistas".

²⁰¹ Actualmente sus restos descansan en el panteón de Tetelpa San Ángel, junto con los de su mamá. Para aquellos interesados en la participación Cristera por parte de Manuel Reyes véase:

- *Corrido del General Reyes de Luciano Cortés*; en Armando de María y Campos, La Revolución Mexicana a través de los Corridos Populares. Tomo I, México 1962.

-Fondo VIII-2 Carpeta 5 L440-1, AJA.

1.-*David: Órgano Oficial de la legión de Cristo Rey y Santa María Guadalupe*;

- Año 1. 2ª Epoca noviembre de 1952. No. 4.

- Año 1. 2ª Epoca. Mexico D.F., enero 22 de 1953.

2.-Archivo Aurelio Acevedo, IIUE (antes CESU), UNAM. Caja 43 Exp. 87;

"*Conozco al Gral. Manuel Reyes*".

3.-*La Cristiada; la Guerra Cristera*. Jean Meyer. 4ta Edición. 1974.

Traducción. Aurelio Garzón del Camino; pp. 135-137, 206-209.

Del territorio zapatista...

Para los habitantes de los pueblos originarios la historia no es cosa del pasado y volver la vista hacia ella reafirma su identidad, generando un concepto de propiedad territorial sin el egoísmo intrínseco de lo privado; la propiedad comunal, reclamo ancestral de los pueblos originarios no sólo pretende el derecho al usufructo de los montes, tierras y aguas sino es también la búsqueda de la raíz y la razón que llevaron a nuestros antepasados indígenas a luchar en contra de los invasores españoles y resistir casi en la esclavitud una opresión de mas de 300 años; es esa búsqueda de identidad la que sumó a los criollos en la guerra de Independencia y estableció los antecedentes de la Reforma, es el anhelo de justicia que propició la caída del dictador Díaz; es el germen de la proclama zapatista que se sintetiza en el Plan de Ayala como Reforma, Libertad, Justicia y Ley; es la voz que se levanta para exigir que los sufrimientos padecidos por nuestros antepasados no queden en el olvido; es la palabra que se escribe con pretensión académica en un texto que busca legitimarse bajo las formas y el protocolo de que lo que se dice tiene rigor histórico; es la investigación paciente y disciplinada que documenta el nacimiento de nuestros antepasados zapatistas con una fe de bautismo y sustenta documentalmente sus acciones militares bajo los ideales revolucionarios; es la intención, tal vez tardía de rescatar del anonimato a personajes de la talla de Julián Gallegos y Pablo Vértiz; es en suma levantar la voz por medio de todas las formas posibles y decir no estamos conformes de que el territorio que nos procuraron nuestros antepasados se venda, se concesione o simplemente ceda el paso al deterioro ecológico, que los parajes se conviertan en colonias, se pavimenten las veredas y que el trino de los pájaros sea apabullado por los ruidos del ajetreo citadino, motores, cláxones y gritos.

No podemos permitir que los arroyos de hoy sean las alcantarillas de mañana, no pueden los caciques pueblerinos por la complacencia, simpatía o miopía de los gobernantes en turno, persistir como un mal reciclado.

Los pueblos originarios que aún sobrevivimos tendremos que tomar conciencia para que la historia no se repita y Huerta, Santa Ana o los

Científicos actúen bajo nombres y apellidos actuales, nacional o localmente. Nunca escribir la historia ha sido ocioso, por extemporáneo que esto sea.

Hoy, a casi un centenario del inicio de la Revolución, presentamos este trabajo invitando a que compañeros dispuestos complementen aspectos y tiempos más importantes y recientes que por ende tengan la posibilidad de enmendar consecuencias catastróficas que amenazan nuestro territorio, usos y costumbres; que el oficio campesino no se pierda, cultivemos pues la reflexión, reiteramos lo dicho y el dicho: quien conoce la historia no repite sus errores.

Gerardo Camacho Molina.
Marzo de 2007.

FUENTES CONSULTADAS

ACERVOS DOCUMENTALES

AHDN	Archivo Histórico de la Defensa Nacional
FJA	Fondo Jenaro Amezcuca, CONDUMEX.
APSJT	Archivo de la Parroquia de San Jacinto Tenanitla, San Ángel, Distrito Federal
AHCM	Archivo Histórico de la Ciudad de México
ATSJ	Archivo del Tribunal Superior de Justicia
TVSNT	Títulos Virreinales de San Nicolás Totolapan, San Nicolás Totolapan, Distrito Federal.

En el Archivo Histórico de la UNAM- Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IIUE antes CESU):

-FGM	Fondo Gildardo Magaña; Gráfico y documental
-FJB	Fondo Juan Barragán; Gráfico y documental
-FAA	Fondo Aurelio Acevedo

En el Archivo General de la Nación (AGN);

-CRF	Cuerpos Rurales de la Federación
-FGO	Fondo Genovevo de la O
-FEZ	Fondo Emiliano Zapata

HEMEROGRAFÍA

En la Hemeroteca Nacional (UNAM) y AGN:

La Ilustración Semanal.
Arte y Letras.
El Imparcial.
El Diario del Hogar.
El Diario.
El Demócrata.
El Universal.
El Pueblo.
La Nación.
David: Órgano Oficial de la legión de Cristo Rey y Santa María Guadalupe.
El Monitor.
El País.
El Sol.
La Prensa.

HISTORIA ORAL

APTZ (Archivo de la Palabra Testimonios Zapatistas) , Dirección de Estudios Históricos del INAH, Biblioteca Manuel Orozco y Berra:

Entrevista con el **Soldado Maurilio Urrutia Martínez**, realizada por Laura Espejel, el 11 de junio de 1974, en Tenango del Valle, Edo. de México. (POH-Z/1/47).

Entrevista con el **Subteniente de Caballería Felipe Flores Camacho**, realizada por Laura Espejel, el 4 de septiembre de 1974, en Santa Cecilia Tepetlapa, Xochimilco, Distrito Federal. (POH-Z/1/60).

Entrevista con el **Coronel Leopoldo Alquicira Fuentes**, realizada por Alicia Olivera de Bonfil, los días 21 y 31 de julio de 1973, en Tepepan, D.F. (POH-Z/1/3).

Entrevista con el señor **Nicolás Chávez Reyes**, realizada por Alicia Olivera de Bonfil, el día 7 de noviembre de 1973, en Santo Tomás Ajusco, D.F. (POH-Z/1/17).

Entrevista con la señora **Irene Copado viuda de Manuel Reyes**, realizada por Alicia Olivera de Bonfil y Laura Espejel, los días 24 y 38 de agosto de 1973, en Tizapán, D.F. (POH-Z/1/10).

Entrevista con la señora **Juliana Flores viuda de Bolaños**, realizada por Laura Espejel, el día 3 de Noviembre de 1973, en Santo Tomás Ajusco, D.F. (POH-Z/1/19).

Entrevista con el **Soldado Primero de Caballería Gregorio García García** y su esposa **Doña Petra Martínez**, realizada por Alicia Olivera de Bonfil, el día 12 de noviembre de 1973, en Santo Tomás Ajusco, D.F. (POH-Z/1/21).

Entrevista con el **Teniente Coronel Norberto Reyes**, realizada por Laura Espejel, el día 12 de noviembre de 1973, en Ajusco, Tlalpan, D.F. (POH-Z/1/22).

Entrevista con el **Capitán Segundo Clemente Peralta Chávez**, realizada por Alicia Olivera de Bonfil, el día 12 de noviembre de 1973, en Ajusco, D.F. (POH-Z/1/20).

Entrevistas Realizadas durante la investigación:

Entrevista con la señora **Carmelita de la Rosa**, veterana zapatista e hija del Coronel Anselmo de la Rosa, realizada por Gerardo Camacho Molina, en La Hacienda, enero de 2006.

Entrevista con el señor **Taurino de la Rosa**, hijo del Coronel de Caballería Anselmo de la Rosa, realizada por Gerardo Camacho Molina, en San Nicolás Totolapan, diciembre de 2005.

Entrevista con el señor **Pacimo de la Rosa**, hijo del Coronel de Caballería Anselmo de la Rosa, realizada por Gerardo Camacho Molina y Gerardo Camacho de la Rosa, en San Nicolás Totolapan y El Gavillero, diciembre de 2005.

Entrevista con el señor **Tomás de la Rosa**, hijo del Coronel de Caballería Anselmo de la Rosa, realizada por Gerardo Camacho Molina y Gerardo Camacho de la Rosa, en San Nicolás Totolapan, diciembre de 2005.

Entrevista con el señor **Ramón Pabello**, realizada por Gerardo Camacho Molina y Miguel Ruiz Mendoza, en San Nicolás Totolapan, enero de 2006.

Entrevista con el señor **Simón Camacho**, realizada por Gerardo Camacho Molina, en San Nicolás Totolapan, marzo de 2006.

Entrevista con el señor **Roque Nava**, realizada por Gerardo Camacho Molina, en San Nicolás Totolapan, año 2006.

Entrevista con el señor **Ambrosio Tenorio Chávez**, realizada por Ernesto Gómez y Federico Muciño, en San Nicolás Totolapan, año 2006.

Entrevista con el señor **Cruz Amaya** hijo del Soldado Nicolás Amaya y ahijado del Gral. Pablo Vértiz, realizada por Gerardo Camacho Molina y Gerardo Camacho de la Rosa, en San Nicolás Totolapan, año 2006.

Entrevista con el señor **Ignacio Beltrán**, realizada por Gerardo Camacho Molina, en San Nicolás Totolapan, año 2006.

- Entrevista con la **familia del Soldado Manuel Gallegos**, realizada por Gerardo Camacho de la Rosa, en La Cruz, Contreras, año 2006.
- Entrevista con la señora **Honorio Camacho**, realizada por Gerardo Camacho de la Rosa, en San Nicolás Totolapan, septiembre de 2006.
- Entrevista con el señor **Margarito de la O** hijo del Gral. Genovevo de la O, realizada por Gerardo Camacho Molina y Gerardo Camacho de la Rosa, en Tepeite, Morelos, noviembre de 2006.

BIBLIOGRAFÍA

- Anzaldo y Regalado, Víctor. *Gustavo Baz el hombre*. Editor Víctor Anzaldo y Regalado. México, s/f, 264 pp.
- De la O Ortega, Sagrario. *Catálogo Analítico del Fondo Genovevo de la O 1910-1919*. (Tomo I y II). Tesis de Licenciatura en Historia. UNAM. México, 2005.
- Espejel López, Laura. *El Cuartel General zapatista (1914-1915): Documentos del fondo Emiliano Zapata del Archivo General de la Nación*. INAH. México, 1995. 393 pp.
- Espejel López, Laura. Coordinadora. *Estudios sobre el zapatismo*. INAH. México, 2000. 477 pp.
- García Cubas, Antonio. *Geografía e historia del Distrito Federal*. 2ª ed. 1894. 1ª ed. en facsimilar 1993. Instituto Mora. México. 94 pp.
- González Ramírez, Manuel. *La muerte del General Zapata y la práctica de las emboscadas*. Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 2, México, 1967, pp. 211-247.
- Guajardo, Guillermo. *Trenes en poder del Ejército Libertador del Sur. Tecnología y Campesinos en la Revolución Mexicana*. Instituto Tecnológico Autónomo de México. México, 1999.
- INEHRM (Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana). *Y la revolución volvió a San Ángel*. México, 1995. 80 pp.
- Magaña, Gildardo. *Emiliano Zapata y el Agrarismo en México* (5 v). Editorial Ruta. México, 1952.
- Meléndez, José T. *Historia de la Revolución Mexicana* (Tomo I y II). 1ª ed 1936. Reimpresión 1987. INEHRM. México. 274 pp.
- Meyer, Jean. *La Cristiada; la Guerra Cristera*. 4ª ed. Traducción: Aurelio Garzón del Camino. México, 1974. 250 pp.
- Muro Luís, Ulloa Berta. *Guía del ramo Revolución Mexicana, 1910-1920, del Archivo Histórico de la Defensa Nacional y de otros repositorios del gabinete de manuscritos de la Biblioteca Nacional de México*. México, 1997. 1105 pp.
- Percheron, Nicole. *Problemes Agraires de l'Ajusco*. 1ª ed. Centre D'Etudes Mexicaines et Centramericaines. México, 1983. 165 pp.
- Pineda Gómez, Francisco. *La irrupción zapatista, 1911*. Era. México, 1997. 247 pp.
- Pineda Gómez, Francisco. *La Revolución del Sur, 1912-1914*. Era. México, 2005. 637 pp.
- Ramírez Plancarte, Francisco. *La Ciudad de México durante la Revolución Constitucionalista*. Impresores Unidos, México, 1940. 598 pp.
- Reyes H., Alfonso. *Ajusco: mirador de México*. Comisión Coordinadora para el Desarrollo Agropecuario del Distrito Federal. México, 1981. 155 pp.
- Reyna, María del Carmen. *Haciendas en el sur de la Ciudad de México*. 1ª ed. INAH-GDF. México, 1997. 183 pp.
- Rodríguez García, Martha. *Genovevo de la O y el movimiento zapatista en el occidente de Morelos y sur del Estado de México*. México, 1979. 85 pp.

El drama de la guerra zapatista

- Sánchez Lamego, Miguel A. *Historia militar de la Revolución en la época de la Convención*. INEHRM. México, 1983. 210 pp.
- Sánchez Lamego, Miguel A. *Historia militar de la Revolución Zapatista bajo el régimen huertista*. INEHRM. México, 1979. 260 pp.
- Sotelo Inclán, Jesús. *Raíz y Razón de Zapata*. Comisión para la conmemoración del centenario del natalicio del General Emiliano Zapata. México, 1979. 192 pp.
- Taracena, Alfonso (I). *La verdadera Revolución Mexicana* (10 v). Editorial Jus. México, 1960.
- Taracena, Alfonso (II). *La verdadera Revolución Mexicana* (10 v). Editorial Jus. México, 1965.
- Territorio de Contradicciones*. 1ª ed. GDF. México, 2000. 139 pp.
- Ulloa Ortiz, Berta. *La encrucijada de 1915*. Reimp. El Colegio de México. México, 1981. 267 pp.
- Vélez Storey, Jaime. *Genovevo de la O y la incorporación del Ejército Libertador del Sur al Ejército Nacional Mexicano 1919-1921*. Tesis de Licenciatura. ENAH. (Escuela Nacional de Antropología e Historia). México, 1998.
- Womack, John. *Zapata y la Revolución Mexicana*. Trad. Francisco González Aramburo. 26ª ed. Siglo XXI. México, 2004.

Indice

Presentación.	5
Introducción.	7
<i>Gerardo Camacho Molina</i>	
La Hacienda de Labor y Astillero de San Nicolás Mipulco o de Eslava, alias "Tescicapam".	11
Primera Parte: Los inicios de la lucha zapatista	17
Segunda Parte: Utopía zapatista.	45
Tercera parte: Los sacrosantos ideales del glorioso Plan de Ayala (1915-1920)	67
Del territorio zapatista.	105
<i>Gerardo Camacho Molina</i>	
Fuentes consultadas	107
Acervos	107
Hemerografía	107
Historia Oral	108
Bibliografía	109

Sección de Estudios de Historia y Geografía de la Universidad de Colima
INCHRM México, 1993, 210 pp.
Sánchez Farfán, Miguel A. (1999) La Revolución mexicana en el estado de Colima
México: INCHRM México, 1999, 200 pp.
Sánchez Farfán, Miguel A. (1999) La Revolución mexicana en el estado de Colima
México: INCHRM México, 1999, 200 pp.
Tercera Alianza (II) La revolución mexicana (1910-1920)
Tercera Alianza (II) La revolución mexicana (1910-1920)
Territorio de Control
Tercera Alianza (II) La revolución mexicana (1910-1920)
Tercera Alianza (II) La revolución mexicana (1910-1920)
Tercera Alianza (II) La revolución mexicana (1910-1920)
Tercera Alianza (II) La revolución mexicana (1910-1920)

Índice

Raíz y Razón de Tototlapan
El drama de la guerra zapatista
Terminó de imprimirse en mes de mayo de 2007
En los talleres de JC Impresores, SA de CV
Privada de Ahida 6, San Andrés Tetepilco.
El cuidado de la edición estuvo a cargo de
Juan Anzaldo Meneses.

11
17
43
67
102
167
187
197
197
198
199

SAN BERNABÉ OCOTEPEC

Fábrica de Santa Teresa

N

Pedregal

G. LAS PALMAS.

FABRICA DE LA MAGDALENA ①

LA MAGDALENA ATLITIC

RIO DE LA MAGDALENA

Barrio Las Colonias

SAN NICOLÁS TOTOLAPAN Y SUS ALREDEDORES AL INICIO DE LA DÉCADA DE 1920:

—+—+—+—+ Ferrocarril C. a Cuernavaca

① Fábrica La Magdalena

② Estación F. C. de Cuernavaca

③ La Loma

④ Astillero de la Hacienda de Eslava

SAN NICOLÁS TOTOLAPAN

Pedregal

CAMINO A PUEBLO NUEVO. HDA. DE LA CAÑADA.

HACIENDA DE ESLAVA

Barrio de Chisto

Río Eslava

A El Gavillero, Chichicapatl Estación de Eslava

C. MEYUCAN.

Cazulco A Mal Paso

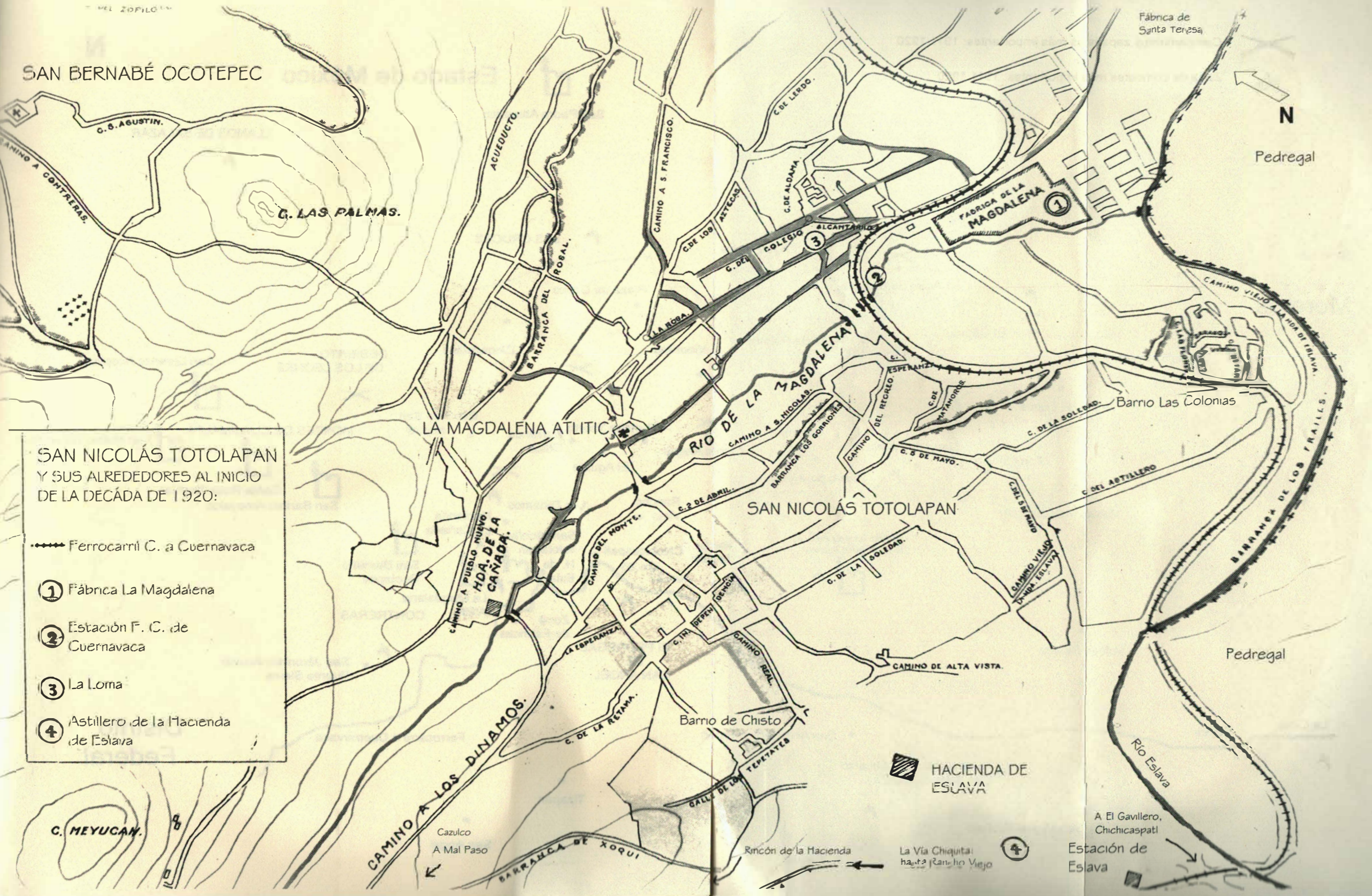
Rincón de la Hacienda

La Vía Chiquita hasta Rancho Viejo

CAMINO A LOS DINAMOS.

BARRANCA DE XOQUI

④





Campamentos zapatistas más importantes: 1911-1920

Zona de combates más importantes: 1911-1920



Estado de México

N

San Pedro Atlapulco

LLANOS DE SALAZAR

Zempoala

Morelos

Agua Chica
Agua de Cadena

LAS CRUCES

Volcán Tuxtepec

El Capulín

Agua de Pájaros

Plaza de Gallos

Agua de Lobos

Viborillas

Cieneguillas

DESIERTO DE LOS LEONES

San Lorenzo Acopilco

Zorrillo

Llano del Vidrio

Cartimflora

Monte Alegre

Rancho Tuerto

Barranca Chica

Cerro de San Miguel

MONTES DE CUAJIMALPA

San Mateo Tlaltenango

Cerro del Ajusco

El Aguaje

Santa Rosa
San Bartolo Ameyalco

Volcán Malacatepec

Santo Tomas Ajusco
San Miguel Ajusco

Volcán de Xitle

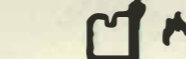
Rancho Viejo

Los Dinamos

Hacienda La Cañada

San Bernabé
Ocoatepec

Volcán Pelado



Chichicaspatl
Km.35
Km.37

San Nicolás Totolapan
H. de Eslava

La Magdalena Atlitic

CONTRERAS

La Cima

Parres

San Andrés Totoltepec

EI PEDREGAL DE SAN ANGEL

Zona de Fábricas

San Jerónimo Aculco
Puente Sierra

Ferrocarril a Cuernavaca

Distrito Federal

La Magdalena Petlacalco
San Miguel Xicalco

San Miguel Topilejo

Tlalpan

Tizapán

San Angel